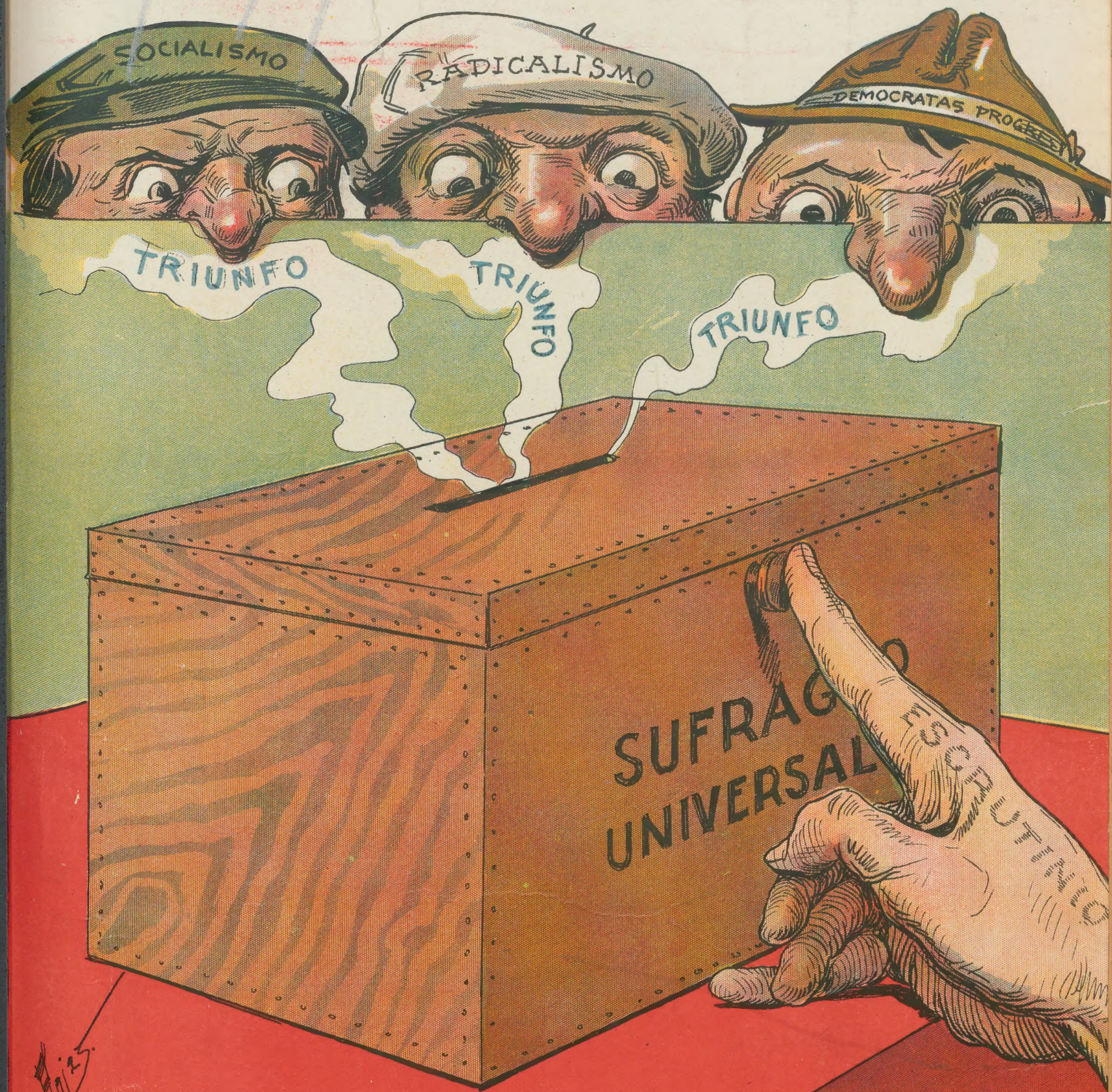


Fray Mocho



Preparándose para tocar el botón de las sorpresas



ETIQUETA
BLANCA

ETIQUETA
NEGRA

Importadores: **A. CAROGLIO & Cía.** Buenos Aires

Representantes en el Uruguay: **DEL CASTILLO y MORALES,** Montevideo

FRAY MOCHO

Año IX

Buenos Aires, 9 de marzo de 1920

Núm. 411

PERPLEJIDADES ELECTORALES

El voto de los hombres jóvenes

Intervención de la mujer en la política

Una "encuesta" que sería provechosa

Sin duda, ya constituía un angustioso interrogante en la vida republicana, lo de saber si en realidad conviene que los hombres jóvenes, demasiado jóvenes, disfruten del derecho de votar. Los temperamentos juveniles, ardorosos y vehementes de suyo, no pueden hallar, se ha dicho, más que motivos de exaltación en el ejercicio de los derechos políticos, y tal estado de espíritu constituye lo opuesto de lo que un país seriamente democrático exigiría de su electorado. Se acabaron los tiempos (o deben acabarse cuanto antes) en que la representación gubernativa era el resultado de violentas contiendas ciudadanas, de campañas agresivas, cuyo triunfo no se decidía por la razón o por las ventajas morales de un programa sobre otro, sino por la habilidad o por la fuerza del bando victorioso. Hoy, el pueblo reclama de sus diputados, más que el brillo de las personalidades, lo que antaño encarecía, la aptitud firme y evidente, la competencia real, una garantía segura de que al sentarse en una banca del congreso, Fulano de Tal no se limitará a seguir, con una "pose" desdenosa y más o menos elegante, el pausado giro de sus propias ideas o de sus correligionarios. No; el elector moderno exige a su elegido, cuando menos la misma versación en materia legislativa que la que supone en su médico o en su abogado.

Y si esto es así, resulta dificultoso precisar hasta dónde los jóvenes se hallarían capacitados para abrir juicio, juicio claro, se entiende, sobre las ideas y los hombres que en un momento dado deben triunfar en el gobierno. En realidad, sólo las personas de alguna experiencia, los que en la vida han luchado ya y conocen en alguna forma los problemas de la existencia colectiva, parecerían estar indicados para intervenir con criterio en las luchas comiciales.

Apresurémonos a decir que estas disquisiciones son exclusivamente teóricas entre nosotros. Con razón o sin ella, la ley hace tiempo que falló el caso en favor de la juventud. Y si en algunas oportunidades pudo achacarse a ésta el favor popular acordado a ciertas candidaturas, menos sólidas que brillantes, también es cierto que más de una reforma generosa y eficaz de viejas leyes y de anacrónicos conceptos de gobierno, pudieron realizarse gracias a su influjo.

CASAS MODERNAS



El aviso de siempre: "No se admiten chicos".

MADRIGAL

Aquello de esquivar tu rostro terso
es un agravio del que yo me río,
con la risa discreta de mi verso.
Dulce Justina, tu semblante es mío.

De tus ojos color cerulescente
hallo en el cielo; y de tu boca riente

la expresión inefable y seductora
me la brinda la magia de la aurora.

Antoni Baruch

Sea de ello lo que fuere, el punto crece en interés y estimula mayormente nuestra atención, cuando se piensa que a tales motivos de perplejidad electoral, pudiera ocurrir que en breve agregáramos otro, aún más agudo y punzante, si ha de convertirse en realidad práctica el anunciado proyecto del voto femenino.

¿En qué forma influiría sobre la marcha de nuestro electorado el voto de las mujeres?

He aquí una materia digna de provocar una encuesta, que nos permitiera sugerir a la Asociación de propaganda instituida para el triunfo del proyecto. Desde luego, descontando el porcentaje nada despreciable de mujeres abstemias en asuntos políticos, siempre quedaría una masa considerable de votantes, cuya orientación, sin duda alguna, influiría de un modo nada despreciable sobre el resultado de las elecciones en toda la República.

Ahora bien: ¿qué orientación sería ésta? Las mujeres, en conjunto, ¿son liberales, son conservadoras, son partidarias de los programas extremos?

Un dato ilustrativo, guardadas todas las distancias, podría proporcionarlo las recientes elecciones de Paisley, en Inglaterra, en las que el triunfo del leader liberal, Mr. Asquith, antiguo ministro y hombre de estado al que la Gran Bretaña debe innumerables servicios, se debió, precisamente, a los votos femeninos. En un total de 30.000 votantes, más de 14.000 fueron mujeres.

Naturalmente, no llevamos nuestro optimismo hasta creer que tal porcentaje pudiera constituir la regla en alguna de nuestras futuras luchas electorales; pero cualquiera que fuera su inferioridad, es evidente que en más de un caso podría determinar la solución no esperada en su ausencia.

Contra la opinión de timoratos y rutinarios, no pensamos que la intervención femenina en las urnas pueda determinar ninguna desviación sentimental o de carácter anti-político. Por el contrario, la mujer, en general, es la verdadera depositaria del sentido común de la sociedad. La guerra europea... y la guerra diaria se encargaron y se encargan de probarlo a cada paso...

Faquirismo gremial

Pasan los días y las semanas sin que se vislumbre la solución en el conflicto planteado por los conductores de automóviles de alquiler.

La autoridad municipal no cesa en la actitud adoptada, y como el público, por su parte, no echa de menos la falta de dichos vehículos porque dispone de tranvías y también de coches de plaza, cuyos aurigas reanudaron el trabajo hace varios días, creemos que la huelga de chauffeurs ha fracasado.

Pero, por lo visto, éstos no quieren reconocerlo así, y se mantienen firmes en una postura heroica, digna de mejor fruto.

Entretanto no deja de causar admiración la insensibilidad de faquir que demuestra el gremio frente a los saetazos que, cada día que pasa, infiere la ociosidad a los bolsillos particulares de los huelguistas.

¿Buscarán, acaso, la revancha, haciéndose los burgueses?

LAS BUENAS COSTUMBRES

por Roberto GACHE

Premios a la virtud

Una vez en cada año, mi ciudad asiste a la distribución de premios a la virtud. Es la virtud ordinaria de un año, con su número fijo de recompensas, previstas y calculadas para las necesidades de trescientos sesenta y cinco días. La vida contemporánea lo artificializa todo: aquí, en Buenos Aires, se estima en pesos, pública y solemnemente, el amor de las buenas madres. En Nueva York se intenta engendrar niños en incubadora. En el fondo, el asunto es uno mismo.

Es una distribución oficial de premios, pública y solemne. Hay en mi ciudad mil (acaso más) distintas formas de perder el tiempo. Esta de premiar virtudes es forma de perderlo a la vez grata y conveniente. Premiar una virtud, ser juez de la pureza ajena, es ponerse, sin mayor esfuerzo, más allá de esa pureza y de esa virtud. Es una lógica hermética, que no admite discusión. El que juzga es más puro que el juzgado. ¿No es entonces cómodo ser desde un principio juez y maestro?

En esta Fiesta Anual de la Virtud no entra para nada la vergüenza. Ni tendría tampoco por qué entrar. Más que una virtud, la vergüenza es en el hombre un mero estado espiritual. ¿Sabéis algo del "instinto del respeto mutuo" entre los hombres? Resabio incivilizado, como casi todos los instintos. Pues bien: la vergüenza es el efecto exagerado de ese instinto. Es la hipertrofia de ese instinto. Se explica, pues, que en la Fiesta de la Virtud no entre para nada la vergüenza. Se llena de gente un gran teatro. Para que la recompensa sea mayor, este teatro es el más grande, el más lujoso de todos. Al centro del proscenio, el tribunal que va a dar la difícil sanción. Le rodean las veinte, las treinta virtuosas del año. ¡Con qué alegría desembarazo sus virtudes —sus miserias— reciben la afrenta del aplauso! ¡No creéis que es, la de estas veinte mujeres infelices, una inútil virtud, una vacía virtud sin sacrificio? ¡No acaba todo mérito en la vanidad de esta exposición y de esta recompensa? "¡Aplaudidme, señores, admiradme: soy virtuosa!" ¡Virtuosas diplomadas! ¡Doctores de la Virtud!

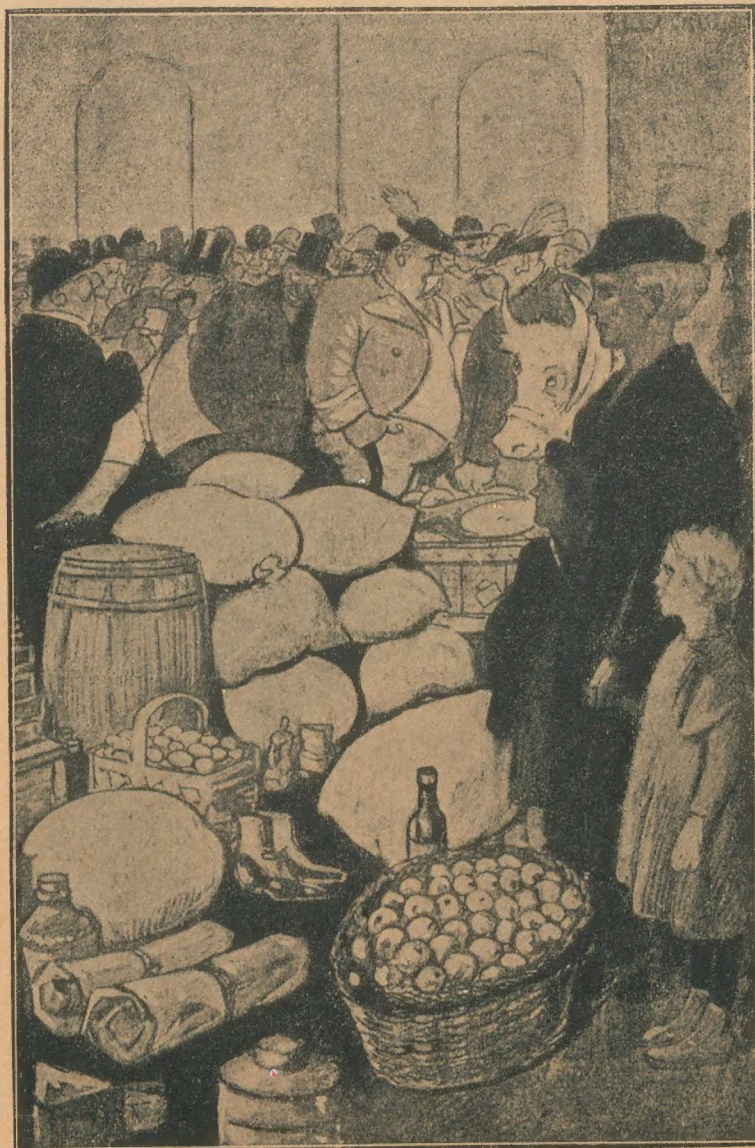
De nuevo en la calle —terminada esta fiesta toda angustia y vanidad —sentimos que la ciudad nos llama más que nunca con su eterno grito destemplado de lucha, de dolor. Aquello otro fué mentira. He aquí el dolor, la cruda verdad del dolor humano. A nuestro lado pasan incantas cien mujeres que serán, por débiles, por buenas, por incautas, las caídas de mañana. Brotan de todos los lados, con la voz áspera de sus murgones, los diábolos niños, sucios, flacos, pervertidos. Las madres mendigas, desde los umbrales, piden con una mano y sostienen con la otra a la cría sobre el pecho exhausto. En los rincones oscuros las hembras perdidas contratan su precio con los hombres. ¡Por qué cerrar los ojos? Esta es la Verdad; éste es el Mundo. ¿Pueden los hombres, acaso, crear otra Verdad y otro Mundo? ¡Qué pequeña, qué mezquina, qué lejana de nosotros mismos nos parece ahora la Virtud premiada de esta tarde!

Moral municipal

Historiador severo de mi época, he me aquí en el duro trance de hablar de un tema inmoral. Voy a hablar ahora de moral municipal.

¡La moral municipal! ¿Acaso los ediles saben algo más que cobrar impuestos y barrer la ciudad? En materia municipal todos tenemos una rara experiencia. ¿Quién no ha sufrido al-

LECCIONES DE COSAS



—¿Ves, hija mía? Todo esto ha sido cultivado o manufacturado y después vendido, y luego otra vez vendido, y otra, y otra, hasta que se pone tan caro que nosotras no podemos comprarlo. A eso lo llaman "economía política".

guna vez los avances de esta odiosa dictadura? La municipalidad nos persigue y nos acosa: en la calle, en el teatro, en nuestra propia casa. Vivimos en todos los momentos bajo la amenaza de sus terribles ordenanzas, con la obsesión de sus terribles prohibiciones. No se puede fumar. No se puede escupir. Es prohibido pasar. Prohibición, nada más que prohibición. El gobierno municipal es un gobierno simple, primario, de pura prohibición. La prohibición, el límite, es la forma primera y más sencilla de todos los gobiernos. Llevados a sus términos más absolutos, los gobiernos son en definitiva muerte y negación. Es ésta, pues, la extraña fórmula que los define: "Muere, que tienes gobierno".

Cobrar, barrer y prohibir. ¿Puede hacer algo más por la ciudad el más celoso, el más perfecto de todos sus gobiernos? Sabed la terrible noticia. ¿Habéis oído? El municipio ha dicho: también soy moral. Cobra barre, prohíbe. Y, además, hace moral.

¡Horror de la virtud! ¡No bastaba, pues, que diésemos nuestro dinero en cien injustas gabelas y que abdicásemos de nuestra libertad frente a mil ordenanzas absurdas? ¡No podía quedarnos, después de perderlo todo, el dulce placer inofensivo de ser inmorales?

¡Ah, el clamor de los primeros heridos! Eran tratantes, gente malsana y tenebrosa y nadie, en justicia, les oyó. Con todo, el cierre pasado de sus comercios ha sido, ciertamente, un atropello. La base, la esencia de una civilización está en la protección que, al abrigo de sus instituciones, reciben los deshonestos. Y los deshonestos de mi crónica no tuvieron para el caso ciudad es sagrada! Comprometerla es

abrigo ni protección de nadie. El gremio se desmoronó y toda esa gente, para vergüenza nuestra, pudo, razonablemente, dudar de nuestra civilización.

Después fué el turno de los libros. Claro está: de los libros inmorales. La Biblia, con su ingenua desenvoltura, Zola —y acaso también Paul de Kock —están, pues, en peligro. ¿Qué será de mi ciudad sin la sonrisa picaresca de "La dama de los tres corsés"? Cuentan las crónicas extremos increíbles. Es Calvino mismo, metido a inspector municipal. Los censores prohíben todo lo que encuentran. Y quizá tengan razón. Los libros, lo mismo que los hombres, adquieren con mucha facilidad la apariencia de la inmoralidad. Además, los libros de ahora son, con demasiada frecuencia, libros de desnudo. Los hay también de desnudeces, y son los peores. Los literatos hacen escultura, arte de poca vestimenta, de poco disimulo. Así hablan a veces con demasiada verdad. Todo esto —¿cómo negarlo? —es crudo e inmoral. Nuestros ediles no quieren que su ciudad se envíe en esas malas lecturas. Quieren más disimulo, más discreción. Quieren, digámoslo de una vez, más virtud. Ellos han soñado para su ciudad con un hombre de ideal moralidad. Este hombre no saldrá de noche y, apenas sonadas las diez, se meterá en la cama —en su propia cama — con una botella de agua caliente en los pies y una tabla de logaritmos en las manos. ¡Hay moral más insospechable que la moral de una tabla de logaritmos? Es la moral de las cosas impenetrables e impenetrables.

¡Pero, no! ¡La inmoralidad de mi ciudad es sagrada! Comprometerla es

comprometer la vida y la substancia de la ciudad. ¡Defendámosla! ¡Clamemos por ella! La ciudad necesita de sus vicios como el agua de sus impurezas. Son los vicios que la hacen ligera y agradable. Son los vicios que la hacen digestiva y saludable. ¿Qué es la vida, sino un plato de difícil digestión?

CRONICAS ESPAÑOLAS EL FRIO

por RIGEL

Nada más vario e inconstante que los asuntos del tiempo.

Por desenvolverse en un medio tan liviano como el aire, siempre agitado por débiles o fuertes corrientes, y dependiendo el carácter final de aquél del predominio de múltiples causas, es la inestabilidad su nota característica, y el continuo mudar su ley natural.

En el período anual, como en el diario, todo se sucede a saltos, sin que se advierta la continuidad majestuosa de las leyes físicas por ninguna parte.

Pero el aspecto de esa variación cambia por completo cuando, en vez de un año o un día, comparado con otro, fundimos varios en uno solo, expresión del promedio de todos ellos.

Los elementos meteorológicos, sin excepción, toman valores constantes, lo cual forzosamente implica que, a la larga, se compensan sus valores.

La exacerbación en cualquier sentido de uno de ellos en determinada estación se compensa por valores notablemente exagerados en sentido contrario durante las siguientes, pues si así no fuera, no se advertiría la uniformidad en los promedios anuales, única ley sin excepción que muestra el tiempo.

El comienzo del año ha sido digno del fin que tuvo su predecesor. Si éste nos molestó con pertinaces nieblas, la cuna del recién nacido se agita a impulsos de un viento del NE. fuerte y frío.

Mala vecindad nos hace el Guadarrama. Cuando de allí nos llega el viento trae con él la temperatura de los altos desiertos serranos cubiertos de nieve; y como en el corto trayecto que de ellos nos separa no ha tenido tiempo de enfriarse, desciende mucho la temperatura del aire sobre Madrid.

Unase a tal efecto que no siempre el viento recorre un trayecto horizontal.

Con frecuencia sopla con alguna inclinación hacia el suelo, como ahora sucede, y, entonces, recorriendo las capas atmosféricas de arriba hacia abajo, el temple de aquéllas llega al suelo.

Por otra parte, otro efecto frigorífico posee siempre el viento, sople de donde sople, y es el activar la evaporación de los líquidos interiores del organismo que por exudación pasan a través de los poros de nuestra piel.

En algunos puntos la violencia del viento durante estos días ha derribado objetos, al parecer, firmemente empujados en el suelo.

Se explica la fuerte presión que el viento ejerce sobre las resistencias que se oponen a su marcha, porque esta presión es proporcional, no a la velocidad, sino a su cuadrado, o número que representa aquélla multiplicado por sí mismo.

Así, partiendo del dato de que un viento que se mueve con velocidad de un metro por segundo ejerce sobre una superficie de un área de un metro cuadrado como obstáculo normal a su camino una presión de 0,125 kilogramos, sobre la misma barrera un viento ya algo fuerte, corriendo a razón de 20 metros, por ejemplo, en cada segundo, ejercerá una presión representada por el mismo número, 0,125, multiplicado por 20, y vuelta a multiplicar por 20, o sean 50 kilogramos de presión por cada metro cuadrado.

Si el obstáculo es externo, la presión contra él se hace irresistible.

De cómo hizo fuga de el se

por B. J. DO

A un tiro de arcabuz del molino de los Flamencos, pasando el zanjón del Sud y sobre la calle que va recta al Riachuelo, alto tapial de adobes, con barda de teja de palmas, cercaba un amplio solar. En él levantábase modesta vivienda, de paredes de ladrillo sin encalar y techo teja media caña; dos ventanas con toscas rejas voladas, daban luz a las habitaciones del frente. Moraba en ella donosa viudita, que alborotada tenía a la gente moza y aun a la que peinaba canas, en la ciudad de Buenos Aires, allá por el año 1619. Gozo daba el mirarla, cuando iba a misa y al sermón, muy recoleta, sin afeites en el rostro, ni arremques en el vestir, rebozada en su manto de soplillo; airoso el paso, bajos los parteros y melosos ojos.



Peter Hasper.

—No se abate, agente. No voy a salir, meta y ponga. Con lo difícil que ahora es encontrar pieza, me resulta todo un programa tener casa para unos meses, y a la sombra.

Divagaciones humorísticas LA LUNA

Es la linterna veneciana del firmamento. Dista mucho de ser tan brillante como el sol; pero es mucho más útil. Mientras que el sol, como dijo otro, alumbra cuando es de día, la luna alumbra de noche.

Se pasea por el azul, y se embriaga de éter. No es extraño que esté tan pálida.

El sol le envía rayos de oro, para que nos los trasmita, pero ella, avariciosa como un usurero, nos los manda de plata. Se queda con los beneficios del cambio, y su producto le permite ir de farra. La luna va mucho de farra. Sale siempre por la noche.

Además, por lo visto, no debe pagar el alquiler con mucha puntualidad. Los propietarios deben echarla amonudado porque constantemente está cambiando de cuarto.

La fecundidad de la luna es admirable; alumbra casi todas las noches.

Si alguna vez se queda en casa y no sale, la noche está completamente a oscuras.

Aquellas noches son las mejores para las parejas que están de buena luna.

Y... pero voy a terminar. Si siguiera resultaría probable que me mandaran a la luna.

Juan LUNATICO.

¿Qué luz es mejor?

Los diversos sistemas de alumbrado artificial pueden considerarse desde el punto de vista de la higiene, según su acción sobre la vista, según el calor que emiten y según la calidad más o menos tóxica de sus productos.

M. Staerkle opina que el alumbrado artificial es tanto más nocivo para la vista cuanto más rico es en rayos de corta longitud de onda. Las lámparas de petróleo emiten pocos rayos de esta clase; después vienen el gas, la lámpara eléctrica de incandescencia, el mechero Auer y el acetileno. Según esto la luz de petróleo es la menos perjudicial.

Desde el punto de vista del calor, M. Escard coloca los diversos alumbrados en el orden siguiente, represen-

Galantería

La princesa de Conti, hija de Luis XVI de Francia, se lamentaba hablando con el embajador de Marruecos de que los mahometanos pudieran tener varias mujeres.

—Señora — replicó galantemente el embajador, — la poligamia sólo se permite entre nosotros, porque tenemos necesidad de varias mujeres para poder reunir las cualidades que aquí se encuentran en una sola.

Rodolfo PERACCA.

tando en cifras el número de calorías desprendidas durante una hora, por un alumbrado medio de 100 bujías.

Arco eléctrico, 100; lámpara de incandescencia, 350; mechero Auer, 1.800; acetileno, 3.000; lámpara de petróleo, 3.300; lámpara de aceite, 4.200; 100 bujías, 8.000.

Por último, desde el punto de vista tóxico, aparte de la lámpara eléctrica de incandescencia que no desprende ningún gas, los otros sistemas de alumbrado, estudiados comparativamente, pueden clasificarse del modo siguiente, con relación a la cantidad de ácido carbónico, expresado en litros por hora: bujía, 90; gas, (mechero mariposa), 80; gas (mechero corona), 58; lámpara de aceite, 56; lámpara de petróleo, 44; acetileno, 14; gas (manguito incandescente), 7; alcohol (manguito incandescente), 10.

El alfabeto de más letras

Realmente no hay ningún alfabeto que pueda competir con el chino en punto a número y variedad de signos; como que los hijos del celeste imperio emplean nada menos que doscientos catrice signos radicales; pero reducido el alfabeto chinosco a letras verdaderas, en la forma en que lo hizo el misionero Eligio Cosé, obispo de Cantón, los caracteres quedan reducidos a treinta y

tres, es decir, bastantes menos que en algunos alfabetos europeos.

A decir verdad la escritura china no es alfabética. Considerando sólo los alfabetos propiamente llamados así, el que tiene mayor número de letras es el sánscrito, la lengua india madre (o abuela, diríamos mejor) del latín y sus derivados, que tiene cuarenta y cuatro signos diferentes. Acaso no esté de más dar una lista de los principales alfabetos, antiguos y modernos, indicando el número de letras que tiene cada uno: Hebreo, fenicio, griego, latín e italiano 22 letras

Francés	25	„
Ibero (alfabeto español primitivo)....	25	„
Inglés	26	„
Alemán	26	„
Español, árabe y turco.....	28	„
Persa y copto (egipcio moderno).....	32	„
Chino, según Eligio Cosé.....	33	„
Ruso	35	„
Eslavo	42	„
Sánscrito	44	„

ULTIMOS DIAS DE NUESTRA GRAN LIQUIDACION

DESDE 1º DE MARZO
HASTA 15 DE MARZO
OPORTUNIDAD
DE SENSACION
EN TODOS LOS
SIN EXCEPTUAR NINGUNO

Las nuevas y sensacionales rebajas surtidas por todas las mercaderías de nuestra casa con motivo del proximo termino de nuestra GRAN LIQUIDACION, constituiran la nota sobresaliente de la actual temporada.

En el caso ocurrido cuando Martin de Negron había ordenado la expulsión de los portugueses de Buenos Aires. Retrajéronse algunos de éstos a San Francisco y no osando el gobernador

¿Ovidar el amor?

Ben perdonarse muchas veces, pero resulta imposible olvidar que se han cometido.

Es un hecho que se repite constantemente oír que una persona reprocha, pasado ya mucho tiempo, una imprudencia cometida. "¿Qué se puede esperar de una persona que hizo esto o lo otro?" se dice a menudo.

Si las personas son discretas y el perdón ha sido sincero, el recuerdo triste permanece siempre encerrado dentro la mente. Se hace como si se hubiera olvidado, pero olvidar es imposible.

Dr. Fernando de ANDREIS.

A.

PARA COMPRAS

ZAS

RTIN (Bº AIRES)

La guarida de las ánimas

A Elisita Esther Bordato.

I

Con su melena de ramas
enmarañada de sombra,
el gaucho ingenuo la nombra
mentando sus largas famas.
Cuando la luna de escamas
la llueve en largo reguero,
y retozando el pampero
va gimiendo tristes sonos,
allí salen corazones
rumbeando para el alero.

II

Se acercan a la tapera
y entre la techumbre rala,
va dejando la luz mala
su brillazón agorera.
Mientras la lumbre primera
del amanecer inunda
al gramillal que circunda
los troneos curtidos de años,
se apagan, cual desengaños,
frente a la verdad rotunda...

III

Allí cerca la corriente
oculta un remanso azul,
disimulado en el tul
de la neblina indolente.
Más de un alma penitente
fué tragada de un tirón;
y por eso en la extensión
que la noche profundiza,
cada luz es la divisa
de un gimiente corazón!

Félix E. ETCHEVERRY.

"La Florida", 1920.

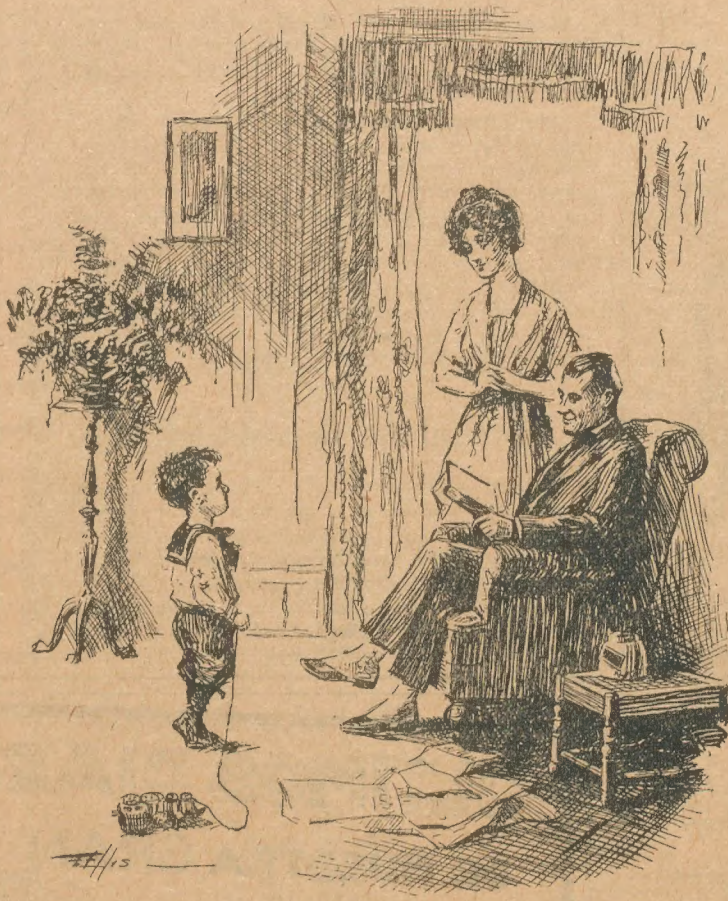
El Oberamergau del mar del sur

En la Misión francesa de Hivaoa, la isla más grande del grupo de las Marquesas, se celebra todos los años, desde hace medio siglo, una representación de la Pasión, semejante a la celebérrima de Oberamergau en Europa, aunque con diferente fin. La Pasión de Oberamergau tiene por objeto atraer forasteros, mientras que la de Hivaoa la organizan los misioneros para dar a los sencillos indígenas una idea clara de la vida y muerte de Nuestro Señor, por lo cual si tiene mucho de grotesco en la forma, hay que perdonarlo en gracia a su piadoso fin y al excelente efecto moral que, por lo menos temporalmente, ejerce sobre los indígenas.

La primera escena es la de Cristo y los niños. Del papel del Mesías está encargado, hace unos veinte años, un indígena, pescador de perlas, llamado Luran, que debe semejante honor a su barba, porque es el único indígena de todo el sur del Pacífico que la posee. La segunda escena es la redención de la Magdalena; la cual aparece vestida de rojo, cuyo color simboliza el pecado y cuando se arrepiente de sus culpas y la perdona Jesús se pone un vestido blanco que la entrega el Divino Maestro y que simboliza el alma limpia de pecado.

Para la "Última Cena" los organizadores de la representación no han tratado de reproducir el cuadro de Leonardo de Vinci, ni mucho menos,

APERTURA DE LA TEMPORADA ESCOLAR



El papá. — Dime, Hipólito Venustio Guillermo, ¿qué te parece la nueva maestra?
El niño de los nombres ejemplares. — Muy amable, pero me parece que no sabe nada de nada. ¡Siempre hace preguntas!

porque no tendría significado para la gente del país. En esta escena los apóstoles aparecen sentados en el suelo con las piernas cruzadas y en vez del cordero tradicional comen frutas. El lavatorio se verifica en un riachuelo que pasa por el lugar de la escena.

El papel de Judas se encomienda siempre a un presidiario de la colonia penitenciaria de la isla, y por lo general es un ladrón de tomo y lomo.

La parte de Poncio Pilato la desempeña desde hace cuatro lustros un antiguo jefe de tribu que en sus mocedades se dedicaba al canibalismo.

Una mestiza joven a quien los misioneros hallaron abandonada de niña y que se ha educado en la Misión con las muchachas del país, hace el papel de María, y un muchacho negro educado también en la Misión desde muy pequeño, es el encargado del papel de San Juan Bautista.

más absolutos, los gobiernos son en definitiva muerte y negación. Es ésta, pues, la extraña fórmula que los define: "Muere, que tienes gobierno".

Cobrar, barrer y prohibir. ¿Puede hacer algo más por la ciudad el más celoso, el más perfecto de todos sus gobiernos? Sabed la terrible noticia. ¿Habéis oído? El municipio ha dicho: también soy moral. Cobra barre, prohíbe. Y, además, hace moral.

¡Horror de la virtud! ¡No bastaba, pues, que diésemos nuestro dinero en cien injustas gabelas y que abdicásemos de nuestra libertad frente a mil ordenanzas absurdas? ¡No podía quedarnos, después de perderlo todo, el dulce placer inofensivo de ser inmorales?

¡Ah, el clamor de los primeros heridos! Eran tratantes, gente malsana y tenebrosa y nadie, en justicia, les oyó. Con todo, el cierre pasado de sus comercios ha sido, ciertamente, un atropello. La base, la esencia de una civilización está en la protección que, al abrigo de sus instituciones, reciben los deshonestos. Y los deshonestos de mi crónica no tuvieron para el caso

comprometer la vida y la substancia de la ciudad. ¡Defendámosla! ¡Clamemos por ella! La ciudad necesita de sus vicios como el agua de sus impurezas. Son los vicios que la hacen ligera y agradable. Son los vicios que la hacen digestiva y saludable. ¿Qué es la vida, sino un plato de difícil digestión?

CRONICAS ESPAÑOLAS EL FRIO

por RIGEL

Nada más vario e inconstante que los asuntos del tiempo.

Por desenvolverse en un medio tan liviano como el aire, siempre agitado por débiles o fuertes corrientes, y dependiendo el carácter final de aquél del predominio de múltiples causas, es la inestabilidad su nota característica, y el continuo mudar su ley natural.

En el período anual, como en el diario, todo se sucede a saltos, sin que se advierta la continuidad majes-

El conocido pintor vienés Eduardo Charlemont, que se distinguió en el arte decorativo, nació en el preciso instante en que una bala de cañón derribaba el lecho materno.

El elefante no puede trotar ni galopar; su único paso es la andadura que puede avivarse hasta convertirse en una rápida carrera.

Es difícil hallar un manzano que haya vivido por espacio de cien años, pero en cambio es cosa corriente un peral que después de tres siglos de existencia siga dando buenas cosechas.

Las avispas siguen en inteligencia a las hormigas, que son los insectos más listos.

GALERÍA FALAZ Y DESCREÍDA



Doctor Rodolfo Moreno (hijo) — doctor legítimo y no "dotor" del Micheo o de la "Hunibersidá Popular della Voca" — presidente del partido conservador de Buenos Aires, orador parlamentario de alto copete y terror de los señores ministros del gabinete de la calle Brasil. — Así lo ve el fecundo y demoleador Mono Taborda.

De cómo hizo fuga del Fuerte el señor Alguacil Mayor

por B. J. MALLOL

A un tiro de arcabuz del molino de los Flamencos, pasando el zanjón del Sud y sobre la calle que va recta al Riachuelo, alto tapial de adobes, con barda de teja de palmas, cercaba un amplio solar. En él levantábase modesta vivienda, de paredes de ladrillo sin encalar y techo teja media caña; dos ventanas con toscas rejas voladas, daban luz a las habitaciones del frente. Moraba en ella donosa viudita, que alborotada tenía a la gente moza y aun a la que peinaba canas, en la ciudad de Buenos Aires, allá por el año 1619. Gozo daba el mirarla, cuando iba a misa y al sermón, muy recoleta, sin afeites en el rostro, ni arremques en el vestir, rebozada en su manto de soplillo; airoso el paso, bajos los parleros y melosos ojos.

Largo rato era pasado desde que el toque de queda había llamado a silencio a los vecinos, cuando viérase un caballero, terciado el embozo, pasear a largos pasos frente a dicha casa, acuciado al parecer por la impaciencia y atalayando con ojo avizor las ventanas y la calle. Manteniase en sus andanzas a la sombra de un tupido cerco, hurtando el cuerpo a indiscretas miradas; bien que pudiera escusar tal precaución, que no había más luz que la menguada de las estrellas, únicos candiles y candelas que alumbraban en tales tiempos la ciudad. Dada la hora y el sitio, sólo celoso enamorado pudiera ser el del embozo.

No fué larga su espera. A poco tiempo apareció a lo largo de la calle un caballero, al parecer mozo y galán. No se recataba éste; marchaba gentilmente, suelta la capa, en alto el ala del sombrero. No bien lo hubo visto el embozado, avanzó hasta topar con él, diciéndole, con recia voz y arrogante ademán:

—Téngase el señor secretario, y si le place, vuelva sobre sus pasos; hasta aquellas rejas hay quien le impedirá llegar.

—Huelgo de encontrar a su merced, señor González Pacheco, — contestó con chancero tono el recién llegado; — mal anda a lo que veo la vara de la justicia, que atajar con amenazas a deshoras de la noche, más propio es de matones y malandrines y no de quien se titula Alguacil Mayor de la ciudad.

—Escuse de nuestros el caballero Salazar, replicó Pacheco, — hablen aceros y callen lenguas.

Y derribando la capa, desenvainó la espada González Pacheco; lo que imitó en el acto su adversario. Cruzáronse las espadas, cayendo mal herido Salazar.

Severas eran las penas contra el duelo. La pragmática de los reyes católicos, aun en vigor, imponía "pena de aleva confiscación de bienes a los que lo provocaban, de muerte al retador, si mataba o hería a su adversario y de destierro perpetuo al desafiado, si quedaba con vida". Tales rigores no impidieron que el duelo subsistiera.

En Buenos Aires, por lo reducido de su población, eran raros los duelos, no contándose por tales las riñas a cuchillo entre el villanaje.

Cuadramente el gobernador don Diego de Góngora, procuró no trascendiese al vecindario el duelo habido entre su secretario don Luis de Salazar y el Alguacil Mayor González Pacheco, que obligáronlo a temprar su su enojo, el hecho de ser allegado suyo el herido y el cargo que investía el provocador. Bajo la imputación vaga de "graves delitos contra el

servicio de S. M.", hizo poner preso a Pacheco, encerrándolo, no en la cárcel pública aledaña a la casa del Cabildo, sino en la Real Fortaleza.

La Fortaleza de Buenos Aires en esos años, sólo tenía de tal el nombre. Circundaban su recinto, a guisa de murallas, terraplenes de tierra, que las lluvias y crecientes del río desmoronaban con frecuencia. Artillábase con doce cañones de hierro colado y algunos más de bronce, viejos pedreros, una lombarda, dos falconetes y dos medias culebrinas; descabalgadas muchas piezas, sin planchadas, ni cubiertas. Harto mal pertrechada estaba; escaseando pelotas de hierro para los cañones, talegas de piedras para los pedreros, eucharas para la pólvora, atacadores y carretones, mechas para arcabuces y mosquetes y plomo para balas.

En el recinto cercado se levantaban las llamadas Casas Reales, residencia del gobernador, el cuartel de la guarnición de arcabuceros y la prisión.

A pesar de la reserva con que se efectuó la prisión de Bonzález Pacheco, la noticia, aunque no la causa, pronto trascendió al vecindario, dando harto que hablar, cuando el alcalde Hortuño la comunicó al Cabildo en la junta del 5 de agosto. No holgaron poco con ella los enemigos del Alguacil Mayor y en el chusmerío fué grande el regocijo; los pícaros y bellacos, gente de suyo burladora, perecían de risa al comentarlo. ¡Preso el señor Alguacil Mayor! ¡Nadie tal cosa viera, ni oyera hubiera acaecido en la ciudad!

A quien no pareció bien y hubo de ello gran enojo, fué al alférez real, don Lucas Pacheco, hermano del preso. Era hombre de altanera condición y de genio enojadizo y tuvo lo sucedido como afrenta a la dignidad y fueros del cargo. Con ánimo alterado y mucha cólera, resolvió librar a su hermano de la prisión.

Como dada la altura de los terraplenes del Fuerte y la vigilancia ejercida, no era del caso intentar un escape, con astucia imaginó una bien urdida trama, industriándose de manera de poderse allegar al preso.

Al finar la tarde del siguiente día, entró Lucas Pacheco al Fuerte, seguido de fornido negro, que cargaba en la cabeza una tipa de cuero, bien provista, al parecer, de viandas para el preso. Si en ella hubieran hecho cala y cata, encontrarían, bien apañado bajo los manjares, un hábito franciscano. Poco después saludaba el centinela de la poterna, con golpe de alabarda, a un fraile, que con la capilla sobre el rostro y las manos en las mangas del sayal, salía con

Al fin llegaron las hermosas alcancias del Banco de Boston.

Venga hoy mismo
a depositar \$ 5 m/n. o más
en Caja de Ahorros
y le entregaremos una.

The First National Bank of Boston
SAN MARTIN esquina Bmé. MITRE
BUENOS AIRES

mucho sosiego y en grave plática con el alférez real. Aunque no recordando la entrada de tal fraile, no lo avizó mayormente el centinela, ni puso impedimento a su salida, por ser de costumbre las visitas de clérigos y frailes al gobernador.

Al salir del Fuerte el fraile, que no otro era que González Pacheco, de tal guisa disfrazado, dióse prisa a encaminarse al convento de San Francisco, de cuyo padre guardián recabó hospedaje y asilo.

El convento de San Francisco, como todos los de la época, gozaba del derecho de asilo. Algo vaciló Pacheco al pedirlo, recordando que el Conceilio de Trento había negado a los dueños el poder llamarse a Iglesia. También los frailes hacían distingos casuísticos, sobre quienes a tal derecho podían acogerse; reciente era el caso ocurrido cuando Marín de Negron había ordenado la expulsión de los portugueses de Buenos Aires. Retrujéronse algunos de éstos a San Francisco y no osando el gobernador

atacar el privilegio de asilo, consultó el punto con padres discretos y de muchas letras, llegando éstos a la conclusión "que no habiendo cometido delito los refugiados, no les valía la Iglesia para excusarse de obedecer a la justicia".

No osó Góngora, en el caso de Pacheco, entrar en querellas y enojos con los franciscanos, que tan considerados y respetados eran en la ciudad, por ser la primera orden religiosa que pisó estas tierras. Es sabido que arribaron en 1538 en las naos del Veedor Alonso de Cabrera y que al repoblar Garay a Buenos Aires adjudicóles importante solar. La primitiva iglesia de San Francisco, cuya primera piedra, según reza la tradición, colocó San Francisco Solano, levantóse en el sitio que después, andando los años, ocupó la Capilla San Roque. En 1731 se empezó la fábrica del suntuoso templo actual, según los planos del jesuita Blanqui y la dedicación se celebró con gran pompa en 1754.

No permaneció largo tiempo González Pacheco asilado en San Francisco, para excusar disgustos y reclamaciones a los buenos frailes. Avióse con un traje de mozo mulero, y aparejado como tal, se allegó a una reuca, que con bastimentos a Córdoba del Tucumán partía, donde arribó tras largas jornadas. De allí a la muerte de Góngora, tornó a Buenos Aires y empuñó de nuevo la vara de alguacil mayor, de cuyo oficio era propietario por vida, por haberlo rematado en la Almoneda Real de la Villa Imperial de Potosí en 1617. En cuanto a don Luis de Salazar, curado de su herida y desengañado de amores, regresó a España. La viudita ingresó en un beaterio, vistiendo el hábito gris, con cuerda de hermana menor de San Francisco.

¿Puede olvidar el amor?

En la vida sentimental a casi todo el mundo se presenta alguna vez la necesidad de responder a esta pregunta: "¿Puede olvidar el amor?"

Por mucha atención que prestemos a nuestra conducta es fácil que cometamos alguna falta grave, o por lo menos alguna indiscreción que pueda tener su importancia. Si se entera de aquella circunstancia la persona que nos ama y a quien amamos ¿puede olvidar después lo que ha sucedido?

La respuesta es desconsoladora para la debilidad humana. No. El olvido es imposible.

Las faltas pueden perdonarse, de-

ben perdonarse muchas veces, pero resulta imposible olvidar que se han cometido.

Es un hecho que se repite constantemente oír que una persona reprocha, pasado ya mucho tiempo, una imprudencia cometida. "¿Qué se puede esperar de una persona que hizo esto o lo otro?" se dice a menudo.

Si las personas son discretas y el perdón ha sido sincero, el recuerdo triste permanece siempre encerrado dentro la mente. Se hace como si se hubiera olvidado, pero olvidar es imposible.

Dr. Fernando de ANDREIS.

De Oscar Wilde

La imagen del placer

Una tarde, el deseo vino a su alma de modelar una imagen de "El placer que sólo dura un momento". Y se fué por el mundo a buscar bronce. Porque sólo en bronce podía pensar.

Pero todo el bronce del mundo entero había desaparecido; y en ninguna parte, en el mundo entero, podía encontrarse ningún bronce sino en el de la imagen de "El dolor que dura siempre".

Esta imagen la había él mismo modelado con sus propias manos y colocado sobre la tumba de la sola cosa que hubiese amado en su vida. Sobre la tumba de la cosa muerta que él había amado más, había colocado esta imagen formada por él para que ella fuese un signo del amor del hombre, que no muere, y un símbolo del dolor del hombre, que dura para siempre. Y en el mundo entero no había otro bronce, sino el bronce de esta imagen.

Y tomó la imagen que había formado y la puso en un gran horno y la entregó a las llamas.

Y del bronce de la imagen de "El dolor que dura siempre" hizo una imagen de "El placer que sólo dura un momento".

Parábola

Era de noche y él estaba solo. Y vio a lo lejos las murallas de una ciudad circular y caminó hacia la ciudad.

Y cuando estuvo cerca, oyó en la ciudad el ruido de los pies de la alegría y la risa de la boca del placer y él son ruidoso de muchos laúdes.

Llamó a la puerta y ciertos guardianes le abrieron. Y vio una casa que era de mármol y tenía en la fachada

Cañonazos al aire

A Julio Piquet.

Cuando los guardias de Amsterdam encuentran un borracho en la calle, le meten en un coche y le llevan a la comisaría más próxima. Allí llaman a un médico para que examine al "enfermo", y luego le llevan a su casa. Al día siguiente el tabernero que despachó la última copa recibe la cuenta del coche y del facultativo.

Dr. CHUPITEGUIL.

hermosos pilares de mármol. En los pilares había guirnalda suspendidas y dentro y fuera ardían antorchas de cedro. Y él entró en la casa.

Y cuando hubo atravesado la sala de calcedonia y la sala de jaspe y entró en la larga sala del festín, él vio tendido sobre un lecho, teñido de púrpura marina, a un hombre cuyos cabellos estaban coronados de rosas y cuyos labios estaban rojos de vino. Y él se acercó al hombre y, tocándole en el hombro, le dijo:

—¿Por qué vivís así?

Y el joven se volvió y, reconociéndolo, le contestó y dijo:

—En otro tiempo yo era un leproso y vos me habéis curado. ¿Cómo vivir de otro modo?

Y él salió de la casa y se encontró de nuevo en la calle.

Y pocos instantes después, vio a una mujer cuyo rostro y vestidos estaban pintados y los pies los tenía calzados de perlas. Y detrás de ella iba con pasos lentos, como un cazador, un joven que llevaba una capa bicolor.

La cara de la mujer era semejante al hermoso rostro de un ídolo y los ojos del joven centelleaban de deseo.

Y él siguió con paso rápido y tocó la mano del joven y le dijo:

—¿Por qué miráis a sí a esta mujer?

Y el joven se volvió y, reconociéndolo, dijo:

—Antes era yo ciego y vos me habéis dado la vista. ¿Qué podré mirar mejor?

Y él siguió adelante y tocó el vestido pintado de la mujer y le dijo:

—¿No hay otro camino por donde tú vayas sino el del pecado?

Y la mujer se volvió y, reconociéndolo, dijo:

—Vos me habéis perdonado mis pecados y este camino es deleitable.

Y él salió de la ciudad.

Y cuando estuvo fuera de la ciudad vio sentado al final del camino a un joven que lloraba.

Fué hacia él y tocó los largos bucles de su cabellera y le dijo:

—¿Por qué lloráis?

Y el joven levantó los ojos, y lo reconoció, y dijo:

—Yo estaba muerto y vos me habéis resucitado de entre los muertos. ¿Qué puedo hacer sino llorar?

El origen de los años bisiestos

Es fácil que este año, el 29 de febrero, te hayas preguntado, ¿por qué existen años bisiestos? Ello se debe a Julio César, que introdujo esta reforma 46 años antes de la era cristiana.

Antes de la adopción del sistema

A la memoria de Ada María Elflein

Inolvidable maestra y literata, cuyas más bellas páginas fueron para sus niños y su patria.

Orfebre de la frase, flor del aula,
hecha de oro y de luz como una estrella:
¿Cómo invadió el dolor de tu partida
el soñador rincón de mi vivienda!...

Era uno de esos días de Movizna
del mes de julio, gris, en que se aferra
el dolor a las almas, y las cosas
parecen meditar bajo la niebla...

El noticioso diario, hasta mi alcoba
trájome su espontánea y triste nueva...
¿Y contemplé con lutos exornada
de tu retrato la visión postrera!...

Te ibas en eterno viaje, dulce amiga,
cuya prosa gentil recreó mis treguas...
¿Y te ofendí allá en mi alma una plegaria
recordando tus gráficas proezas!

Después... lloré en silencio, cual se lloran
las almas que se van, las almas buenas,
que en triunfal ascensión hacia las cumbres
las sorprende la parca y las cercena...

Cual te lloraron "Ellos"—¡Pobrecitos!—
al verte para siempre muda y yerta...
Cual te lloran los seres que han gustado
la miel de tus "Paisajes" y "Leyendas"... (1)

De las tiernas leyendas que escribiste,
pletóricas de patria y de grandeza,
con las que al argentino señalaste
de sus pasadas glorias la áurea estela!

Y hoy esa misma patria, que te pierde,
te llorará en sus hijos, pues sobre ella
la gran ala enlutada del recuerdo
proyectará su sombra de tristeza!

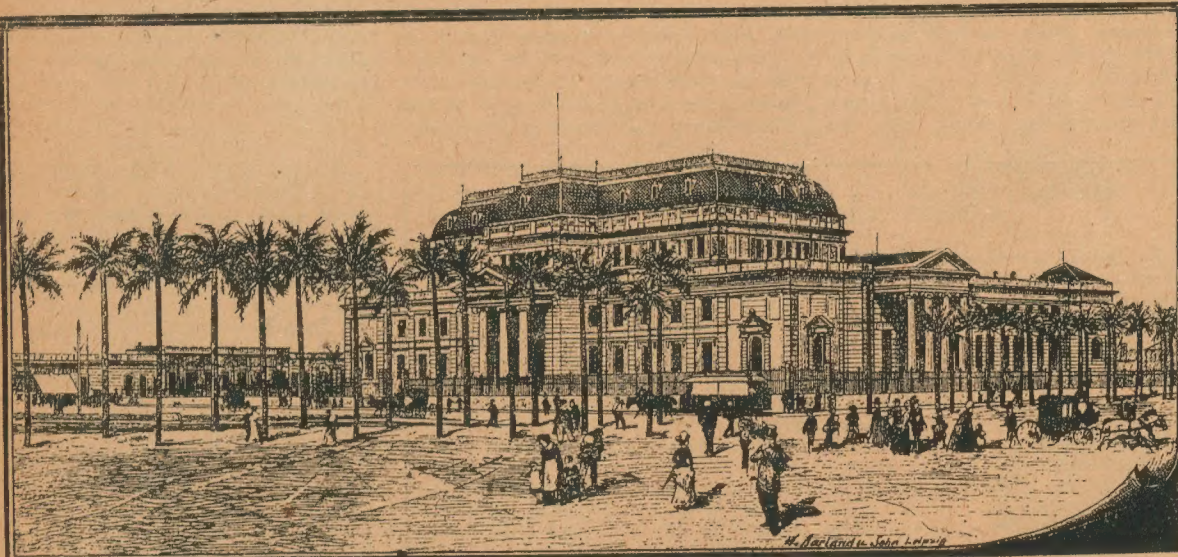
Como dejan los astros al hundirse
su irradiación de luz en las alturas...
así dejaste tú, cuando te fuiste,
tu irradiación de amor dentro las almas!

Orfebre de la frase, flor del aula,
hecha de luz, cual una estrella:
¿Cómo invadió el dolor de tu partida
el soñador rincón de mi vivienda!...

Mario MARTINEZ DEL RIO.
(Córdoba).

(1) "Paisajes Cordilleranos" y "Leyendas Argentinas", de la malograda autora.

LA PLATA EN 1888



El palacio de la Legislatura y la plaza del mismo nombre.

de Julio César, el año romano tenía solamente 365 días, divididos en doce meses lunares, con un mes circunstancial, debido a que para completar el

año se necesitaba más de doce meses lunares.

Era un sistema muy poco satisfactorio, y Julio César realizó una reforma encomiable al añadir un cuarto de día al año, creando en esta forma los años bisiestos.

La modificación de Julio César no era, sin embargo, correcta en absoluto, pues, en realidad, el año natural, consiste en 365 días, 5 horas, 48 minutos y 50 segundos, solamente.

Cuando el papa Gregorio XIII estudió el asunto en 1582, halló que había una diferencia de diez días entre el tiempo, según el almanaque, y la realidad. Por tal causa el 5 de octubre de 1582 debió considerarse como el 15 de octubre.

Ninguna otra modificación se hizo, pues sólo había una diferencia de veintidós segundos entre la duración natural del año y la que le fijaban los almanaques.

La reforma gregoriana no fué aceptada en Inglaterra hasta el año 1751, en cuya época la diferencia era de 11 días entre el año natural y el almanaque. Se expidió un decreto para resolver el caso, y por él se ordenaba que el día 3 de septiembre de 1751 se adelantara fechándolo día 14.

En tal ocasión los ingleses vivieron 11 días, sin vivirlos.



—No hagas ruido, Adeodato. Podrías estorbar a la sirvienta que toma su lección de piano.

EL PAN DE LOS TRISTES

por Avelino HERRERO MAYOR

Este mal pergeñado artículo lleva una triste misión. Digo triste porque al igual de estos errantes peregrinos que van por el mundo haciendo prédicas de cultos extraños, no será comprendido por aquellos para quienes la ideología es materia inerte.

No será comprendido por los simples; por la gran falange de los simples; por los que sólo tienen en la cavidad craneana un enorme casillero destinado a guardar cálculos o teoremas más o menos pitagóricos de difícil solución.

Este engendro lleva en su concepción dos fuerzas hermanadas, la una la aporta la substancia gris, el fósforo; y la otra brota espontánea de la viscera sentimental, el corazón. La razón es la primera y el sentimiento es la segunda; esto último prodigado con largueza. Por esta causa no llegará a hacer mella en aquellos seres en cuyas almas yermas no haya floración de ilusiones; no se hará sentir en aquellos míseros humanos que hacen de su corazón un cuentagotas del sentimiento.

Del inmenso rebaño; de la piara enorme que forma la humanidad, se ha apartado un largo número de corderos humanos que, errando por los abruptos breñales de la vida, esperan que brille el astro salvador que los guíe hacia la tierra de promisión. Son corderos pascuales que esperan de nuevo al dulce Jesús para seguir sus huellas, para servir de ofrenda en aras de su santa ensoñación; son la inmensa legión de los tristes. Son los que han llorado por todos los profanos bajo los rayos ardientes del sol de la Judea; los que cruzaron descalzos los inmensos desiertos del Asia de caldeadas arenas; los que azotaron las carnes pecadoras; los que a las aguas del Nilo dieron sus lágrimas y aumentaron su caudal; son los que, en fin, buscaron ansiosos de paz, la dulce sombra que les brindaba la Esfinge como descanso efímero a su eterna jornada.

Algunos de esos tristes nos visita siempre. A diario tropezamos con uno de esos parias del Arte, parias hambrientos; cuyo único pan es la ilusión, como único acompañante es la tristeza. A menudo los vemos; llevan como trofeo de su heroica jornada un semblante marchito y una sonrisa vaga; una mirada estrábica que viene de unos ojos que empañaron las lágrimas, y un andar indeciso, que jamás da término a su marcha.

Siguen al Sol en su marcha musitando oraciones extrañas con unción de artistas; van en pos de su quimera, ciegos y maltrechos por la aviesa fortuna; y comen de la ilusión, el pan de los tristes.

Al morir el Sol lloran de nuevo y evocan el dolor del fracaso; extraen las acerbas espinas que en sus pies se clavaron; y cuando la luna se enciende sueñan en los bancos de una plaza...

Por qué usamos la mano derecha

Según una autoridad de reconocida competencia, el doctor Cunningham, de Londres, esta cualidad característica del hombre es de remota antigüedad, y la alcanzó en la evolución ordinaria mediante la selección natural.

No reside, sin embargo, en el brazo derecho, la causa que le da origen, sino que es debida a la preeminencia con que funciona el hemisferio cerebral izquierdo. La superioridad de este hemisferio, se basa en alguna propiedad estructural que aún no ha sido estudiada, pero de la que se sabe que es transmitida de padres a hijos.

La zurdería, es debida a la transferencia de la peculiar estructura del hemisferio cerebral izquierdo al derecho, y tal vez más probablemente, a una trasposición de estos hemisferios, semejantes a la que algunas veces se le da en las vísceras torácicas y abdominales.

La lectura en la cama

No se debe leer nunca en la cama en una posición horizontal, esto provoca una tensión del nervio óptico muy fatigosa para la vista. Si la costumbre a este respecto fuese más fuerte que la voluntad, ateniéndose por lo menos al inconveniente por medio de este tratamiento: báñense todas las noches los ojos en agua salada, pero no demasiado salada, a fin de evitar una sensación de ardor. Nada es más fortificante que esto para la vista, y existen muchísimas personas que conservan perfectamente la vista por medio de este simple fortificante tónico. No debe forzarse nunca los ojos para trabajar o leer con luz insuficiente o muy alejada de la persona; esto es tan peligroso para la vista como la lectura de un libro a la ardiente luz del sol.

Joaquín V. GONZALEZ.

VERDADERA LIQUIDACION

La aceptación pública y general que tienen nuestras liquidaciones, se debe a la característica de alta calidad y última moda de los artículos que ofrecemos.

SOMBREROS canotiers de paja rustic, cuyo valor es de \$ 7; AHORA en liquidación, a \$ **3.75**

TRAJES de saco, negros, azules o en colores de fantasía, los que valían pesos 75, 70, 65 y 60; AHORA en liquidación, a \$ **42.-**

CAMISAS de madapolán blanco con pechera a tablonos y puños doblados, de puro hilo, las que valían pesos 5.50; AHORA en liquidación, a \$ **3.50**

CAMISETAS de crepe de santi "Bachmann", de puro hilo, blancas o de color, su valor era de \$ 9.50; AHORA en liquidación, a \$ **5.85**

PAÑUELOS vainillados, con guardas de color, cuyo valor es de \$ 0.60 cada uno; AHORA en liquidación, a \$ **0.35**

CALCETINES de muselina negra, los que valían pesos 1.75 el par; AHORA en liquidación, a \$ **0.95**

CREDITOS

Acordamos créditos con liberalidad a pagar en diez mensualidades, sin recargo alguno en los precios de los artículos.

M. ZABALA
-BME MITRE Y ESMERALDA



—Ya sabe usted que se deben entregar las tarjetas y cartas en una bandeja.
—Desde luego, señora... pero creí que usted no lo sabía.

La accidentada historia del diamante de lady Astor

La casa inglesa de Windsor puede tener el Cullinan y otras joyas de la Corona de valor inapreciable, pero la cámara de los comunes, hoy que lady Astor tiene asiento en ella como "honorable miembro", puede enorgullecerse de poseer el "Sancy", brillante cuya fama iguala a la de cualquier otro brillante famoso.

O quizá no sea así, y en esto consiste precisamente el encanto de la historia. Cuando el difunto William Waldorf Astor—el vizconde Astor de Hver Castle, como se llamó en Inglaterra, ofreció la propiedad de Clevedon a su hijo, el actual vizconde, con motivo de su matrimonio con la señora Nancy Langhorne Shaw, obsequió a su nuera un magnífico brillante tallado en forma de pera, de una blancura impecable, y con un peso, al decir de los conocedores, de cincuenta y tres kilates y tres cuartos. Dijose igualmente que estaba avaluado en 75.000 dólares, y que no era otro que el famoso Sancy, muy popular en la historia y conocido de todos los joyeros y diamantistas de Europa.

La nueva edición de la Enciclopedia Británica indica que el Sancy "pertenece actualmente al hijo del difunto vizconde Astor".

Pero W. R. Catelle, autor de un interesante libro sobre "El Diamante", tan ameno escritor como cauteloso perito, suscita la cuestión y dice que "el primer propietario del diamante fué Carlos el Temerario, duque de Borgoña, y que más tarde llegó a ser propiedad de Nicolás de Barly, barón de Sancy, de quien tomó el nombre". Según el relato que hace Catelle de la historia conjetural de

esta piedra poco común, estaba vinculada a los bienes de Carlos y fué traída de Constantinopla por un embajador. Su historia entre Carlos y el barón de Sancy es incierta.

Según unos, esta piedra fué perdida con todos los tesoros de su primer poseedor en la batalla de Granson, en 1746, cuando los soldados suizos que saquearon su tienda no tenían ni la más remota idea de las cosas que había allí. Creyeron que las vajillas de oro y plata eran cobre y estaño, y vendieron los brillantes y piedras preciosas en sumas irrisorias.

El señor Catelle menciona otra versión, según la cual Carlos llevaba la famosa piedra incrustada en la cimera de su casco en la batalla de Nancy, en 1477, y que el soldado suizo que la halló dos días después en el campo de batalla la vendió a un fraile en dos francos. Otros escritores afirman que el Sancy fué comprado por el rey Juan II de Portugal, en 1479, pero como Alfonso, su predecesor, no murió hasta 1481, sólo pudo haberlo comprado antes de ser rey o haberlo adquirido con las demás joyas de la corona a su acceso al trono. Dícese que lo vendió al barón, a fines del siglo XVI, y que fué el brillante más tarde prestado a Enrique III, su soberano, para garantizar al gobierno suizo que se reuniría la suma necesaria para pagar una tropa de mercenarios suizos.

En su peregrinación hacia Enrique, el Sancy sufrió la más sensacional de todas sus aventuras, al ser asesinado su portador en el bosque de Dóley y enterrado su cadáver por un cura en el cementerio del pueblo.

Conociendo a su hombre, De Sancy exhumó el cadáver, abrió la caja del cuerpo y halló el brillante en el estómago del fiel servidor.

Dícese también que el Sancy fué vendido por el barón de Sancy a Jacobo I de Inglaterra en 1604. Durante la gue-

rra civil en Inglaterra la reina Enriqueta María, esposa de Carlos I, lo llevó a Francia y lo empuñó al duque de Epernon. En 1657, el cardenal Mazarino, con el consentimiento de la Reina, pagó la suma y entró en posesión de la piedra. El escritor que esto dice cree que ésta es la piedra llamada "Sancy" de las joyas de la corona de Francia, inventariada en 1791, robada en 1792, recobrada en 1794 y de la que finalmente se dispuso en 1796 para hacer frente a los gastos de la campaña de ese año. Luis XV la llevaba el día de su coronación, en 1722. Estuvo en España en 1809 y más tarde pasó a ser propiedad de la familia Demidoff, en Rusia.

Otros relatos afirman que formó parte de las piedras de la corona de España unos diez años después de que salió de Francia y que el príncipe Demidoff la adquirió en 1828 y la poseyó hasta 1865, cuando la vendió en 600.000 francos. En 1867 la piedra que había pertenecido al príncipe Demidoff fué exhibida en la Exposición Universal de París y comprada por el Maharajah de Puthiala.

Hasta aquí una versión. La otra dice que el Sancy fué robado, como es cierto, de la corona de Francia, recobrada por Fouché para Napoleón, y vendida por él al príncipe Demidoff, pasando de él al conde de Westmeoth y más tarde a manos del multimillonario Sir Jamsetjee Jejeebhoy. La hermosa piedra que perteneció a Sir Jamsetjee adorna hoy una tiara, orgullo de una mujer americana que tiene asiento en la cámara de los comunes, en Inglaterra.

Muy bella, mucho, fuera de toda ponderación, pero ¿es realmente el Sancy? Vemos, con M. Catelle, la multiplicidad de historias que se han forjado sobre esta piedra, que han llegado a hacer pensar si no habrá dos o más que se llamen de igual modo, por confusión de épocas y de lugares. También es posible que la piedra irregular de Carlos el Temerario haya sido tallada más tarde y que la hermosa piedra en forma de pera que otro tiempo perteneciera a la corona de Francia sea la misma que se llamó el brillante "Sancy".

La medicina entre los aztecas

Se sabe que se ejercía la medicina, la cirugía y la obstetricia entre los aztecas de la época pre-cortesiana y que los conocimientos se transmitían de padres a hijos.

No es del caso examinar si la enseñanza era buena, si había afecto por la profesión adquirida por esos medios y si era susceptible de adelanto o perfeccionamiento, sólo nos concretaremos a narrar que aquellos médicos, que usaban de un ceremonial raro

e imponente muchas veces, gozaban del respeto y consideración de la generalidad. Viendo entre gentes supersticiosas, llevando la superstición a más alto grado que el vulgo, y conociendo la Teogonía, hacían figurar los dioses tutelares en sus intervenciones.

Aplicaban medicinas tanto del reino vegetal como del mineral y animal, y asegurase que no eran escasos los expendios o despachos de herbolarios; se vendían plantas de acción bien definida sobre el cuerpo humano, y era bien conocida la medicación evacuante, diurética, etc. Eran de uso frecuente los baños de temaxcal, que proporcionaban una diaforesis excelente. (Clavijero). Practicaban la cirugía, haciendo uso de afiladas hojas de obsidiana para hacer sus incisiones; hacían la ligadura de las arterias con cabello (pelo de la cabeza) y hacían la sutura de la piel con el mismo material; cubrían sus heridas del contacto del aire.

Practicaban la fetotomía, embriotomía y hacían maniobras a las parturientas para extracción del producto. Para la primera operación usaban de hojas de obsidiana, para la segunda de sus manos engrasadas.

Estas prácticas eran llevadas a cabo con ceremonias particulares, leyendo en el cielo los signos del mal y los pronósticos reservados al paciente. Observando el sol, la luna, las estrellas, las nubes que variaban de forma y haciendo invocación a los dioses, los médicos administraban las tisanas o procedían a hacer sus operaciones, en medio de figuras de luces que ardían, de humos de gomas, aromáticas incineradas o de cánticos adecuados.

No necesitan comentarios las prácticas aztecas para ser juzgadas como buenas para aquel tiempo, omitiendo la parte supersticiosa que era propia de la época. Basta saber que la ligadura de las arterias les era conocida desde mucho antes que Ambrosio Paré en Francia la aplicara (1536), asombrando a la ciencia con un adelanto tan útil y tan benéfico. Estos datos rigurosamente históricos, se deben a fray Bernardino Rivelra de Sahagún (España), fraile franciscano que fué a México en 1529, poco tiempo después de la conquista. Hombre ilustrado de talento notable, aprendió en poco tiempo el idioma de los aztecas (el Nahuatl), y pudo, mejor que Bernal Díaz del Castillo, el historiador que acompañó a Hernán Cortés, de espíritu poco cultivado, darse cuenta de las costumbres y prácticas de los aborígenes.

El padre Sahagún hizo sus estudios en la ya célebre Universidad de Salamanca y recibió las órdenes sacerdotales en el mismo lugar. Se afilió en la orden de San Francisco y fué de los primeros de su orden que llegaron al país de los aztecas a hacer la conquista pacífica del aborigen. De los 90 años que vivió, setenta dedicó a la enseñanza de la juventud indígena. Fué un educador ejemplar de la moral, la religión y de los idiomas de Cicerón y de Cervantes. Sahagún, educando al indígena y al mestizo, aseguraba el futuro de la nacionalidad mexicana. Sesenta años de consagración a los demás en tarea tan noble, lo hacen acreedor a la gratitud.

A Sahagún se le debe un monumento por su noble labor, como historiador y como educador.

UNA ROSA...

Rosa marchitada que eres testimonio de una vana y triste promesa de amor...
Rosa... Rosa... Rosa... Rosa; tú me hiciste el daño mayor...

Tú en lejano día—que el tiempo perdura por mi mal tan sólo—me hiciste soñar un dulce futuro de glorias y amores...
¡Quimeras no más!

Tú diste a mi vida un nuevo destino, un destino amargo que debí cumplir, tú variaste el alma de mis sentimientos riéndote de mí...

Tú eras como el símbolo de un amor eterno, de un amor hermoso, del más puro amor, sin embargo, hoy eres para mí un estigma...
¡Mi único dolor!...

Te arrojará al fuego si es que el conservarte no fuera a mi espíritu—ebrio de soñar—el arma que un día, suave, dulcemente, le habrá de vengar!...

Jose M. Brana



CEMENTO - PORTLAND ALPHA

APROBADO POR LA DIRECCIÓN DE LAS OBRAS DE
SALUBRIDAD Y POR EL GOBIERNO DE NORTE AMÉRICA



Se emplea en las GRANDES CONSTRUCCIONES MUNDIALES

SOLICITAMOS AGENTES PARA EL INTERIOR

REPRESENTANTES GENERALES:

PORTALIS Y Cía. LTDA.

RIVADAVIA, 666 - BUENOS AIRES

La literatura de pasado mañana

por Ventura GARCIA CALDERON

La profesión de profeta está desprestigiada hoy y las brujas de Macbeth no vienen ya a leer el porvenir en las entrañas humeantes. Debe excusar preliminar, pues, quien como yo pretenda leer claros destinos en la humareda de tanta sangre moza. ¿Cuál va a ser, después de esta loca vendimia, el vino nuevo?

Adivinar la embriaguez de pasado mañana, fué durante meses, es hoy mismo, un juego inocente de literatos con vagares. Hubo Alcestes de la Academia Francesa que anunciaron el futuro nublado de un París expiatorio y sin frivolidad. Hubo más simpáticos agoreros que sostuvieron la perenne victoria de la sonrisa. Para nosotros tal examen del futuro literario, no es sólo frívolo empeño. Puesto que por un siglo delirante, la literatura francesa ha guiado al mundo, parece oportuno examinar el itinerario probable de nuestro guía.

Ya algunos lúcidos analistas—Remy de Gourmont fué uno de ellos—advirtieron que la guerra trocaba los valores literarios. Escritores de infantería, dragones del regimiento de Pegaso, como Rostand o Barrés—sin que pretenda ¡Dios santo! compararlos—se fatigaron cuando llegó para Francia la hora de la gran ofensiva lírica. Y hubo polemistas de artillería gruesa que no sirvieron cuando fué necesario movilizar también las inteligencias. La circular del ministro de la guerra pudo aplicarse a las letras. También ha sido preciso “rejuvenecer los cuadros”.

Por el advenimiento de dos literatos casi desconocidos hasta ayer podrá inducirse acaso lo que van a ser las letras de “après-guerre”? No me atre-

vería a asegurarlo. “Gaspard”, de René Benjamin, el último “premio Goncourt”, y “l'Arrêt sur la Marne”, del encumbrado lírico Porché, son los dos éxitos recientes y exclusivos de literatura bélica. A ellos convendría agregar los “tres poemas” de Claudel, un “joven” también, en el sentido que tiene esta palabra en la ribera izquierda de París. Si no me engaño, se advierte en casi todos ellos, junto al lirismo de muchedumbre inaugurado en días próximos a la guerra por el unanimismo de Rostand o el simultaneísmo de Barzun, un renacimiento del habla popular, una fresca irrup-

ción de giros plebeyos que son renuevo y suculencia.

Sin quererlo, alquitarando y depurando una lengua, los escritores la empobrecemos siempre o la decoramos con despojos ópinos de las otras sin volver al acervo rústico. Pero las lenguas tienen su destino. Las abundancias románticas reverdecieron aquí siempre cuando la literatura amenazaba sequedad; y esta vez no será preciso que venga un hombre de Ginebra. Gran maestro y tesorero del idioma es el pueblo: en las trincheras no se crea sólo una Francia, sino un lenguaje nuevo.

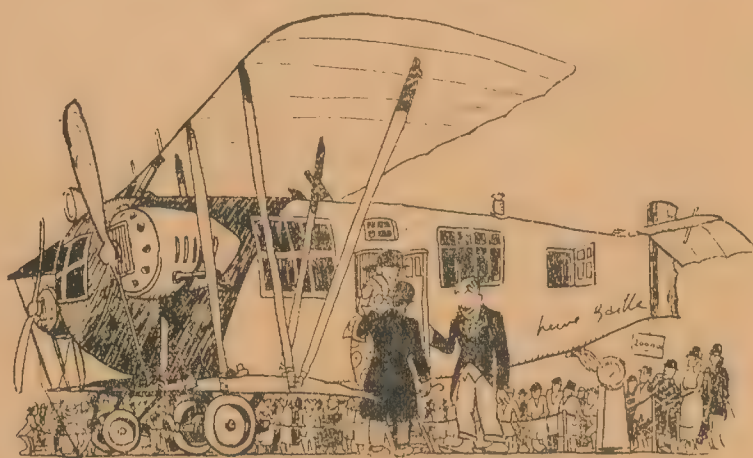
Al elogiar el carácter universal de la lengua francesa, decía Rivarol de la muestra que rehuye la simplicidad de la charla familiar y que Carlos V tuvo razón de reservar el español para los días de solemnidad, para las plegarias, porque ningún otro idioma se presta mejor a hablar con Dios.

A hablar con Dios; no con los hombres. Acaso exageraba un tanto Rivarol; pero este acento familiar, cordial y humano, es para nosotros el mérito mejor de la literatura de Francia. No soporta largo espacio los oropeles, ni el “rostandismo” decorativo e denegoso, muy semejante a esa pintura marcial que presentaba las batallas y su goyesco horror como escenas elegantes de montería. De esta guerra se ha dicho con razón que es “la más sincera de todas”. El gran poeta que hace falta escandalosamente y que vendrá, porque las hondas crisis engendran almas apónimas, no ha de cantar sin duda escenas decorativas ni siquiera, como el abuelo Hugo, el pomposo egoísmo de un protagonista. En la tragedia moderna todos pueden serlo. El coro entero está ahora, en las colinas de Verdun, como en la cima antigua, sonriendo, con las entrañas desgarradas.

Literatura de muchedumbre y por lo mismo literatura simplificada, pudiera ser la de mañana. Un feroz estadístico aseguraba recientemente que en las trincheras nadie pide “tajadas de vida”, sino los simples libros en donde estén contadas amenas aventuras o eternas crisis. Se lleva a cabo allí una cura de verdad. La visión de la vida es más directa y nitada, más elevada también. Hay que leer la sobria, la admirable descripción de un ataque a la bayoneta por Henri Massis, para comprender la surgente de idealismo en las almas cuando la sangre y la pólvora, bajo la noche profanada, mezclan su hedor terrible.

Sólo que se preguntan ya cuerdos augures si los mejores espectadores de la tragedia querrán contarla, si las hondas emociones hallarán claras palabras. Recordáis un lindo símbolo de Wilde?... Este era un pescador, un pescador que viera a las sirenas. Las viera seguramente, pues contaba, a su regreso de las riberas, el rielar de las escamas de plata y el don letal del

EL “COTORRO” DEL PORVENIR



—¿Dice usted, comedor, cocina, dormitorio y una sala?
—Sí, y además una gran ventaja. No hay portera.

canto. Pero un día "en realidad" vió a las sirenas y aquella tarde no supo decir palabras. Como el Pobre Pescador, afligidos de realidad, ebrios de canto fúnebre, tal vez los mejores espectadores querrán callar. Pero otra vez un malicioso oráculo sugiere que harán bien porque pronto no se prestará a escucharlos el gran público. La burguesía, ha dicho últimamente Julien Benda, sentirá la náusea de cuanto le hable de la guerra, y por otra parte tachará de insulso a cuanto no se ocupe en ella.

Parece, pues, probable, que cesarán pronto los comentarios de la guerra. Pero ésta habrá removido las almas y las letras. Y al inducir cuál será la futura orientación, cada sectario acomodará ya el porvenir a su deseo y a su esperanza. Los reaccionarios, los conservadores de la tradición francesa, dicen:

—Será la abolición de todo romanticismo. Ved cuán homéricamente cuentan estos soldados sus proezas. La victoria del Marne pudiera figurar en la "Iliada": tiene armonía y corte clásicos. La magnitud del lirismo no estará en la hinchazón de las palabras, sino en la grandiosa verdad del escenario. Pero esta guerra no revolucionará las letras. "La sintaxis francesa es incorruptible", como aseguraba el sutil ironista, y contaremos hechos desmesurados con palabras medidas.

Pero otros, amargamente, niegan:

—No será el reino del espíritu crítico, sino del turbio lirismo. La literatura subjetiva va a suplantarse, más violentamente que nunca, a la literatura de observación. Nadie sabrá emanciparse de las pasiones humanas, verlas de altura para juzgarlas y describirlas. Esa linda ecuanimidad, esa armonía espiritual de nuestros grandes clásicos, van a sufrir completo ocaseo. Amaga en el horizonte un nuevo romanticismo.

¿Quién tiene razón? Tal vez ambos a medias. Semejante cataclismo no puede dejar indemne a un pueblo ni sería bueno que fuera así. Pasará el diluvio de "tres cincuenta" en donde cada cual contará "su" guerra. "Fluctuat nec mergitur", la simbólica divisa de París, pudiera serlo también de una literatura que en las peores tormentas halló su rama de olivo.

Parece natural que después de las sublimes luchas, ésta no tenga nunca el dejo amargo y veraz de las vendimias naturalistas. El naturalismo fué sin duda una literatura de vencimiento. Esperemos jubilosamente los salmos de una literatura de la victoria. Será bueno vivir cuando la amenaza de un sombrío feudalismo haya acabado. Y recordad la suculencia de las vides en campos de osario maduradas. Omar Khayán tendrá más de una vez razón. ¡Con qué fieles y patéticos ojos contemplarán la primavera estos adolescentes que, en desfiguradas campañas, vieron derrochar cada día tanta buena gavilla de hombres! Tendrán sentidos de Lázaro quienes tan cerca estuvieron de la agonía. Al salir de la sepultura de las trincheras, deslumbrados aún por este don fugaz y pingüe de la vida, aprenderán a amarla desgarradoramente, según el consejo antiguo, como si fueran a morir cada mañana.

Esta guerra pudiera señalar el renuevo de los valores ideales. Si nada parece confirmar los amagos románticos, en cambio sí veo llegar—y sea tal renacimiento bienvenido—algo de ese "romanticismo moral" que atribuyó Renán exclusivamente a las razas celtas, ese desinterés caballeresco, ese idealismo operante que no desdora la realidad, sino la acepta como la tierra negra para la estatua divina.

Tal es cuanto presumo cada vez que me acerco, con agitado corazón de coribante, a escuchar la voz que sale del abismo. Probablemente acierta apenas mi esperanza como esas sibilas del vaticinio vulgar que, por las calles de

LOS HEREDEROS



—Resulta imposible cumplir sus últimas voluntades. No se le puede incinerar por falta de carbón de piedra.
—En tal caso, hagámoslo frigorificar.

París, en los primeros días de enero, nos prometen un año feliz y amor eterno... Pero el mayor encanto de las profecías, es que no lleguen a cumplirse. No valdría la pena de vivir, si el futuro no fuera siempre una sorpresa y un deslumbramiento.

París, marzo de 1916.

Lo que queda por explorar en el mundo

El Polo Sur ha sido descubierto después del Polo Norte, pero los exploradores no han acabado su tarea. Una de las glorias del siglo XIX será la de haber emprendido seriamente la conquista del planeta terrestre, y el siglo XX se apuntará en su favor el haber llevado a buen fin la parte más difícil y más ingrata que queda por hacer.

El continente antártico, mucho más grande que Europa, es realmente un país desconocido. No basta haber ido hasta el Polo Sur para conocer una región inmensa cuyos 13.000 kilómetros de costas sólo han sido abordados en un punto. Una expedición escocesa se propone atravesar de un extremo a otro este continente desconocido, partiendo del lado del Atlántico. También se propone ponerse en camino una expedición australiana, pero según Ernest Shackleton, estas costosas empresas no reportarán ningún beneficio material. Hasta ahora no parece que las regiones polares contengan riquezas naturales de las que pueda sacar partido la civilización moderna. En cambio, no ofrece duda al descubridor del Polo Sur que la conquista de los polos prestará inmensos servicios a la meteorología, y como no hay ciencia de la cual no pueda esperarse resultados prácticos,

Lo que gasta una casa de fieras

En un solo año se han gastado más de 35.000 pesos oro en la comida de los animales que se conservan en la casa de fieras de Londres. Los manjares consumidos habrían bastado para la alimentación de un pueblo pequeño y nadie podría quejarse de monotonía en el menú. En una casa de fieras tan importante como la de Londres hay que satisfacer una inmensa variedad de gustos.

Para dar de comer a las serpientes y a los mamíferos carnívoros se emplearon 239 cabras, que costaron 3.400 pesetas. 1.495 conejos, 9.207 gorriones y 62 conejillos de Indias. Al cabo del año se gastan ocho mil pesetas en ratones y ratas, unos veintiocho mil de los primeros y unos ocho mil de los segundos. Unos cuatro mil pesos oro se gastan en carne de caballo, que representan unas trescientas cincuenta cabezas con un peso de doscientas toneladas. Además se gastan 38 patos, 51.030 cabezas de gallina y 867 palomas.

Para las focas, pingüinos y otros comedores de pescados se gastaron 2.590 pesos oro, y en el alimento de los peces de agua dulce se invirtieron seiscientos cincuenta pesos oro.

Los vegetarianos del mundo animal consumieron en 1912, veinticinco fanegas de verduras, 491 litros de avena, 142 hectolitros de trigo, 116 de maíz, 31 y medio de toneladas de paja menuda, 369 litros de heno, 20.416 haces de algarrobos, 4 toneladas y 5 quintales de centeno, 15.246 lechugas, 21 hectolitros de mijo, 19.374 libras de patatas, 4.220 libras de zanahorias y 1.200 haces de hierba.

Las frutas consumidas fueron 124.764 plátanos, 12.688 naranjas, 4.384 libras de uvas, 428 limones, 3.926 libras de dátiles y 182 libras de higos.

Consumieron también diversos animales 7.190 panes, 242 onzas de extractos vegetales y de carne y 6.000 litros de leche.

Antonio F. PINERO.

la agricultura dejará de ser la más aleatoria de las industrias, cuando el Labrador sepa con quince días de anticipación qué tiempo va a hacer.

Yendo a uno o a otro polo, el explorador sólo sirve a los intereses de la ciencia, mientras que en el norte del Canadá los descubrimientos que pueden hacer no carecen siempre de provecho inmediato. Las exploraciones emprendidas en los quince años últimos por orden del gobierno canadiense, han reducido a la mitad en el mapa el lugar de las regiones desconocidas, han descubierto selvas inmensas al sur de la bahía de Hudson, yacimientos de oro en el noroeste, y algunas minas de cobre y de carbón en las costas del Océano Ártico.

En la Tierra de Baffin, y el centro de Labrador existe más de un punto donde los cazadores de pieles podrían encontrar en abundancia caza que jamás ha sido perseguida, y donde aun quedan probabilidades de éxito a los buscadores de oro. A la pasión de oro se deben los descubrimientos hechos en Alaska. Desde 1898 la configuración general de la península, sus costas y el curso de sus dos ríos más importantes han sido determinados cuidadosamente, pero aun queda en la región noroeste de esta parte del continente americano un territorio casi igual al de la Gran Bretaña, completamente desconocido.

En los países árticos los rigores del clima no detienen a los buscadores de oro; en las regiones intertropicales son los buscadores de caucho los que prestan servicios indirectos a la ciencia. Ellos son los que, buscando la "Hevea Braziliensis", han disminuído el espacio que ocupaban los territorios desconocidos del Brasil y de Bolivia.

Las orillas del Congo y de sus afluentes se han explorado más gracias también a los buscadores de caucho, pero los progresos de la Geografía en el Continente negro se deben principalmente a las rivalidades de las grandes potencias europeas, y dentro de poco no quedará en el norte de Africa ninguna región poco conocida, aparte del desierto de Libia.

La falta de riquezas naturales que puedan estimular el celo de los exploradores o las rivalidades internacionales, es la causa de que el continente asiático sea la parte del globo en cuyos mapas desaparecen más despacio las manchas negras indicadoras de los países desconocidos. Sólo los intereses puramente científicos se ocupan de la exploración de los grandes desiertos de Arabia, de Mongolia y del Tibet. Los países que separan la China de la India británica son muy poco conocidos, y al noroeste del territorio chino existen regiones donde no han penetrado todavía viajeros europeos.

La mayor parte de las conquistas de Asia se deben a los exploradores rusos. Ellos son los que han recorrido el Turquestán, los que han tomado posesión de la meseta de Pamir y los que se han remontado hasta las heladas soledades de la "tundra" de Siberia. En esta parte del imperio ruso existen todavía ciertas regiones próximas al litoral que no han sido examinadas a fondo, pero que probablemente carecen de valor.

Nueva Guinea, una de las islas más grandes del globo, cuya superficie es mayor que la de Inglaterra y Escocia reunidas, abunda en riquezas naturales, cuya explotación no se ha intentado siquiera, y sus mapas no dan ninguna indicación precisa de las montañas y de los ríos. Inglaterra, Alemania y Holanda, que se han repartido la gran isla, no se han ocupado de determinar sobre el terreno sus fronteras. Por otra parte, tampoco ha atraído a los exploradores, sin duda porque los indígenas son caníbales que reciben muy mal a los europeos que cometen la imprudencia de internarse sin una buena escolta.

IRIGOYEN, GENERAL

(Episodio olvidado de la vida del prohombre)

por Gontrán ELLAURI OBLIGADO

¿Quién no conoce la historia del doctor Irigoyen, de ese austero compatriota, cuyo nombre ya ha pasado a figurar, esculpido en coruscantes rasgos, en los anales históricos del país, con la aureola que su probidad, talento y patriotismo proverbiales, le hicieran merecedor de tal imparango-



Bernardo de Irigoyen, en la época de su generalato.

Corría el año 1849.

Encontrábase por esta fecha, don Bernardo de Irigoyen, en la ciudad de Mendoza, en calidad de secretario del doctor don Baldomero García, a la sazón nombrado por el tirano Rozas su ministro y representante de la "Santa Federación Argentina", ante el vecino gobierno del Mapocho.

En esta época, sabido lo es ya, no pocas y sangrientas, como todas ellas, eran las invasiones que las indias salvajes llevaban hasta casi las puertas mismas de la antigua y heroica capital cuyana, esparciendo el terror entre sus ya tranquilos y,—¿por qué no decirlo?—"apáticos" moradores...

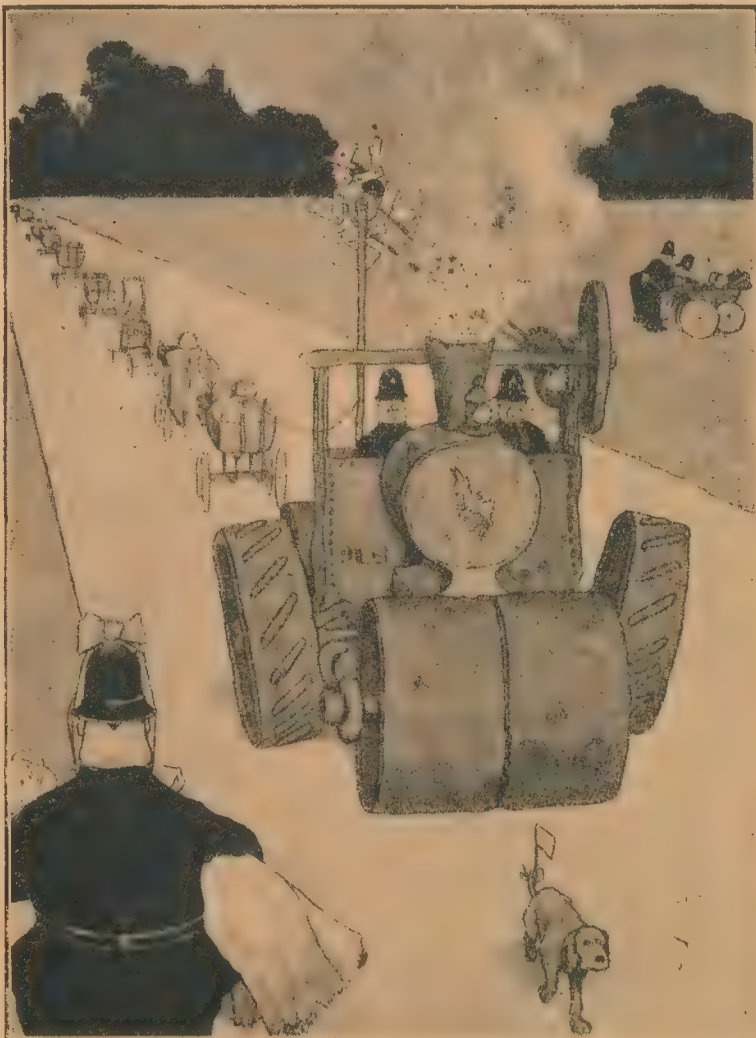
Pues bien: fué el anuncio de una de esas terribles incursiones que, don Bernardo, cuyo carácter,—como sabemos todos los que tuvimos la honra de tratarle,—nada tenía de "guerrero", aunque, sí, diera pruebas, sin embargo, en más de una ocasión, en su después extensa y modelar existencia, de indomable energía,—que se sintió, ¡quién lo creyera!, marcial y belicoso...

Movido a lástima ante el pánico mendocino, y por amor, también, a la ciudad, cuna de su dignísima e inolvidable esposa, hermana del ilustre coronel Olascoaga, fué que decidióse a incitar, cual otro Tirteo, al pacífico vecindario, a que se armase, a fin de repeler enérgicamente, esta vez, y, definitivamente si posible fuera, al temible y "cebado" adversario....; "para lo cual—como dijérase—era

noble gloria y del cálido homenaje de sus pósteros?

Pero, sí, sin duda, muy pocos, por no decir ninguno, sabrán de ese episodio "épico" de su preclara existencia: el que ahora voy, siquiera suscitadamente, a divulgar en estas mal pergeñadas líneas, salvándolo de las penumbras del olvido.

ECONOMIA



Teniendo en cuenta que es necesario economizar el trabajo, y que hay muchísimas doncellas exclusivamente ocupadas en pasear los crios, nos permitimos sugerir esta idea práctica. A poco costo se podría encargar el gobierno de pasearlos.

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

necesario, y de urgencia suma, armar a los "cotudos", que él, por su parte, se ofrecía a comandarlos, marchando sin pérdida de tiempo, al encuentro del salvaje, ya en avance..."

Puéstose que hubo, tras de largas vacilaciones, en práctica lo por él solicitado, y, en tanto se aprestaba el vecindario a la "defensa"... el doctor Irigoyen, al frente de una no desdenable fuerza, se dirigía "a matamulas", en procura del enemigo; proceder que sabido, tal vez por los "bomberos" que destacaran, decidieron a los jefes indios, ante la tal, para ellos, inusitada emergencia, a cambiar de rumbo, huyendo precipitadamente hacia sus lares, perseguidos, sin descanso, por el flamante e improvisado capitán...

Rechazada de esta manera incruenta la formidable invasión indígena, la legislatura mendocina, decidió reunirse para deliberar acerca de la mejor forma en que podría premiarse la encomiástica conducta del nuevo Rolando...; y, congregándose que hubo en sesión plena, resolvió, por unanimidad de sufragio, dictar una ley, otorgándole "al defensor invicto", el grado de "General"...

Así se hizo. Y comunicándosele al agraciado la honrosísima distinción, el doctor Irigoyen agradecióla debidamente; pero... se rehusó, en carácter indeclinable, a aceptar las relumbranas palmas del generalato...

Vanas, infructuosas, resultaron las gestiones que, para ello, por diputaciones de legisladores y de respetables vecinos, se hicieran ante él.

El noble ciudadano permaneció imbatible en su para todos "incomprendida" resolución.

—¡Rechazar ser general!—decían con asombro difícil de pintar, los derrotados comisionados. Agregando, no pocos:

—¡Está "chiflado" el porteño!... Es que ignoraban que sus ideas le recordaban al romano: "cedant armas togae..."

Y, así, en esta forma, fué que al doctor don Bernardo de Irigoyen se le acordó el grado de general, y rehusó tan merecida y brillante distinción, en gesto "heroico" y digno, bien, por cierto, de divulgarse y de imitar, sobre todo en esta época, por la que cruzamos, desgraciadamente, de relumbrosa y falsa ostentación, o de "farolería", que dijera el inolvidable "Fray Mocho", en sus tan justamente celebrados cuentos criollos...

1920.

"Morfología"

Los antiguos romanos comían tres veces al día; la primera por la mañana, a la hora en que solemos nosotros tomar el café con leche; a este desayuno se le llamaba "ientacolum" y consistía en un pedazo de pan mojado en vino, o en uvas, aceitunas, queso o leche; la segunda comida era el "prandium", que tenía lugar a mediodía y se componía de platos más substanciosos; la tercera, la cena, que era la más importante, se verificaba a mitad de la tarde y consistía en tres platos: el "antecoenium" o "gustatio" o "promulsis", compuesto de huevos, lechuga, aceitunas y embutidos, acompañados de vino con miel; en seguida venía la "cena" propiamente dicha, en la que se servían los manjares más exquisitos; la tercera parte era la llamada "segunda mesa", que comprendía los postres, frutas y confituras de toda clase.

EIZAGUIRRE,
el de Boca Juniors.

LA AVENTURA DEL SEÑOR BORNIBON

por M. DEKOBRA

Bajito, rechoncho, calva la cabeza y el bigote caído, el señor Bornibon representaba delante de los ojos de sus vecinos el prototipo de los funcionarios perfectos.

Vivía en la calle Saints-Pères con su anciana sirvienta Ema, y sus costumbres eran morigeradas. De día trabajaba — o hacía como que trabajaba — en una oficina de la administración nacional. Su celo le había valido la consideración de sus jefes y la cruz del mérito agrícola. Por la tarde, desde las cinco paseaba por los bulevares. Luego regresaba a su casa y leía.

De vez en cuando salía por la noche. Algunas veces iba al cinematógrafo. Otras concurría al café del barrio donde jugaba una partida de póquer con sus amigos. Aparte de estas honestas distracciones Ema no le conocía ningún otro vicio.

Y no obstante el señor Bornibon tenía su punto flaco...

Su pasión secreta la constituían las novelas policíacas. Había leído todas las obras del género. Traducidas del inglés, las hazañas de los Sherlock Holmes, y de los Raffles, todos los relatos de crímenes misteriosos y de aventuras extrañas.

Los muebles de su habitación estaban cubiertos de volúmenes que leía y releía sin fatigarse jamás. Y aquel honesto funcionario que no habría sido capaz de matar una mosca, únicamente soñaba en truculentos asesinatos, desapariciones misteriosas, tesoros enterrados, y persecuciones dramáticas... Sentía no vivir en el Far-West, donde los "outlaws" (sin ley) surgen a cada punto, con un pañuelo sobre la nariz, y el revólver en la mano. Habría experimentado cierto goce — a la vez que un miedo muy grande — al alzar los brazos bajo la súbita amenaza de una banda de foragidos que rodearan su pupitre.

Aquella tarde había recién terminado "El hijo del Tigre" una novela americana que degustó lentamente, detrás de una montaña de expedientes acumulados.

La emoción de la lectura le duraba todavía y sugestionado por el autor estaba persuadido de que la mitad de las personas con quienes nos cruzamos en la calle, tienen un crimen o un delito que reprocharse y que cada día nos codeamos, sin darnos cuenta de ello, con personas cuya conciencia está turbia o cuyo cerebro forja proyectos de crímenes.

Al salir de su oficina contempló el cielo nublado. Ofreció su redonda cara a la tibia caricia de un rayo de sol y como si quisiera tomarlo como testigo, murmuró:

"Pues bien, sí... Tentaré la experiencia!"

La resolución era grave. Se trataba nada menos de imitar a Ned Walton, el detective famoso; héroe de "El hijo del Tigre".

"Es muy sencillo — pensó. — Según Ned Walton si se elige al azar un transeunte en la calle y se le sigue, hay cinco probabilidades sobre diez de que el espionaje nos revele un pedazo de misterio, o por lo menos detalles curiosos. Voy a aplicar su método y veré si tiene razón".

El bastón a la mano, las piernas ligeras, el sombrero echado a un lado, el señor Bornibon dirigió sus pasos hacia la Magdalena. Varias veces estuvo a punto de volver atrás para seguir a un desconocido. No se decidió. Esperaba la inspiración, esperaba que un impulso secreto le dijera: "Sigue a éste... bajo sus apariencias de pacífico paseante se

oculta el alma atormentada por los remordimientos de un ladrón o de un asesino".

Al llegar a la Plaza de la Concordia se fijó en el reloj. Eran las seis. "Es necesario que elija — se dijo. No voy a estar paseándome hasta media noche".

Miró alrededor suyo. Algunas mujeres elegantes se apresuraban hacia la calle Real. Dos viejos elegantes se dirigían hacia el Club Automovilístico. Una modistilla trotaba hacia el bulevar San Germán. Pasó un joven, las manos en los bolsillos, la gorrita gris echada para atrás. El señor Bornibon tomó su resolución.

"Vaya por éste".

Y comenzó a seguirle. Según el método de Ned Walton intentó determinar de qué clase de individuo se trataba moral y socialmente.

"Veinticinco años — pensó. — Ni obrero ni hijo de buena familia... un empleado modesto en alguna tienda... tal vez repartidor... Concluida su faena va a beber en algún bar con sus amigos... Debe vivir por los alrededores de Clichy... Trabaja en un almacén de la orilla izquierda..."

Mientras meditaba, el desconocido arrastró al señor Bornibon hacia la estación de San Lázaro, y subió por

la calle de Amsterdam. Bornibon sonrió satisfecho.

"Lo que yo decía".

Seguía al joven a veinte y a treinta metros de distancia. Se paraba cuando aquél se detenía frente a alguna vidriera y cambiaba de vereda cada vez que el otro atravesaba la calle. Al llegar a la plaza de Clichy, el desconocido entró en una taberna. El señor Bornibon lo observó a través de los vidrios y vio que bebía junto al mostrador.

Montó la guardia en la vereda de enfrente y al poco rato vio salir al joven y encaminarse hacia la calle de Caulaincourt.

"Toma — dijo el señor Bornibon — vive por el lado de Montmartre."

Atravesó el puente del cementerio y se maravilló de que el desconocido lo arrastrara con dirección a las desiertas callejuelas vecinas de la calle Daruremond. Las vueltas y revueltas que hacía le parecían sospechas al señor Bornibon. Para no perderlo de vista se veía obligado a seguirlo muy de cerca y acabó por temer de que el otro se daría cuenta de su inocente espionaje.

Tal idea se acababa de presentar en su mente cuando el joven se detuvo de pronto, volvió atrás y se detuvo frente por frente al señor Bornibon, y le dijo:

"Vamos, viejo... no vale la pena de caminar más... estoy rehecho... Me rindo."

El señor Bornibon no comprendió aquel raro lenguaje. Sentía calor por haber caminado demasiado rápido. Pa-

De qué Manera se Puede Hacer Desaparecer el Vello en un Instante.

(El Auxiliar de la Belleza)

Aun el vello más rebelde desaparecerá muy rápidamente de la cara, cuello o brazos después de un solo tratamiento con Delatone. Para extirpar el vello hágase una pasta consistente con un poco de polvo Delatone y agua, aplíquese a la superficie vellosa y al cabo de dos minutos límpiese, lávese la piel y quedará libre de vello o defecto. Pero, para evitar equivocaciones, asegúrese de que compra el legítimo polvo Delatone.

De venta en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.

Unicos concesionarios:

DELATONE Co. — Buenos Aires
Balcace, 278, escritorio 417

ra secarse el sudor se metió la mano en el bolsillo buscando el pañuelo, y se sorprendió al oír que el joven exclamaba:

"Deja el revólver... Ya ves que soy franco... Regístrame si quieres... no traigo ni mi cuchillo... Ya comprenderás que desde que te he visto me he dicho: "Aulot, estás perdido... estarás a pensión por unos días." Bueno: si te parece, vamos a beber algo y te contaré cómo ha sido..."

Por fin el señor Bornibon se dio cuenta de lo que sucedía. La casualidad le había servido milagrosamente al ponerlo en la pista de aquel hombre. Iba a vivir una aventura parecida a las que imaginan los autores de sus novelas favoritas. Era una verdadera suerte que estaba dispuesto a aprovechar, y no habría cambiado aquel placer por otra condecoración. Reunió todo su valor y con todo el aplomo de que fué capaz, repuso:

—Sea... entremos en una taberna... pero cuidado... no intentes...

—Palabra de Aulot,—repuso el joven, escupiendo al suelo y extendiendo el brazo.

Dos minutos más tarde, estaban sentados en un rincón de la taberna frente a dos vasos.

—Cuenta un poco cómo fué...—mandó el señor Bornibon.

—Pues bien... escucha. Te lo contaré todo, porque el diablo se me lleve si no es la tuya una cara simpática... y además podrás certificar mis primeras declaraciones cuando el curioso me pregunte... Te juro que fué Bancal quien terminó la vieja... Yo me contenté con explorar los muebles y mudar las joyas y cosas de valor.

—¿Bancal estaba en el dormitorio?

—Sí. Comprendo, y le advertí por anticipado que no me quería encargar del trabajo de la vieja. Hasta le aconsejé que esperáramos se fuera de viaje, pero él dijo que se encargaría de comprarle el boleto y mandarla lejos... Estaba fundido y necesitaba plata sin demora... No hubo más necesidad que operar mientras estaba en el domicilio. Si por lo menos hubiese dormido fuerte... entrábamos, elegíamos y nos íbamos como si nada... pero el idiota de Bancal tropezó con un mueble... la vieja, como es lógico, se puso a chillar y Bancal para que callara debió golpearle el melón... Yo nada debo reprocharme, como no sea que me llevé doce cubiertos de plata, sus anillos y su cadena de oro.

—¿Nada más?

—Nada más. Me quedé con la cadena y dos anillos; lo demás se lo embolsó Bancal.

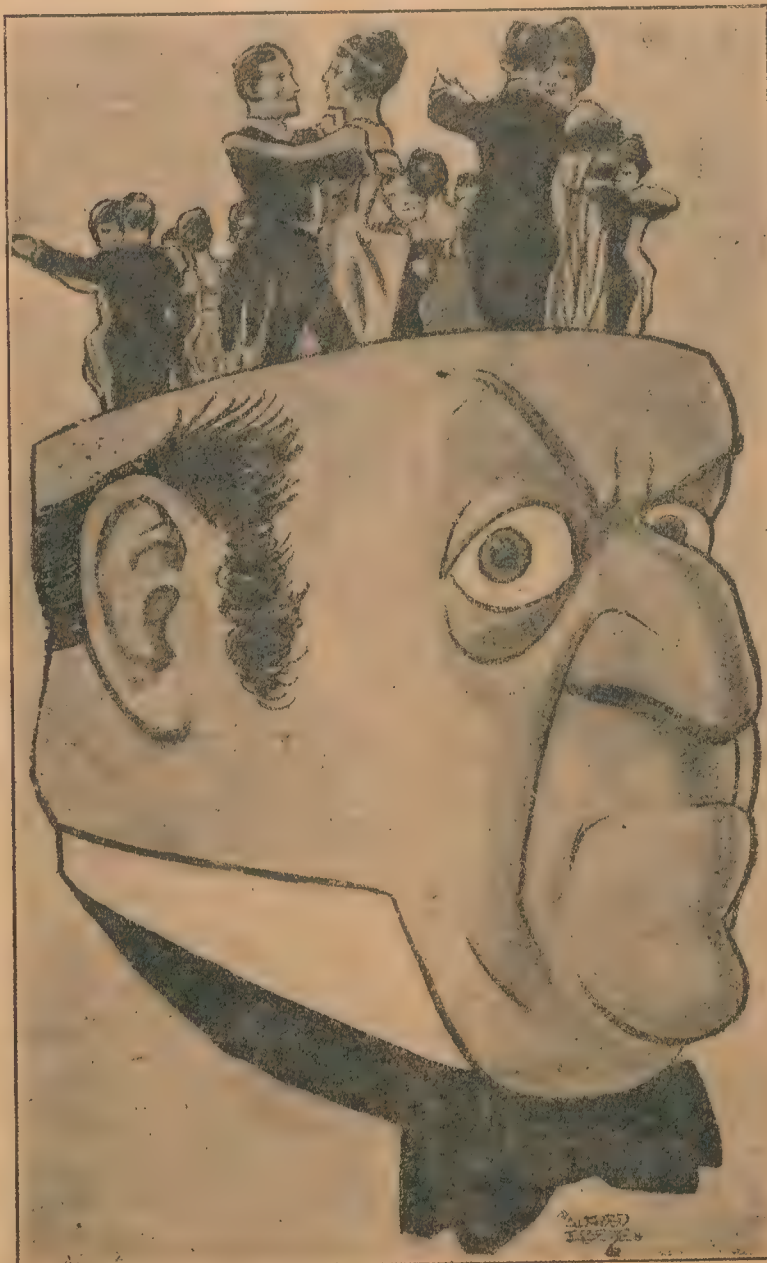
—¿Y dónde está Bancal?

—No lo sé, viejo. Se ha mudado sin dejar la dirección.

Acababa apenas el joven de pronunciar las últimas palabras, cuando bruscamente se les presentaron dos hombres.

—Helo ahí,—dijo uno de ellos.

ECOS DE CARNAVAL



Lo único que muchos hombres tenían en la cabeza durante esos días.

VERSOS DEL CAMPO

La herra

Le tocó ser primero a un colorado de aspecto grave y cornamenta aguda, el cual cayó bajo la mano ruda de un mozo que pialaba "de volcado".

A dos lazos, después, asegurado, quedó entre aquella turba corajuda, y allí le fué, sobre la piel velluda, candente hierro en forma de A, estampado.

Al punto, entonces, como fiera herida levantóse la res, embravecida... Otro lazo silbó; cayó un ternero.

Y más allá, bajo los seculares gigantescos ombúes, de un cordero chirriaban los sabrosos costillares.

La esquila

Bajo la tarde rústica y tranquila en tierra cae la primera oveja, la que, a pesar de su tormento y queja, sufre las duras leyes de la esquila.

Afilada tijera la mutila, rasga el cuchillo, sin piedad, la oreja, y en tanto una que mira, allí, refleja su timidez y susto en la pupila...

Otras, lo que acontece allá, ignorando, van hasta el fondo del redil, triscando; el ovejero perro yace atento:

y, mientras que la tarde se va en rosa, la canción vibradora y armoniosa de un lejano zorzal, llega en el viento.

La doma

El lazo vivoreó sobre un oscuro que entró con la tropilla, encabritado, el cual cayó al instante, derribado en el suelo fangoso y verdeoscuro.

El domador, sereno, sin apuro, en el palenque lo dejó amarrado, donde le fué el apero colocado de doble cincha y de pegual seguro.

Y el jinete montó... Como una fiera salió el potro, furioso, "campo afuera", poniendo al domador en grave aprieto.

Y éste, probando su valor, no escaso, volvió con él, más tarde, a lento paso, baja la testa, sudoroso y quieto.

Julio Díaz Masandivaro

—Vigila que no se nos escape por entre las patas—aconsejó el otro.

Los inspectores se echaron encima de Aulot. En un santiamén le pusieron las esposas.

—Vamos—exclamó dócil el ladrón, no necesitaban refuerzo, que no pensaba escaparme.

El señor Bornibon se había levantado. Los inspectores lo examinaron con desconfianza.

—¿Quién es usted?—le preguntaron. Aulot rió de buena gana.

—¿Qué gracia!—dijo.—¡Van a detener uno de sus compadres!

Y como el inspector mirara a Aulot sin comprenderle, éste añadió:

—¡Pues claro está! ¡Es también de la policía!

—¿De la policía? ¿Su certificado?

El señor Bornibon quiso terminar el quid pro quo.

—Soy en realidad el señor Adriano Bornibon, vivo en la calle Saints-Pères 78... H...

—Disculpe... ¿Qué significaba el

conciliábulo entre usted y este hombre, a quien se busca por robo y tentativa de asesinato?

—El señor Bornibon no sabía qué responder. Sus explicaciones no satisficieron a la policía.

—Basta de charla—dijo uno de ellos.—¡Vamos a detenerlo también!

Las protestas del señor Bornibon sólo sirvieron para que los policías creyeran más en su culpabilidad. Llamaron un taxi, hicieron subir a sus prisioneros y mientras el coche corría, se felicitaban ellos por el éxito de su pesquisa.

Por la mañana siguiente, después de una noche pasada en el Depósito, el señor Bornibon fué interrogado. Se constató el error cometido y lo soltaron no sin antes aconsejarle irónicamente que no quisiera imitar a los detectives de las novelas.

Encorbado, irritados los ojos, amarilla la tez, seca la lengua, regresó a su domicilio.

Ema, a quien su desaparición había consternado, creyó morir de sorpresa al verle llegar en un estado semejante.

—¡Dios mío!—exclamó.—¡Por fin le veo a usted, señor! ¿Qué diablos le ha pasado?... Tenía miedo... Imaginaba una catástrofe... ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Qué noche horrible!

El señor Bornibon se dejó caer sobre un sillón y fingiendo superioridad e indulgencia repuso:

—Vamos, vamos... tranquilícese usted, Ema. Estuve simplemente de juerga en Montmartre con un amigo de la infancia. ¡La cosa no tiene nada de particular!

Las grandes fábricas alemanas de Krupp dedican ahora sus actividades a la producción de maquinaria agrícola y aparatos cinematográficos. Ciertamente realizan ahora una labor mucho más provechosa que aquella otra que costó la pérdida de tantas vidas.



Buenas Noticias Que Causan Estupefacción

Para miles de personas desdichadas. Llenará de felicidad a un sinnúmero de seres que se sienten miserables por creer que padecen alguna terrible enfermedad de la sangre, cuando en el noventa por ciento de los casos se trata meramente de un mal cutáneo externo que puede quitarse prontamente.

Tal miseria se hace desaparecer actualmente con tanta seguridad y exactitud como la salida del sol. Esto no es simplemente un ensayo, aquí no se trata de mejorar solamente, sino se ofrece quitar el mal en absoluto, y con la mayor presteza.

LAVOL

La nueva aplicación líquida, poderosa aunque suave, para la piel, hace desaparecer las afecciones más malignas. Sus resultados parecen milagrosos. Citar sus virtudes es como hablar de algo mágico. Se han sometido ya comprobantes con datos completos de centenares de casos. Sus resultados no son solamente cabales, sino también permanentes.

No es meramente un asunto de comercio, sino un deber de humanidad publicar entre los que tengan enfermedades cutáneas las grandes virtudes de este nuevo tratamiento líquido. Los médicos especialistas en enfermedades de la piel lo recetan en la actualidad para el eczema, dermatosis, herpes, empeines, barros, ardor, escozor, caspa, llagas, granos enconados, soriasis, comezón, salpullido y todas las enfermedades del pericráneo y la piel.

Se vende en todas las Farmacias.

Unicos concesionarios:

MENDEL & CIA.

Bolívar 879

Buenos Aires

EN LA AGENCIA



—Desearía contratar una cantante para la fiesta que daré próximamente.
—¿Y cuánto pensaba usted gastar?
—Veinte pesos!
—Entonces lo que necesita usted es alguien para que grite.

A LA VISTA DE LAS MAMÁS

por Andrés BIRADEAU

Es necesario convenir en que el hecho de tener hijas casaderas resulta en extremo favorable para el desarrollo de la inteligencia.

Las diez o doce madres que se frecuentan y se envidian en aquel rincón veraniego, no son, por lo regular, ni muy hábiles ni muy vivas, y no obstante, aunque sólo hacía dos días que el joven había aparecido en la playa, conocían ya su nombre, su apellido, su posición social, sus gustos, sus cualidades, sus defectos, el número que calzaba, la dirección de su sastre y el estado de su fortuna, todo mejor que el mismo. Exigían tan sólo veinticuatro horas más para descubrir los fines de su familia y todas sus locuras de juventud. Un detective de novelas por entregas no habría llegado a tanto. Un verdadero éxito. Es indudable que el amor maternal realiza prodigios.

El hace posible en aquellas damas la valentía, el espíritu, e inclusive la bondad. Todo se lo hace posible. Les procura emociones tan intensas como

ñez. Una cortesía idéntica. Tal vez también algo de coquetería. El señor Félix Houtin es todo lo contrario de un hombre atrevido. Su voz es dulce, no inicia nada, por su gusto permanecería quieto en un rincón, y se ruboriza mucho más que las muchachas: ¿Y entonces? Una verdadera angustia. ¡Un fastidio!

Y de pronto ¡ya está! La bolita se ha detenido. Las diez o doce madres se han apercibido a la vez—noten cómo es el mismo sentimiento maravilloso el que conmueve sus pobres inteligencias—y las diez o doce se han mirado con idéntico despecho, con idéntica indignación y también con idéntico placer, pues ninguna de ellas es la que triunfa. El señor Félix Houtin se ha detenido ante una joven viuda.

Ninguna esperanza; sus intenciones son buenas. La joven viuda no desea menos casarse que las diez o doce señoritas.

Las mamás lo saben. Saben también—acabarán ustedes por reconocer, uste-



si no fueran inocentes. (¿Acaso lo son de inocentes?). La emoción del general que prepara el plan de la batalla. La emoción del especulador arriesga toda su fortuna a un capricho de la suerte. La emoción del autor dramático, cuyo éxito depende de tantas circunstancias exteriores, y que quisiera, él solo, interpretar todos los papeles de su obra. La emoción de un jugador, cuando la bolita está a punto de detenerse en la ruleta.

Tal es precisamente el estado actual de las cosas. La bolita está a punto de detenerse. Saben—son maravillosas, se lo aseguro—que el señor Félix Houtin está cansado de las locuras de la juventud, que no son siempre tan exclusivamente personales cuanto debieran. Hizo incluso una confidencia a un amigo, que emprendió luego un viaje a la India—¡maravillosas, no es cierto?—diciéndole que no le disgustaría casarse, por poco de que hablara su corazón. El corazón de Félix Houtin tiene diez o doce razones para hablar en aquel balneario. Tal es por lo menos la opinión de diez o doce madres. Pero ¿quién vencerá? ¿Quién?

Angustioso. El señor Félix Houtin es impenetrable; habla a las diez o doce muchachas—ya se imaginarán ustedes que las madres han maniobrado—pero lo hace con idéntica cortesía. Muy idéntica. Las madres que han pesado las palabras y las miradas con cuidado extremo, no han podido comprobar que la balanza se inclinara hacia algún lado, ni siquiera una peque-

des que son sorprendentes—que el señor Félix Houtin no pensó en la viuda ni un solo instante, como no fuera con intención honesta. Las mamás renuncian a la lucha. Hay maridos para mujeres y maridos para muchachas. Un señor que se interesa por una viuda, permanecerá insensible ante la joven más hermosa del mundo. Inútil insistir. Las mamás renuncian a la lucha, lo que no quiere decir que se desinteresen en la aventura.

No. Pueden creer ustedes mejor todo lo contrario. Vedlas atentas, el ojo alerta, la oreja pronta, nada benévolas, no, nada benévolas. El pobre Félix Houtin no se imagina cuando va a la playa inmensa, donde diez o doce personas forman una mancha negra insignificante, que está tan acompañado. Las barquichuelas están muy lejos, en las rocas no hay nadie, sólo algunos bañistas en el agua, y, muy lejos, junto a las casillas, una mancha negra... ¿Quién se enterará si Félix Houtin contempla con el corazón agitado una casita, nido delicioso de la viuda? ¿Quién? Pues nada menos que diez o doce personas.

¡Ah! Si Félix Houtin supiera, él, que es tan tímido, que ni uno de sus suspiros, ni una de sus miradas, ni una de sus composturas, ni uno de los dibujos ambrosos que el bastón trazó en la arena, ha pasado desapercibido por aquellas damas que le saludan amablemente, es posible que les hubiese pegado, o que se hubiera ruborizado mucho.



MADE FOR THE
B.V.D.
BEST RETAIL TRADE
(Marca Registrada)

ROPA INTERIOR

Económica por su duración

Cómoda por su corte acertado

Calidad — Confort — Frescura

y Duración, solamente se puede obtener con la ropa interior holgada, B. V. D.

Exija la marca B. V. D. en la etiqueta tejida en colorado y cosida en cada pieza.

Rehuse substitutos

The B. V. D. Company

Nueva York

Representante:

WILL L. SMITH

RIVADAVIA, 2027

BUENOS AIRES

Copyright U.S.A. 1917 by
The B.V.D. Company

Son sorprendentes, son temibles. Ni un detalle se les escapa. Si el pobre Félix Houtin, que se pregunta todavía cándidamente si la viuda se ha dado cuenta de que él existía, pudiera escuchar los chismorreos de las diez o doce comadres, quedaría bien enterado. Todas las tretas que emplea la viuda para atraérselo las descubren ellas.

—Toma baños ahora, en mallas, claro está. Alquiló una casilla en la playa para hacerle ver que no escatima el dinero. Deja arrastrar un libro—un libro serio, desde luego—del que se puede apostar que no ha leído una línea. ¡Calla! Ahora juega con una nenita, hija suya probablemente. Hasta ahora la mostraba poco, porque hay hombres a quienes no seduce encontrarse con la familia ya completa. Pero ha sabido que al señor Houtin le agradan los niños y ¡adelante! ¡Y venga mimarla! ¡Y venga tumbarla por la arena! ¡Y venga llenarla de bombones! ¡Venga correr con ella! ¡Venga abrazarla!

Realmente la joven viuda no cesa de jugar con la nenita. La divierte, la baña, le pone todos los días vestidos nuevos.

—¡Encontró la mejor manera!—reprocha el coro de las diez o doce.—¡Fíjense como el tonto se enterneció! Esperen: dentro de poco se la mandará entre las piernas. El le acariciará los cabellos, mañana serán un par de amigos, y luego la nenita acompañará a su amigo junto a su mamá.

Adivinaron justo. Todo pasó según ellas habían previsto.

—¡Ya está! ¡El tonto habla con la



nenita! ¡Apuesto a que le hace charlar sobre su madre! Acertaban.

—¿Qué hacía tu papá?—le pregunta justamente Félix en aquel momento.

—Era chauffeur.

—¿Qué?

Félix se sorprende. Debe estar equi-

vocada la nenita. Pero no, da detalles precisos. Y Félix se sorprende cada vez más; se desengaña. Introducir en su familia distinguida la mujer de un chauffeur... ¡Es tan hermosa, no obstante!... Con mayor curiosidad y con



cierto temor prosigue el interrogatorio:

—¿Y tu mamá, que hace?

—¿En casa? Pues lava los platos, y escoba... con una gran escoba mecánica, ¿sabes?, que tiene ruedas de caucho, y...

Y muchas otras cosas. Félix contempla a la viuda joven que le sonríe amable desde lejos. ¿Qué comedia está representando? ¿Por qué tal apariencia de lujo, entonces? Hay algo peor todavía. La nena que prosigue su charla con calor, feliz de hablar de su mamá, revela cosas más deplorables aún. Gustos perversos, relaciones dudosas, y una conciencia no muy honrada... ¿Dónde iba a caer?

Y Félix que estaba a punto de amar a la viuda joven, que la amaba ya, se separa aprisa de la nenita habladora, y parte de la playa el día siguiente.

—Sí, ha partido, ha partido de veras—dice a su madre con rencor la viuda joven.—No comprendo lo que sucedió. Pero no debía hacerte caso. Debía haberle hablado sin temor. Pero, no, tú me decías: "Ya que le agradan los nenes, demuéstrole que a ti te agradan también. Llévate a la playa a la hija de la sirvienta, acaríciala. Así verá a la vez que eres amable con tus inferiores." Mejor era que le hablara. Estoy segura.

Las diez o doce madres reirán de gusto cuando sepan esto. Pero apuesto que ya lo saben.

EL TRIUNFO DE "GOYESCAS"

por E. GÓMEZ CARRILLO

Que el triunfo de "Goyescas" ante un público cosmopolita, en el teatro más bello del mundo, es uno de los que más deben enorgullecernos, nadie lo duda. Cada vez que en el extranjero se aplaude una obra española, todos tenemos que sentirnos llenos de regocijo. Pero hay en el caso presente, algunos señores que irritados por el entusiasmo de ciertos telegramas aseguran que esos franceses que tanto y tanto aplauden la obra de Granados son los mismos que "desdénaron a Albéniz"... Y esto no es cierto. Los franceses, aun en momentos como este en que se trata de un homenaje a una víctima de la piratería alemana, nunca pierden de vista la justicia artística.

Leed la prensa parisiense, y lo notaréis sin dificultad. Uno de los críticos que se distinguen por su benevolencia, el del "Journal", dice literalmente refiriéndose a la obra estrenada el 16 en París:

"La partitura de Granados merecía ser conocida: en ella se hallan, estilizados de una manera interesante, algunos aires populares castellanos. Mas hay que decir que la orquestación carece de vigor. El autor no está seguro de sí mismo. A veces sueña en Massenet, a veces en "Cavalleria rusticana", a veces (cuando se trata de coros) en "Nuremberg". Hay que estimar, no obstante, la obertura del segundo acto, que tiene una melancolía encantadora, oposiciones de movimiento y de color, y esa misteriosa nostalgia que por las migraciones tziganas, parece unir los aires populares de España a las exóticas ezardas."

"Voilà tout"...

Y en verdad para los que queríamos oír en España en estos momentos, no

es mucho, ni es tampoco muy arduo... Yo lo siento en el alma, porque soy uno de los más fieles admiradores de Granados. Y si no lo oculto siguiendo la piadosa costumbre que en todas partes hay al tratarse de autores muertos recientemente, es porque desde que se anunció el éxito de "Goyescas" son muchos los que han perdido, en cierto modo, el sentido de la ponderación. Unos, ya lo he dicho, protestan contra los franceses que ponen a Granados por encima de Albéniz... Otros, gritan contra los empresarios de la península, asegurando que son poco menos que criminales al dejar así que "los extranjeros" admiren las obras nacionales mientras los españoles están condenados a "no aplaudir en sus teatros líricos sino obras de italianos, de alemanes, de franceses"...

Ya hace más de un mes, contestando a un crítico que lo censuraba por haber preferido una ópera de Granados a otra de Albéniz que duerme en los archivos de la Gran Opera y que, según dicen todos los críticos de Europa, es de veras una maravilla, uno de los directores artísticos del gran coliseo parisiense dijo a un periodista:

—Se trata de un acto artístico y también de un acto piadoso y de un acto patriótico... Antes que otras novedades de autores cuyo valor de arte está fuera de discusión, como Albéniz, hemos querido organizar un homenaje a la memoria de los dos únicos compositores que sucumbieron víctimas de los alemanes: el español Granados y el francés Magnard. Después de Granados, en efecto, vendrá Magnard. Y luego, cuando hayamos cumplido con los manes de esas dos víctimas del furor teutónico, hablaremos de otras óperas sin mezclar en nuestra conversa-

ción motivos extraños al arte puro...

Seamos, pues, menos injustos con los empresarios españoles. Y si los censuramos por no ofrecernos obras de compositores nacionales, antes que en Granados pensemos en Albéniz, cuyo nombre es de los que verdaderamente se pronuncian con fervor en todas partes del mundo.

Luego, para consolarnos, si es que necesitamos consuelo, volvamos la vista hacia Londres, en donde hay ahora un español que es, entre los que cultivan su arte, el más glorioso, el más admirado campeón del mundo. Me refiero al heredero de la fama de los Morphy, de los Palamede, de los Goet, de los Zukertort: al "divino" Capablanca, campeón mundial de ajedrez que acaba de jugar y de ganar 35 partidos a la vez...

Y si me decís que esto no es tan grande como el Arte, reflexionad que, hoy por hoy, el hombre que más admiradores y más adoradoras tiene en el globo, el único que ha sido más aclamado que Foch, es Carpentier, el boxeador... Y entre un boxeador y un ajedrecista...

El cáncer y el agua impura

El hecho de que la mortalidad por causa del cáncer sea mayor en aquellas regiones donde el estado del agua potable es poco satisfactorio, ha llevado al doctor Behla a reconocer una relación directa entre el agua impura y dicha temible enfermedad.

En Inglaterra hay ciudades como la de Stratford-on-Avon, en que el cáncer diezma a los habitantes. Pues bien; reconocidas las aguas del Avon, han visto que por su suciedad pueden ser consideradas un medio ideal para el cultivo de toda clase de gérmenes patógenos. También señala la ciencia médica inglesa como ciudades de cáncer las de Oxford y Richmond.

Por lo que se refiere a Alemania, el número de defunciones debidas al cáncer es en algunas localidades verdaderamente aterrador, estando hoy ya comprobado que allí donde aumenta la cifra de mortalidad por dicha causa, es que el agua carece de pureza. Verbigracia, en Angermünde, un pueblo de 500 vecinos, ha habido en los dos últimos lustros 123 defunciones, y de ellas 18 causadas por el cáncer, lo que representa una proporción de cerca de un 19 por ciento, mientras que en las restantes ciudades prusianas es de un 3 por ciento escaso.

Análogos resultados se advierten en Suecia, Noruega, Austria, Italia y España; las regiones más afectadas por la plaga son aquellas en que sus habitantes se ven obligados a beber agua impura o a vivir cerca de ella.

Escriba Vd. a esta Señora si desea curar a un hombre del vicio de la bebida.

Ella lo hizo con buen éxito con su esposo, hermano y gran número de vecinos, y le dirá francamente cómo empleó este sencillísimo método con excelentes resultados.

Usted puede usar este método para curar una persona que se emborrache sin que ella lo note, y sin que el público se entere de sus asuntos privados. La señora Anderson está ansiosa de ayudar a otras personas, y por esta razón le aconsejamos con sinceridad que si tiene algún ser querido que sea dado a la bebida, le escriba hoy mismo sin falta, y le dirá cómo curó a su esposo.



La Señora Margarita Anderson, quien curó a su esposo del uso excesivo de la bebida.

No le pide ni un centavo por estos consejos, y por esta razón debería escribirle sin demora alguna. Naturalmente espera que usted se interesará en la persona que desee curar de la bebida excesiva, y no que le escriba solamente por curiosidad.

Dirijase a ella con toda franqueza y confianza:

Mrs. Margaret Anderson

101, Calle Kent, Hillburn, New York, E. U. A.

Si desea segura respuesta, indique claramente su nombre (señor, señora o señorita), la ciudad o pueblo, la calle y número y la provincia.

Las primeras observaciones a este propósito fueron realizadas hace más de medio siglo por el doctor Greiswald (Alemania), y confirmadas después por eminentes bacteriólogos ingleses. Hoy se ha reunido tal número de datos sobre la cuestión, que lo que no era sino una hipótesis, ya es un hecho perfectamente comprobado.

Que el agua impura de algunos ríos contiene abundantes gérmenes de cáncer parece demostrarlo el que ciertas clases de pescados fluviales, especialmente la trucha, padecen una enfermedad muy parecida a la que nos referimos. Hay que advertir, sin embargo, que el cáncer ictiológico no es transmisible a la especie humana. Lo que no impide que haga estragos entre los peces.

La cura por la cebolla

De vez en cuando se vuelve a los viejos remedios de otros tiempos, y se van a buscar a las antiguas farmacopeas recetas que el pueblo ha conservado piadosamente y que usa sin prescripción facultativa. En estos momentos se empieza a usar mucho la cebolla como medicación diurética. Trátase de la cebolla vulgar, del "Allium Cepa", de la familia de las liliáceas, que figura en multitud de recetas culinarias.

La cebolla cocida tiene propiedades laxantes; la cebolla cruda tiene propiedades diuréticas, debidas todas al aceite esencial que contiene, y cuyos efectos irritantes en los ojos, conoce todo el mundo.

La Medicina antigua empleaba la cebolla en tisana, en vino y asociada con leche para la curación de la hidropesía, de la anasarca y de la albuminuria. Serres d'Allais curó, según se cuenta, sesenta casos de ascitis o hidropesía del vientre por la sola virtud de la cebolla asociada a la dieta láctea. Hoy se creería que la leche desempeñó el principal papel en dichas curaciones, pero no se le pueden negar a la cebolla sus propiedades diuréticas. El doctor Charles, de Burdeos, la ha ensayado bajo diversas formas, y ha obtenido buenos resultados, administrándola cruda o bajo la forma de vino compuesto que puede preparar cualquiera con arreglo a la siguiente fórmula:

Cebolla madura ordinaria, cruda. 200 gramos
Miel blanca. 100 "
Vino blanco. 700 "

Queriendo asegurarse de la realidad de estos hechos, el doctor Dalché ha ensayado la cura por la cebolla en gran número de enfermos atacados de lesiones renales o de trastornos circulatorios causantes de un retardo

notable en la diuresis. Con un alcoholato administrado a dosis variables, según los casos, de 1 a 4 cucharadas de las de café en una taza de caldo, ha determinado una diuresis abundante, de 1, 2 y 3 litros cada veinticuatro horas. Si se añade el régimen lácteo, el efecto es más rápido y más pronunciado.

La emisión abundante de orina se observa sobre todo en los casos de edemas y difusiones serosas como las ascitis. Un detalle interesante observado por M. Dalché, es el de la eliminación abundante de los cloruros bajo la acción del alcoholato de cebollas, y sabido es que el exceso de cloruros provoca trastornos hidrópicos, para combatir los cuales, y habiendo lesiones renales, se emplea todo un régimen de descloruración, suprimiendo la sal, casi totalmente, en la alimentación.

¿A qué puede atribuirse la acción diurética de la cebolla? Seguramente al aceite esencial, acre y volátil que contiene. La mejor prueba de ello es que la cocción destruye la propiedad diurética, sencillamente porque hace desaparecer los principios volátiles que constituyen la esencia. La maceración en alcohol conserva todo el valor eficaz de la cebolla. La preparación del alcoholato es sencillísima. Se pone a macerar durante diez días la pulpa de cebollas frescas en su peso de alcohol a 90 grados. Se cuela y se filtra, y el líquido obtenido de color amarillo pálido encierra una solución de 30 gramos de substancias fijas por litros. Cada cucharada de alcoholato corresponde a unos 5 gramos de cebollas.

La gente del campo simplifica la cura comiendo las cebollas crudas. Imitémosla cuando queramos aumentar la secreción renal.

Dr. BUFFARINI.

¡PARECE MENTIRA!



Un correfligionario del candidato Palcos.—Hace más de un año que la paz está firmada y se atreve usted a emplear todavía cemento armado, retrógrado?

¡ESOS HOMBRES!



—¡Son unos infames los hombres! Ahora quieren prohibir los tacos altos. Ya no saben qué inventar para rebajar a las mujeres.

El primer trasatlántico a vapor

Corresponde al año que ha terminado un aniversario interesante: el del primer trasatlántico a vapor. Fue éste el "Savannah", barco de 350 toneladas, construido en el Estado de Nueva York para hacer el servicio como velero entre Nueva York y El Havre.

Hacia más de diez años que varios vapores habían sido construidos en los Estados Unidos para el servicio costero, y en Inglaterra, en 1815, ocho vapores navegaban sobre el Tamesis; pero nadie se había aventurado a cruzar el mar en los nuevos barcos.

Hallábase aún en el astillero el "Savannah" cuando atrajo la atención del capitán Moisés Rogers, amigo de Fulton y Stevens, y conocedor de la navegación a vapor. Indujo Rogers a varios armadores de Savannah, puerto importante entonces, a comprar el nuevo barco y adaptarlo a la navegación a vapor, con el fin de emplearlo en la navegación trasatlántica.

Era un barco de tres palos. Agrandóse el espacio entre el mástil de mesana y el palo mayor, y en él se colocó una máquina de baja presión de 90 caballos. Esta hacía girar dos ruedas de paletas, que en caso de mal tiempo podían izarse sobre el puente.

El barco, cuya forma general no podía ser calificada de elegante, quedaba así aparejado como velero, con abundante trapo, y el vapor no estaba destinado a funcionar más que en buen tiempo y en caso de calma; la máquina de vapor no era, pues, más que un elemento auxiliar del barco. Como combustible cargó 75 toneladas de carbón y 25 cuerdas de madera (la cuerda era una antigua unidad usada para la madera combustible, y que equivalía a unos cuatro metros cúbicos).

El barco hizo sus pruebas en marzo de 1819. Aunque fueron satisfactorias, reputábase aventurado el intento de atravesar el Atlántico con el auxilio del vapor, y no fué cosa fácil el reclutar la tripulación necesaria. Al fin, fueron salvados todos los inconvenientes, y el 22 de mayo del mismo año salía el "Savannah" del puerto, con todas sus velas desplegadas y echando humo por su chimenea.

El negro penacho era casi exclusivamente para la galería. Todas las noches las ruedas eran desmontadas, y aun de día, sólo se utilizaba el vapor en casos excepcionales. Tenía empeño el capitán en asombrar a los ingleses, navegando a vapor frente a las costas británicas, y economizaba cuanto podía el combustible. Por junto, navegó a vapor ochenta horas durante la travesía, que duró varias semanas, y a pesar de ello no logró ver realizado su intento de navegar a máquina durante la última parte de su viaje, y sólo pudo, con los últimos restos de combustible, entrar en Liverpool el 20 de junio.

Mucho se alabó entonces la proeza del capitán Rogers, aunque, a decir verdad, nada tuviera de extraordinario. La navegación exigió veintinueve días, y durante este tiempo se hizo casi siempre a la vela.

Tampoco fué un prodigio en velocidad, aunque los panegiristas del suceso calificáronla de "admirable". Aun descontados dos o tres días que se detuvo el barco en Kinsale (Irlanda), siempre resultará que hubo de emplear en la travesía veintiseis días, lo cual no tiene nada de extraordinario. Muchos veleros han hecho frecuentemente el viaje en un tiempo bastante menor. Ha-

hibido "clippers" que llegaron a recorrer 500 y aun 550 kilómetros en una jornada. Un velero, el "Dreadnought", ha hecho la travesía de Queens-town a Sandy Hook (Nueva York) en nueve días y diez horas. Verdad es que se trata de veleros posteriores a 1850; acaso en los principios de aquel siglo no había aún veleros tan sólidos y rápidos, y así se explica la admiración de los contemporáneos del capitán Rogers.

Tengamos también en cuenta que aún en 1840 empleaban los barcos de vapor diez y siete días en atravesar el Atlántico, siendo en ocasiones sobrepasados en velocidad por los veleros: hasta 1850 no se logra realizar la travesía en diez días. En 1875 exigía siete días; en 1885, seis días y medio; actualmente se necesita por lo regular cinco días. Según parece, durante la guerra, barcos rápidos, especiales, han realizado la travesía en tres días.

Sea como fuere, el "Savannah" tuvo en Liverpool una acogida entusiasta. El 23 de julio partió para San Petersburgo, Estocolmo y Cronstad, donde fué igualmente festejado. El 10 de octubre emprendía, por Noruega, el regreso a

Savannah, donde entraba en ese puerto el 30 de noviembre.

Allí sus propietarios le quitaron la caldera y la máquina, que constituía su gloria, y vuelto a la condición de simple velero, para lo que había nacido, hizo durante tres años el servicio de Savannah a Nueva York. Y en uno de aquellos viajes vino a perderse sobre Long Island.

Breve fué su vida, pero no exenta de gloria. Aunque modesto velero, en realidad, fué el primer barco que dejó el sureo de su negro penacho en las soledades del Atlántico. Era de justicia dedicarle este recuerdo al cumplirse el primer centenario de su aventura.

La defensa

La mujer se presentó ante la justicia para iniciar demanda de divorcio. Su marido, decía, no le dirigía la palabra desde hacía seis años.

El marido, se limitó a decir en su defensa: —Fué una atención de mi parte, señor juez: no he querido interrumpirla.

FARMACIA FRANCO INGLESA

REERO

12

JUEVES

Nuestra Enorme Clientela del Interior

No hay una sola localidad, por más pequeña que sea, en toda la República, en la que no tengamos clientes. Particular o comerciante, ya sean sus pedidos ínfimos o importantes, todos los apreciamos igualmente y sólo tenemos un empeño: Darles satisfacción. Hace 20 años que hacemos envíos al Interior. Tenemos, pues, una gran experiencia y podemos servirlo con rapidez y economía. No cobramos embalaje; únicamente el flete es por cuenta suya. Nuestros precios son fijos e iguales para el cliente de la Capital y el del Interior. No porque usted viva lejos de Buenos Aires le recargamos sus precios. Escribanos, pídanos datos e informes sobre Recetas, Medicamentos, Especialidades, Análisis, aunque no tenga intención de comprar nada. Con gusto le informaremos. No nos mande estampilla.

Farmacia Franco-Inglesa

569, Sarmiento 587 — BUENOS-AIRES

A UN PASO DE LOS COMICIOS DEL DIA 7



Parte de la numerosa concurrencia que asistió a la conferencia política organizada por el Partido Demócrata Progresista, y llevada a efecto el martes pasado en la sección tercera. Durante el acto hicieron uso de la palabra los doctores Jorge Maurice (hijo), Alfredo M. Arce, Jorge Lavalle Cobo, Carlos Centenari y candidato a diputado nacional, Lisandro de la Torre.



Un recuerdo de la campaña electoral de 1918. — El actual concejal, señor Antonio Mantecón, que "con nariz y todo", voló en compañía del popular piloto Corbellini, en modesto Farman 50 H. P. iniciando la propaganda política desde las alturas, con una lluvia de prospectos apologeticos del partido en que milita. En estas visperas electorales tocó a los demócratas explotar el mismo sistema, con la cooperación del aviador Virgilio Mira.

VEHICULOS PARA EL DIA 7

Necesitamos saber de los afiliados y simpatizantes, a la mayor brevedad:

1o. Qué automóvil, coche, sidecar, carrito, break o jardinera propia pueden prestarnos desde las 7 a. m. hasta las 7 p. m. Preferimos los autos y sidecars.

2o. Qué sidecars particulares podriamos alquilar y a qué precios, para las mismas horas.

LA COMISION ELECTORAL.

Llamado y licitación "antipático" aparecido el 2 del actual en el órgano oficial del partido Socialista, ocupando lugar prominente en primera página.



Otra de las novedades de la temporada de 1920, constituyó la "rentree" del señor Cayetano Ganghi, después de casi dos lustros de voluntario retiro de la vida de comité. — "A la 14, se ganame lo demócrata, hijite".



Vista parcial de la plaza del Congreso, durante la proclamación de los candidatos a diputados nacionales del oficialismo, acto que se realizó el día 3 del actual. Con este motivo hablaron los señores José P. Tamborini, Roberto M. Ortiz, J. J. Frugoni, Leonidas Anastasi, Pedro A. Fox y José León de T. Rodeyro.

EL CAPITÁN PARODI SALE DE BUENOS AIRES Y EN SEIS HORAS DE VUELO LLEGA A MENDOZA

Con el hermoso vuelo acabado de realizar por el capitán Parodi, la aviación argentina ha conquistado un nuevo triunfo.

En su proyecto de atravesar los Andes, los capitanes Parodi y Zanni, piloteando distintos aparatos, partieron del Palomar el martes último, a las 5,35 a. m. Debido a una falla del motor de su biplano, el capitán Zanni se vio obligado a descender en Washington. En cuanto al capitán Parodi siguió viaje llegando a Mendoza a las 11,55 a. m., en cuyo punto se encuentra a la hora de escribir estas líneas. La falta de combustible para transponer la cordillera, hizo aterrizar a este aviador, contrariando su propósito de llegar a Chile en un solo vuelo, pero de cualquier manera, la travesía realizada no deja de ser magnífica. Probablemente, el capitán Parodi, esperará en Mendoza a su colega Zanni, para intentar juntos el paso de los Andes.

Los aparatos utilizados por Parodi y Zanni, respectivamente, son dos S. V. A. de tipo 5 y 10, y motores S. P. A. de 220 H. P. e Issota Fraschini, de 260 H. P., pertenecientes a nuestra escuadrilla aérea.



Nuestro compatriota en su mesa de estudio.



El aviador argentino, capitán Antonio Parodi.

INICIACIÓN DEL RAID ROMA-TOKIO



El primer aparato piloteado por los tenientes Bonalumi y Scavini, que partió de Roma el 8 de enero, llegando el 12 a Salónica, y el 13 a Adalia.

PROGRESOS DE LA EDIFICACIÓN MODERNA EN BUENOS AIRES



Frente del gran edificio que construye la casa Harrods, y que corresponderá a la calle San Martín, entre las de Córdoba y Paraguay, abarcando toda la cuadra. Este magnífico palacio constará de siete pisos, planta baja y dos subsuelos; y apreciado en conjunto será el más grande edificio comercial de su género que existe en Sud América. — Las terrazas que dan a la calle San Martín tendrán todas frente al río y se dominarán desde ellas hermosas y amplias perspectivas. La rapidez con que se ejecutan los trabajos permite esperar que a principios del año entrante se inauguren los primeros pisos del gran establecimiento.

NUEVO CANCELLER



Señor Julián de la Cal, prestigioso periodista español que acaba de ser nombrado canceller del consulado general de la madre patria, en la Argentina.

VIDA ESTUDIANTIL



Grupo de maestras últimamente egresadas de la escuela normal de profesoras "Presidente Roque Sáenz Peña". — De izquierda a derecha: señoritas Irene Ortiz, M. Dina Claveles Montero, Amelia Testa, Petrona Flores, Julia M. Ferrari, Julieta Simonetti, Berta Pedemanyou y Luisa Hernández.



Susana María Taddei.



Marplatenses



Niñita del doctor Castaño.



Señor De Stefano y señora.



Niños de Fernández.



Manolo, Cachito, Oscar y María Luisa Campos.



Señora de Ocampo.



Señoritas García y Campos Urquiza y señores Sarmiento y Mihanovich.



Señoritas de Harriston, doctor Ham y señor Rodríguez.



Señoritas Inés y Adriana Garbino.

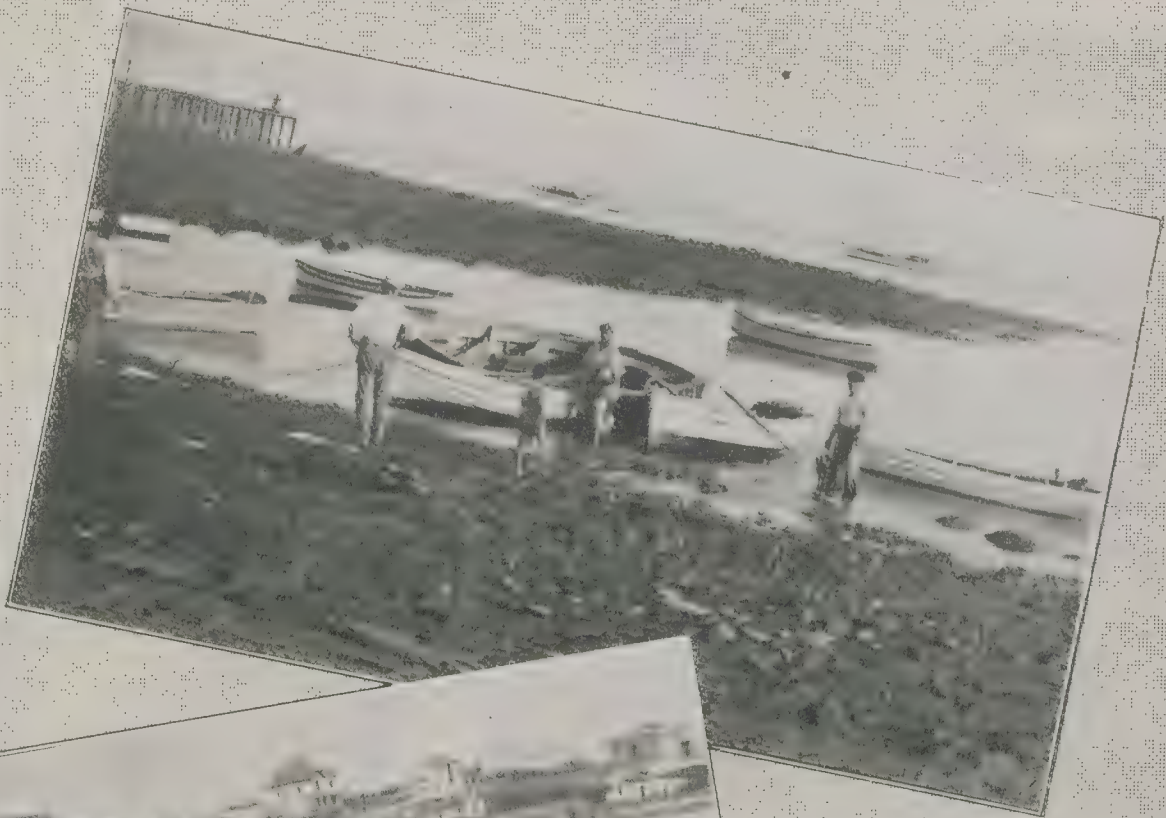


Señorita de Cárdenas y su prometido.

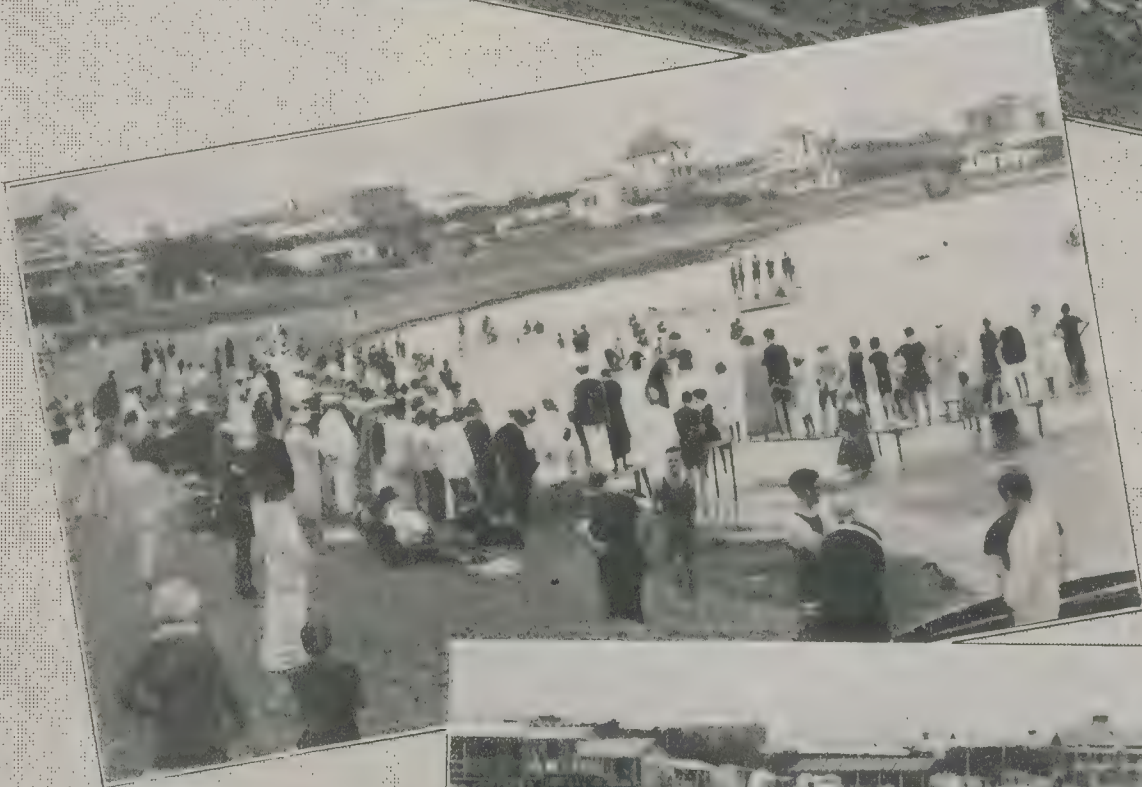


Señora Juana H. de Becker y su hijita.

DE PUNTA DEL ESTE



Ensenada de los Pescadores.



Playa Mansa. — Durante las carreras de natación últimamente realizadas.



La restinga de Playa Mansa.



Piletas naturales en Playa Brava.

HOMENAJE A FOCH Y A JOFRE



MENU

Bisque de Homard Diable Rose

Supreme de Soles Claridge's

Poularde du Mans poêlée Mascotte

Petits Pois étuvés à la Française

Mousse Mandarine

Mille-Feuilles

RUEDAS QUE GIRAN



Antigua y moderna.

Los argentinos residentes en París, que se distinguieron por sus sentimientos aliadófilos durante la pasada guerra, ofrecieron un banquete en honor de los mariscales Foch y Joffre, y como homenaje de admiración hacia la obra de estos dos grandes soldados. El acto se realizó el 3 de diciembre de 1919, en el Hotel Claridge's; y nuestro corresponsal viajero, señor Teófilo Mendel, que fué uno de los comensales, recibió el obsequio del "menú" que reproducimos, en cuya cubierta aparece la firma autógrafa del mariscal Foch.

ROSARIO. — Accidente de aviación



A la izquierda: el aparato Farman 50 que quedó destruido en la caída que sufrió el teniente J. Abel, el día 26 del pasado febrero.—A la derecha: aspecto que ofrecía la parte anterior del biplano Farman, después de ocurrido el accidente. En dicho aparato, acompañaban al piloto Abel, en calidad de pasajeros, los señores Ignacio Montalvo, Juan Ariani, Guillermo Blanco y Jorge Gaspary, corresponsal de "Fray Mocho", en Rosario. El accidente, no tuvo, por fortuna, consecuencias graves.



El aviador señor Adrien Bedrignans y los pasajeros, señores Edmundo Desseuroux, Jorge Gaspary, Alfonso Torres y los técnicos E. Mathelin y A. Farges, que volaron sobre Rosario el día primero del actual, con el aparato Farman que se envió en reemplazo del destruido.



Público que presenció la llegada del biplano Farman, que llegó a Rosario para substituir al similar destruido en la caída sufrida por el teniente Julio Abel.

Fot. Gaspary.



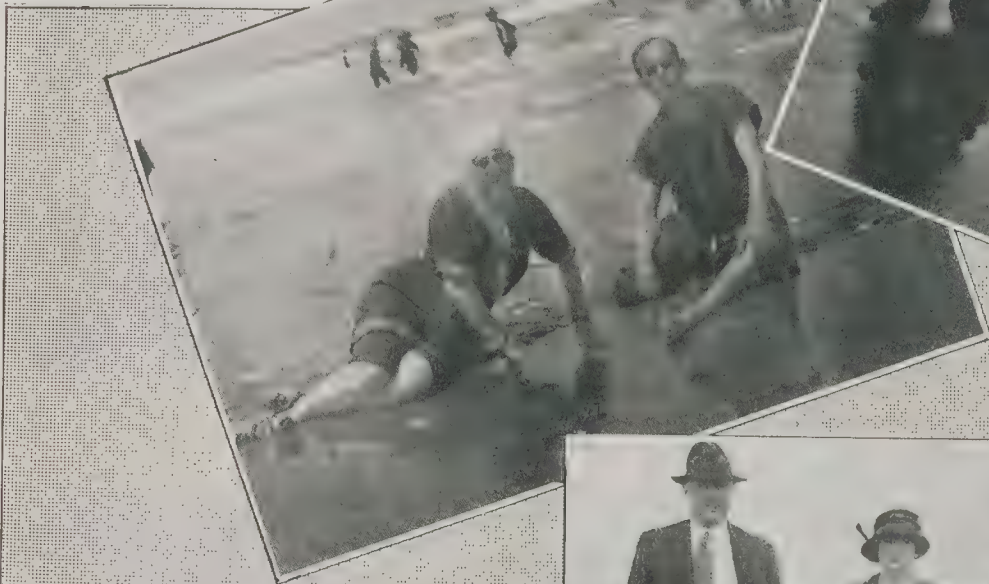
"FRAY MOCHO" EN NECOCHEA



El señor Víctor Arreguina y su esposa en la rambla del balneario.



Un grupo de animosos bañistas



Señor Eduardo Gil Fontana y su esposa, señora Emma M. Bordo de Gil Fontana.



Sobre la fresca arena.

Señoritas de los Santos y señores Olivera y Alchourron, de paseo por la playa.

AVIACIÓN.— El famoso quinteto de Avord



Aviadores que obtuvieron las más altas clasificaciones del curso, entre los cuales figura nuestro distinguido compatriota capitán Zuloaga, que actualmente tramita el permiso necesario para realizar la travesía de Europa a Buenos Aires en un aeroplano construido especialmente por la casa Ansaldo.—De izquierda a derecha: teniente servio Radovitch (as de los ases), teniente Gresset (jefe de la división de bombardeo), capitán venezolano Ramírez (as de la legión extranjera y jefe de pilotaje), capitán argentino Zuloaga (agregado a la escuela y diplomado en ella), subteniente Brion jefe de estudios y famoso técnico).

HOMENAJES



El personal de la Cooperativa Obrera de Tabacos costó el mausoleo donde descansan los restos de la señora Rosa P. de Carballo, compañera de trabajo, fallecida el 6 de enero último. Durante el acto de la entrega del sepulcro a los miembros de la familia de la extinta.



Colocación de una placa en la tumba del señor José Cevasco, como homenaje que tributan a su memoria los vecinos de la parroquia de San Telmo.

ECOS DEL CARNAVAL



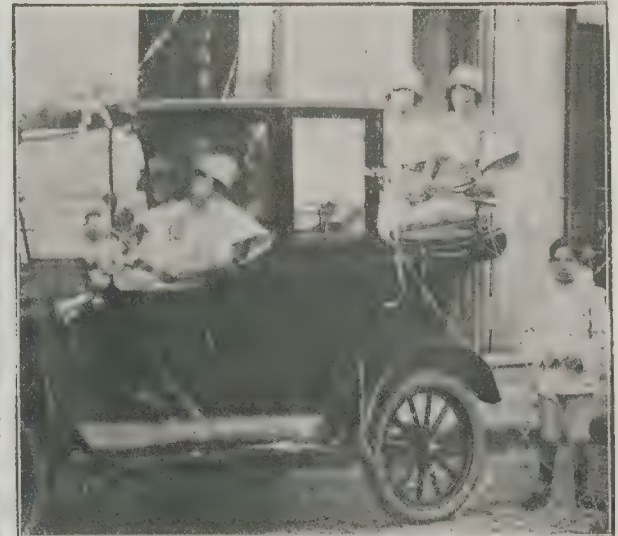
Capital Federal.—Pedro Antonio D'Stéfano, cow boy.



Corrientes.—Almea M. Bonfante, dama antigua.



Corrientes.—Dalila Haydée Boronat, bailarina.



Corrientes.—Niñas de Urtury y Queirel, vendedoras de diarios en el corso de 9 de Julio.



La comisión directiva de la sociedad "Los Mirasoles".

PUCHITOS

Hay ratones terribles, capaces de atacar a la gente en la calle. Muchos hombres han resultado víctimas de los terribles roedores.

Entre las historias que se cuentan referentes a la malignidad de dichos animales, recordamos una digna de servir de asunto a Edgar Poe.

Por un incidente casual, cierta vez un oficial del ejército inglés se quedó encerrado en la catedral de Dublín durante la noche. Iba vestido con el uniforme que correspondía a su grado. Por la mañana siguiente no se halló ningún rastro de su persona y de su traje sólo se encontraron aquellas partes que eran de metal. Los ratones lo habían devorado por completo.

Las arrugas del rostro son debidas al llanto y a la risa, a las preocupaciones y al estudio, a la fatiga y a la edad y a muchas otras causas diferentes.

Las que se forman junto a los ojos se deben al llanto o al estudio. Generalmente se observan en los amantes del saber.

Aquellas que surcan la frente denotan preocupaciones mentales.

Las que son debidas a la risa suelen aparecer junto a los labios, y dan al rostro un carácter amable.

Mucha gente se ha preocupado buscando la manera de fabricar diamantes artificiales. Según parece, se ha conseguido por varios métodos que no han tenido aplicación práctica por la simple razón de que el costo de los diamantes obtenidos supera al valor de los mismos.

El descubrimiento de la fabricación de los diamantes artificiales inspiró a un notable poeta inglés una magnífica composición.

Describe en su poema la impresión que la noticia causa entre los gnomos guardadores de los tesoros ocultos de la tierra. Un de ellos, el más travieso, se dirige a una ciudad de los hombres y logra robarle a una dama un ejemplar de los diamantes artificialmente fabricados. Con su tesoro regresa a sus cavernas y allí se reune en conclave los más viejos gnomos, para juzgar la obra de los hombres. Para sus ojos perspicaces el engaño no es posible. Sonriendo irónicamente se retiran, y dejan abandonada, como a un guijarro cualquiera, a la piedra falsa que pretendía igualar una obra maestra de la Naturaleza.

Ya que nos referimos a las piedras preciosas, hablaremos de las perlas.

Como es sabido, la perla resulta de una enfermedad que ataca a las ostras.

Una vez el hecho establecido, cierto científico francés quiso estimular la producción, a cuyo objeto creó un vivero de ostras, a las que inoculó la enfermedad aludida.

Los productos que obtuvo eran genuinos, pero de escaso valor, por su pequeñez y los defectos de su oriente.

En general, las mujeres viven más años que los hombres. Sobre 12,500 hombres, sólo uno llega a cumplir su centenario, mientras que entre igual cantidad de mujeres son tres las que llegan a tan avanzada edad.

Sobre 125 hombres uno llega a los noventa años; entre las mujeres la proporción es una por cada setenta. Sobre doce hombres y nueve mujeres, uno de cada sexo llega a cumplir ochenta años.

El término medio de vida a que pueden esperar llegar los seres humanos, es para los hombres 66 años y 68 para las mujeres.

El miedo es uno de los sentimientos que más fatales pueden resultar a los hombres. Su acción se extiende incluso a las horas del sueño, pues acostumbra a provocar pesadillas.

Como ejemplo, puede citarse el caso fatal del señor James Sapienza, de Nueva Jersey. Este hacendado americano había recibido de una sociedad secreta amenazas de muerte, y tal idea le tenía muy abatido. La noche del 24 de noviembre del año próximo pasado, durante un sueño le atormentó una horrible pesadilla. Creyó que le rodeaban un grupo de asesinos y, semi-sonámbulo, agarró su revólver disparando con tan mala suerte que causó la muerte de su mujer.

En los bancos ingleses se emplea, según las últimas estadísticas, 59,500 mujeres. En Inglaterra uno de los países donde la proporción de mujeres empleadas en los bancos es mayor.

Podría, sin embargo, emplearse en los bancos muchas más mujeres, pues la índole del trabajo que en ellos se realiza es compatible en absoluto con las cualidades femeninas.

Según parece, la renta actual del ex príncipe heredero alemán se eleva a la respetable suma de 63,333 libras esterlinas al año. Con semejante renta puede muy bien consolarse de no haber llegado a ocupar el trono.

Un millón seiscientos cincuenta y nueve mil mujeres trabajaron durante la guerra en oficios que se creía que sólo podían desempeñarlos hombres. La experiencia ha contribuido en gran manera al éxito del feminismo.

A pesar de que la guerra ha terminado, los matrimonios no han aumen-

La cirugía vencida por la medicina

Contrariamente a la creencia general de que la cirugía vence siempre a la medicina, podemos citar un caso en que ésta ha vencido a aquélla.

Bien sabido es que, hasta la fecha, sólo se curaban las hemorroides con la operación de ellas. Dicha operación comportaba la previa dilatación del ano, dolorosísimo momento que exige la anestesia y trae a veces el peligro de un síncope mortal. Tras ella, la prehensión, sección de las hemorroides y su cauterización con el termocauterio. Todo esto obligaba al enfermo a una larga estada en cama y a dieta, sin contar los sufrimientos post-operatorios. Hoy se han eliminado todos estos sufrimientos y las hemorroides se curan sin operación, pudiendo el paciente seguir atendiendo sus obligaciones merced a un tratamiento simple medicamentoso.

El Noridal, que así se llama el nuevo remedio, es quien obra este verdadero prodigio.

A las primeras aplicaciones ya se nota el alivio, para llegar a la perfecta curación en poco tiempo más. Las hemorroides van disminuyendo de tamaño día por día y desaparecen los dolores hasta llegar un momento en que se observa la mucosa en su aspecto normal, sin nuevas recidivas de la enfermedad.

El Noridal está envasado en pomos terminados en una cánula con orificios laterales para la perfecta distribución del medicamento, lo cual evita el riesgo de infección al ser aplicado con los dedos.

Cada pomo lleva anotada la dosis de Noridal a usar en la aplicación, que debe hacerse dos veces por día. El precio de este medicamento es muy bajo, máxime si se tiene en cuenta el resultado final, y se vende en todas las farmacias. ¡El Noridal siempre vence las hemorroides!

tado en la Gran Bretaña. Según la última estadística, se casaron durante el último año un 13,3 por millar, mientras que la proporción fué, en 1915, de 18,3 por millar.

Muchas industrias que la opinión general considera de creación reciente, remontan sus orígenes a épocas muy remotas. Muchos creen, por ejemplo, que los viveros para la reproducción de peces hace poco que se explotan. Es un gran error. Tal industria era ya vulgar en tiempos de los griegos, y fué igualmente explotada en gran escala por los romanos.

El número de mujeres supera al de los hombres en la mayoría de países europeos. La diferencia, aumentada como consecuencia de la catástrofe mundial que ha concluido, es muy notable en Inglaterra, donde el número de mujeres supera en dos millones al de los hombres.

Las alas de algunas mariposas son de una belleza extraordinaria. Últimamente, algunos joyeros han tenido la idea de montarlas en oro y otros metales y crear así una nueva joya.

En Inglaterra se conocen 170 diferentes especies de abejas.

Las moscas caseras vuelan por lo común con una velocidad de veinticinco movimientos de alas por segundo, pero cuando se las persigue pueden aumentar sus movimientos hasta 160 por segundo.

Los norteamericanos nos tienen acostumbrados a las cosas más excéntricas, pero todavía llegan a maravillarnos.

Según parece, los policías encargados del tráfico en Boston, llevan durante la noche una lámpara eléctrica, amarilla en la cabeza, y una blanca en cada mano. ¡Qué lindo uniforme para un baile de carnaval! Claro que, como todo lo norteamericano, aunque

Enemigos invisibles

Pasteur, el gran bacteriólogo francés, ha dicho, con mucha razón, que el mayor de los peligros que nos rodea, es el que no se ve.

En efecto: ¿puede haber nada más terriblemente amenazador para el organismo humano que los millones de bacterias que constantemente nos rodean? La lente microscópica no cesa de descubrir nuevas especies de esas infinitas legiones de la muerte, de las cuales puede decirse, encerrando una verdad inconcusa en los términos de una paradoja, que en su pequeñez inverosímil radica precisamente el enorme poder de que disponen.

Ese mundo de invisibles enemigos que se agitan a nuestro lado, constituye la más seria preocupación de los hombres de ciencia y todos ellos están contestes en que la única barrera que puede oponerse con éxito a la invasión de los mortíferos gérmenes es la aplicación de una rigurosa higiene colectiva, y, especialmente, individual.

Por esta razón nunca se insistirá lo bastante en difundir la conveniencia de la profilaxis personal, como medio eficaz de combatir el peligro.

En la mujer, por ejemplo, se hace de todo punto imprescindible el hábito de la higiene íntima, pues debido a su estructura anatómica se halla constantemente expuesta a adquirir infecciones en los órganos genitales y a ser presa de no pocas enfermedades propias del sexo, graves muchas de ellas.

Practicando la antisepsia personal con lavajes vaginales diarios, a base de soluciones tibias de Lysoform, las señoras y las jóvenes pueden preservarse de no pocas afecciones, tales como hemorragias, ovariitis, fibrosas, flujos, congestiones, etc., tan extendidas en el sexo femenino, debido, más que nada, a la falta o insuficiencia de higiene.

El Lysoform, eficaz bactericida que puede adquirirse en cualquier farmacia, es el más recomendable, porque une a su poder desinfectante, las buenas cualidades de ser inodoro y absolutamente inofensivo.

sea antiestético, por lo menos es práctico.

Podría resultar muy conveniente, tal vez, aplicar el sistema a los de investigaciones. Así harían luz en muchos asuntos que ahora no logran aclararse nunca.

Algunos insectos son muy sensibles a la rarefacción de la atmósfera y es vulgar el hecho de encontrarlos a grandes alturas con apariencias de muerte. Algunos viajeros han comprobado que tan pronto como se les transporta en puntos donde la atmósfera es más densa recobran la vida inmediatamente.

Los testamentos cortos son siempre los peores. "Todo se lo dejo a ella", firmó detrás de un retrato de su novia Frank A. Kirley y el testamento fué considerado válido.

Uno existe, sin embargo, más corto todavía. Sólo tiene tres palabras: "Todo para mamá" y está escrito en un sobre. Lo firma F. C. W. Thorne, de Streatham, que murió en 1905.

El más importante de los testamentos cortos es el de Pitcairn, un multimillonario neoyorquino, quien con sólo doce líneas de máquina de escribir dispuso el reparto de quince millones de dólares.

El más largo de que se tenga noticia lo firmó Edward Busch, un ingeniero retirado que murió en 1909, dejando 145 mil libras esterlinas.

Su testamento contiene alrededor de 25 mil palabras, o sea el texto de unas veinte páginas de Fray Mocho.

Aunque el papel moneda es un buen campo para los microbios, está comprobado que donde mejor se desarrollan las colonias de éstos es en las monedas de cobre. Una pieza de dos centavos puede contener cómodamente diez millones de microbios.

Un solo grano de indigo basta para colorear todo un depósito de agua.

BUEN CANDIDATO



—Dele usted empleo. Tiene cuarenta y cinco años y ya ha mostrado afición a varios oficios, pero da la casualidad que cada vez que quiere comenzar un aprendizaje, los del oficio están en huelga.

Cosas del cine, que no se ven en el cine

Impresiones y comentarios

por Fanny WARD

MI CONTRATO ACTUAL

Heme en Francia para interpretar films de autores franceses, entre ellos Kistemackers y Bernstein.

Mi contrato con la sociedad del "Film d'art" me ha sido extremadamente agradable. Tanto cuanto es penoso trabajar en los inmensos "estudios" americanos, simultáneamente con otras muchas compañías, resulta agradable hacerlo en un taller francés, frecuentado exclusivamente por una o dos compañías a la vez.

Cuando trabajaba para el "Universal Studio" llegué, en cierta ocasión, a contar hasta veintisiete compañías distintas, que estábamos impresionando películas diversas simultáneamente. Qué ruido se hacía y qué grande era la agitación de todos. Se adivina fácilmente que para los actores aquel

lo que es necesario? Muchas cosas seguramente. Talento, belleza y algo más, semi-indefinible, que podría llamarse el sentido de la pantalla. Pero si debo dar mi parecer, lo que nos es más necesario a nosotros, los mimos, la cosa de que menos podemos prescindir, si queremos imponernos como primeros actores, es la sinceridad. Es necesario ser sincero en el cinematógrafo. Es necesario interpretar subjetivamente a la vez que objetivamente. Nada escapa al ojo de la máquina y el error más mínimo lo captura y lo archiva de manera definitiva.

LA LUCHA POR EL EXITO

Téngase, además, en cuenta que la vida del artista de cine es muy agitada e intensiva. Cuando se consigue el éxito en el teatro, dura meses y aun años. Muchas actrices interpretan millares de veces los papeles que mejor crearon. En la pantalla, por muy definitivo que sea el éxito, su duración no excede de unas pocas semanas. De una obra es necesario pasar a otra sin reposo. Y siempre lo



Fanny Ward.

muremágnun era fuente de toda clase de inconvenientes y distracciones.

En medio de aquella confusión, ¿es posible acaso que cada uno sea uno mismo y demuestre de lo que es capaz? ¿Se imaginan ustedes representando el papel de la prometida que mora sobre el cuerpo de su novio, cuando, a unos pasos de allí, una banda de muchachos pícaros se pelea a tiros de revólver o celebra una orgía tumultuosa?

Para remediar en lo posible tales inconvenientes cada compañía disponía de una orquesta, que tocaba con el solo objeto de apagar los ruidos vecinos. Pero, casi siempre, el remedio era peor que la enfermedad, pues tantas orquestas tocando simultáneamente diferentes melodías sólo lograban aumentar la cacofonía y el desorden.

LO QUE ES NECESARIO PARA TENER EXITO EN EL CINE

Recibo muchísimas cartas en las que se me pregunta lo que es necesario para tener éxito en el cine. ¿Qué es

mismo, sin descanso. Si hubiese obtenido en la escena un éxito como el de "Forfaiture", aquella obra habría bastado a mi actividad durante varios años. En cambio, para impresionarla, estuve sólo catorce días, dos semanas, y luego debí hallar otra cosa. Tal es el reverso de la medalla. A la actriz de cine no le está permitido descansar sobre sus laureles.

Además, dependemos de los técnicos. Un mal operador estropea la mejor interpretación y el mejor de los argumentos. Lo mismo las proyecciones defectuosas.

¿Es necesario decir que tal incertidumbre tiene su encanto? Hay en ella algo de exotización. ¿Gran éxito? ¿Fracaso enorme? Es un secreto que sólo revelará la pantalla. Pero la esperanza no deja de sostenernos un instante, y por eso luchamos.

LA IMPORTANCIA DEL ARGUMENTO

Una de las mayores dificultades con que tropiezan las empresas cinematográficas es el hallazgo de buenos argumentos. Desean las empresas conseguir obras de novedad y que se presten al lucimiento de las compañías que deban interpretarlas. La cosa es más difícil de lo que parece.

Presentar novedades en el cine, después de todo lo que se ha hecho, resulta casi imposible. Es además, según una autoridad en la materia, el autor Rupert Hughes, un propósito inútil.

El gusto del público, o por lo menos de la parte más selecta del mismo, se ha depurado, y muchos trucos que se creía iban a producir gran sensación sólo inspiran a los espectadores irónicas sonrisas.

Rupert Hughes (que ha escrito muchos argumentos de gran éxito), dice hablando de este asunto:

"La única manera de conquistar al público es la sinceridad. No es imprescindible inventar escenas de una belleza extraordinaria. Una simple historia de amor, de amor vulgar y simple, interesará al público, si se relata con sincera naturalidad. Lo prueba el éxito que obtiene Mary Pickford, interpretando historias sencillas."

"Existe, por desgracia, una costumbre funesta. El editor que adquiere los argumentos los modifica después según su capricho, embarullándolo todo, y prescindiendo en absoluto de la lógica."

"Es un hecho que se repite muy a menudo, el de una casa cinematográfica que paga millares y millares de dólares por una historia o novela, y luego cuando cae en manos del director-arreglador, el autor no la reconocería. Nada queda de lo que escribió como no sea el título y la firma. No digo yo que el argumento que resulta de la combinación sea malo, o sea bueno; lo que me parece es que las empresas obran con muy poca cordura. Con la misma cordura que probaría la señora que encargase sus trajes a la más afamada y cara de las modistas, y luego llamará a una modistilla, de las que trabajan por tres pesos diarios, para que se lo reformara."

EL DEBUT DE MARIAN DAVIES

Marian Davies es una rubia simpática que se ha destacado en numerosas películas. Antes de actuar en el cine, trabajó en el teatro.

Su debut fué consecuencia—según cuenta ella misma—de una pelea que sostuvo con su mamá.

De niña Marian era muy sensible, y no podía soportar que la reprendieran. Cierta día su mamá extremó sus reproches y ella decidió inmediatamente marcharse de su casa.

Pero para vivir es necesario tener dinero, y para tenerlo era necesario ganarlo. Marian Davies pensó dedicarse al teatro. Sin que su mamá se enterara, asistió a varios ensayos durante quince días, pasados los cuales logró un contrato como partiquina, ganando 18 pesos por semana. Su mamá le encontró el contrato en el bolsillo, pero no la retó. Se avino por el contrario a las demostradas aptitudes y le permitió cumplirlo. Se hicieron las paces y las cosas continuaron como antes, con la sola diferencia de que su mamá la acompañaba a los ensayos.

Poco después debutaba en el cine.

POR QUÉ LILIAN HALL DESEARIA SER ESTRELLA

Es Lilian Hall una actriz cinematográfica bastante discreta y de una belleza nada común. Pero lo que más sorprende en Lilian es su franqueza ingenua.

43

DE
20
30
y
40
CENTAVOS

En cierta ocasión le preguntaron si aspiraba a ser estrella de primera magnitud; repuso que sí, como es lógico.

Pero confesó que su deseo lo originaba primordialmente una ventaja que siendo estrella de primera magnitud obtendría. "Como podría imponerme a los directores—dijo—sólo representaría con compañeros que me fueran simpáticos".

Nos hacemos perfectamente cargo de que un joven apuesto, simpático y elegante debe hacer más agradable la interpretación de una película, particularmente si se trata de una historia de amor, con besos de varios metros.

La brújula y las hormigas

Hace miles de años que los hombres estudian a las hormigas y a pesar de los trabajos de Fabre, de Lubbock y de otros célebres entomólogos, las hormigas nos sorprenden siempre.

No hacen mucho, se efectuó un descubrimiento relacionado directamente con el sentido de la orientación en la hormiga: Gaston Bonnier lo estudió y sorprendió en las avispas; y posteriormente lo ha determinado Corvitz en las hormigas.

Las hormigas (cualquiera ha podido notarlas), son grandes viajeras, y además viajeras muy disciplinadas. Salen mucho, es verdad, pasan fuera del hormiguero casi todo el día, pero al parecer no salen más que para evacuar sus asuntos, y una vez terminados regresan puntualmente al lugar de origen.

Y ¿cómo, se preguntaron los sabios, vuelven a su casa sin equivocarse nunca dirección ni camino?

El señor Corvitz después de profijas y pacientes observaciones, ha descubierto que hay dos clases de hormigas: hormigas vulgares y hormigas exploradoras: las últimas son las que, naturalmente, dirigen el movimiento.

No hay duda posible — afirma — Corvitz; — las hormigas exploradoras siguen al regresar de sus faenas no el mismo camino, pero sí un camino paralelo al que siguieron al alejarse de sus nidos.

La experiencia demuestra que no se trata de una pista olfativa, porque Corvitz barrió muy a menudo los caminos, sin que las hormigas se equivocaran.

Corvitz ha observado que las hormigas colocan siempre el eje de su cuerpo en una dirección determinada: inútil hacerlas dar vueltas y vueltas; la hormiga colocará siempre su eje en una misma dirección. De lo cual deduce el sabio, en su afán de expresarse gráficamente, que las hormigas andan como si sus cuerpos encerraran brújulas que miran siempre al Norte.

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

La cocina

NOQUIS

Se cuecen papas y se amasan con harina, procurando que la parte de papas sea mucho mayor que la de harina; bien amasada, se estira con un palote, se cortan del largo de dos centímetros y se les da la forma apretándolos con el dedo. Se hacen hervir en agua con sal o caldo, se pasan por el colador y se cubren con una salsa de estofado, lo mismo que los ravioles, y queso rallado por encima.

CROQUETAS DE ARVEJAS SECAS (Cocina vegetariana)

250 gramos de arvejas partidas se remojan una noche y se cuecen en agua y sal, se cuecen y se deshacen, se mezclan con 200 gramos de papas cocidas deshechas, 50 gramos de harina, perejil, cebollas picadas fritas en manteca y 3 huevos; se forman las croquetas, se pasan por ralladura de pan y se frien en grasa o manteca hirviendo.

TOMATES FARCIES AUX SAUCISSES

Deposítense ocho hermosos tomates en agua hirviendo durante tres minutos, retirando la cacerola del fuego; entonces quítense la piel, e inmediatamente se echan en agua fría para que recuperen su frescura; luego se retiran y se dejan escurrir sobre un lienzo muy limpio; después córtese una rueda de la parte superior del tomate, dejándolos todos con la colita verde para que no se desarmen. Por la parte cortada, extráigaseles el jugo y la semilla; después se polvorean con sal y pimienta y luego se rellenan con la preparación siguiente: Una cucharada de cebolla picada, se fría en dos cucharadas de aceite y se añade un cuarto de kilo de salchichas bien picaditas y despojadas de la piel y, cuando empiece a dorarse, se retira del fuego; entonces se añade un huevo crudo y con esta mezcla se cubren los tomates; después se tapan con la parte que se cortó y se entran al horno hasta que se doren.

PICHONES A LA PIAMONTESA

Se limpian los pichones y se parten en 4 pedazos, se polvorean con sal, pimienta, laurel y tomillo pulverizado y se rocían con aceite y limón. Se dejan macerar 2 horas; luego se pasan por huevos batidos y pan rallado y se frien en aceite o manteca.

SOPA INGLESA

Se cortan a pedacitos los alones, pescuezo y patas de un pollo, se cuecen con 2 litros de caldo, 2 zanahorias, 1 cebolla, un puñado de hongos blancos, 1 ramito de perejil, apio y tomillo. Se cuece lentamente, luego se cuece agregándole una cebollita picada fina, tostada en manteca con una cucharada de harina y media cucharadita de curry. Los pedacitos de pollo se echan en la sopa, se dejan cocer un rato y se sirven con arroz cocido en agua y sal, bien escurrido.

BUDIN DE CAPUCHINOS

Un litro de leche hervida se revuelve sobre el fuego con la harina necesaria para formar una pasta un poco dura, se deja enfriar y se le agregan 180 gramos de manteca batida a crema, 7 yemas de huevo, la cáscara rallada de un limón, 60 gramos de azúcar y al fin las claras batidas a nieve. Se cuece una hora

al horno en budinera bien untada con manteca.

Se sirve con jalea o jugo de frutas conservadas.

Conocimientos útiles

CONTRA EL DOLOR DE CABEZA

La "Medecine Moderne" cita el siguiente remedio contra el dolor de cabeza, que, según parece, ha obtenido con frecuencia buenos resultados.

Consiste simplemente en caminar a retroceso durante diez minutos. Un paseo de diez minutos en esta forma basta, por lo general, para curar una intolerable cefalalgia. Si la persona no se ha curado al cabo de ese tiempo, es porque se trata verdaderamente de un caso de nerviosismo exagerado.

Es conveniente hacer este paseo en una habitación larga y muy lentamente, poniendo sobre el suelo primero la planta del pie y después el talón.

Este ejercicio no tiene por único objeto curar la cefalalgia, sino que también parece que da, a la larga, gracia a la manera de andar. Un paseo a retrocesos de una media hora todos los días, corrige, según la "Medecine Moderne", las actitudes defectuosas del cuerpo y le comunica un aire agraciado.

PARA CONSERVAR LA VISTA

Si se quiere conservar en buen estado los ojos, conviene seguir los consejos siguientes:

No dejar que un viento frío los hiera de improviso. No pasar de una atmósfera caliente a una fría. No tener pantallas de color en los quinqués; usarlas sólo blancas o de cristal esmerilado. Evitar que dé en ellos directamente una luz fuerte, como la eléctrica. No apurar la vista leyendo o trabajando con una luz imperfecta. No bañarse los ojos inflamados, en agua fría; debe emplearse todo lo caliente que se pueda resistir. No dormir frente a una ventana de modo que al despertarse reciban los ojos una luz viva. Evitar que estando durmiendo dé el sol en la cara.

No siguiendo estos consejos, aun cuando se tenga buena vista, llegará tiempo en que haya necesidad de recurrir a los lentes.

PROPIEDADES DEL TÉ

Las diferentes especies de té se dividen en dos grandes categorías: los "tés negros", que gozan de propiedades estomacálicas, y los "tés verdes", que poseen en el más alto grado el poder de excitar el sistema nervioso.

Estos últimos deben ser, pues, preferidos cuando se trata de obtener una gran excitación cerebral.

Para hacer correctamente una infusión de té se procede del siguiente modo: se toman tantas cucharaditas pequeñas de té como tazas pueda contener la tetera; se vierte sobre él agua caliente, casi hirviendo, inmediatamente después de colocar el té en la tetera; luego se vierte nuevamente sobre él otra cantidad de agua a la misma temperatura, dejando que en esta segunda cantidad se efectúe la infusión.

Esta infusión no debe hervir nunca. Se coloca en seguida la tetera, bien cerrada, cerca del calentador, a fin de que el té no pierda ni su calor ni su perfume. Al cabo de cinco minutos estará lista la infusión.

Para conservar al té sus propiedades cerebrales, se le debe tomar sin azúcar ni leche.



\$ 4.750^m/n

Alumbrado eléctrico
Arranque eléctrico
Encendido por magneto
Siete asientos



Viaje usted en este

"85-4" de 7 asientos

Un coche de gran belleza y duración, cuya operación es altamente satisfactoria y su gran potencia se gobierna fácilmente.

Con toda la potencia de un coche grande, este modelo Overland tiene la flexibilidad de un coche liviano.

A todas estas ventajas hay que agregar la comodidad al viajar. Ruedas y neumáticos grandes, muelles del tipo modillón, todo lo cual resulta de una comodidad poco común en coches de este tamaño.

Lleva magneto Eisemann de alta tensión. Su equipo es completo. Su mantención es económica.

Se sentirá Vd. orgulloso de este Overland, de su aspecto y de su operación. Debido a nuestra enorme producción, puede Ud. gozar de este coche a un precio extraordinariamente bajo.

En su clase no hay otro que se le compare.

P. A. HARDCASTLE

Rivadavia 1399 - Buenos Aires

EL DROGUERO DE NISHAPUR

por Carlos MUZIO SAENZ-PENA

Habíale bendecido Al-lah con una ciencia extraña. Conocía todas las hierbas que nacen en el valle de Meshed, en las planicies del Jorasán, en las llanuras del Kabul y en los intersticios de las rocas, en la región montañosa del mar Caspio.

Las mezclaba sirviéndose de no sé qué procedimientos, las cocía en misteriosos hornos y brillantes alambiques; las almacenaba en retortas transparentes de cristal y luego las vendía a fabulosos precios; ¡eran perfumes maravillosos!

Su fama de perfumista se extendía por todo el Irán, y no había en el país rey, sultán o emir, que no le hiciera frecuentes pedidos de tan deliciosos productos. Rara era la caravana que, dirigiéndose al Sur, no cargara en Nishapur enormes y numerosos fardos, en los que iban, blandamente acondicionados, frascos de fino cristal y cajones de delicada madera conteniendo exquisitos perfumes y sahumerios, que más tarde hacían la delicia de los nobles y el encanto de toda la corte.

Reinaba en esa época Mohait ed-din, a quien sus vasallos llamaban Melik-Sha (¡Téngalo Dios en su misericordia!). Era capital del imperio la bella ciudad de Hamadán, donde los príncipes de la dinastía del Selyud establecieron su corte, después de haber abandonado a Gazna. Sabios, temerosos de Dios y llenos de bondad, los selyucidas, reinaban con gran justicia y, al igual que Mahmud el Grande, fomentaban la poesía, las artes y la ciencia.

Moraban en la corte un sinnúmero de poetas y de músicos, cuya ocupación consistía únicamente en deleitar al sultán, componiendo canciones que luego eran repetidos de boca en boca hasta por las gentes del pueblo, haciendo así, de ese país del Irán, un lugar delicioso como hay muy pocos en este mundo, puesto que allí se vivía en perpetua paz y la existencia era una carga dulce y llevadera entre músicas y canciones que celebraban la belleza inefable de la desdichada Shirín, y las proezas incomparables de Iskander, el macedonio.

Sucedió que un día entre los días, se presentó en casa de Attar, en la villa de Nishapur, un emisario del sultán; venía de la capital del reino a buscarlo de parte de Melik Sha, que quería verle.

Dispúsose Attar a partir, a cuyo efecto fué a albergar en uno de los tantos caravanserrillos que existen en las afueras de la ciudad. En ese hospedaje esperó tres días hasta que llegó una caravana que iba camino de Hamadán; y un jueves del mes de Reví primero, abandonaba Attar la villa de Nishapur.

Tras un largo viaje, y sin que les ocurriera percance alguno, llegaron a Hamadán, Attar y el emisario del rey. Fué el droguero a ver de seguida a Melik Shah, quien, después de desearle la paz, le habló de esta manera:

“Hace varias noches tuve un sueño muy extraño. Sé que tú no eres mago, que entiendes mucho de perfumes y nada de quiromancia y que te será difícil explicar mi sueño; pero me parece que tu ciencia de perfumista puede ser de gran ayuda para volver la perdida tranquilidad a mi espíritu.

Había estado escuchando, de labios de mi poeta favorito, el recitado de una nueva poesía compuesta en mi honor, cuando me sentí dormir envuelto en el humo delicioso de los pebeteros, donde ardían sahumerios que tú me enviaste. Un suave sopor me invadió poco a poco y pude dis-

tinguir, como a través de un espeso velo, a varias mujeres de sin igual hermosura que entraban en mi aposento. Una de ellas, la más joven, se me acercó, y colocando junto a mi cara su mano pequeña y blanca, me dió a oler cierto perfume que llevaba en una redoma. Tan exquisito era, que de sólo recordarlo me estremecí. Extendí mis brazos hacia la desconocida y mis dedos temblorosos tropezaron con una piel suave y tibia, cubierta de preciosas sederías, bajo las cuales se deslizaban mis manos, rápidas y astutas como dos serpientes que buscan afanosas la oculta guarida.

La piel era aterciopelada y fina como un tapiz de Damasco. Pero si hermoso era su cuerpo, si al contacto de esa carne joven y palpitante mi corazón saltaba y se estremecía desesperadamente, más enloquecedor, más incomparable y maravilloso aún era el perfume. Ninguno de los sahumerios que tú me envías, ni los más costosos, pueden compararse al que en esa re-

me, pues, en un ruinoso escabel y me puse a observar el trabajo de la anciana. Vaciaba líquidos de extraños colores de un frasco al otro; mirábalos a través de la rojiza luz; y así repetía la misma operación, una y cien veces. Le pregunté si era ella la autora del perfume, que aun conservaba en su mano la misteriosa doncella, y me respondió afirmativamente. La insté a que me dijera la manera de confeccionarlo, y se sonrió contrayendo con sorna su desdentada boca. Le prometí joyas, dinero y ¡qué sé yo!; pero a todas mis promesas contestaba la vieja con su diabólica sonrisa. Al lado de la bruja estaba de pie la doncella, cuyos ojos profundos continuaban mirándome fijamente. Vi, otra vez, que en ellos se reflejaban promesas de caricias no pensadas, de inmensos placeres como sólo las vírgenes del séptimo cielo saben prodigar a los buenos creyentes.

El extraño perfume que flotaba en la estancia comenzó a hacerse más penetrante y más espeso; pesaba en la atmósfera, en mi cerebro y en mi corazón. Dijérase que ese perfume tomara cuerpo, se hiciera visible en esas volutas grises o violáceas que se elevaban lenta y pesadamente, en percosas espirales, hasta adherirse a los

cuerpo de sedosa piel se deslizó de entre mis manos, se escurrió de entre mis dedos, como si fuera humo, como si fuera agua... Una voz pasó a través de la oscuridad, una voz que dijo: “Me llaman Gaujar. Este perfume es la esencia de mi vida, ni él ni yo podemos separarnos y el día que tú lo poseas me poseerás a mí, pues él y yo somos uno.”

Al día siguiente, entré mi visir a despertarme, y al descender los tapices para dar luz a mi cuarto, le extraño no hallarme en el lecho. Alarmado, iba a llamar a la guardia de palacio, cuando tropezó con mi cuerpo a lo largo del estrado. Me levanté en brazos y púsome sobre un diván; me arrojé agua a la cara y muy pronto recuperé el uso de mis facultades. Presentóse mi médico; pero aun no ha sabido, a pesar de toda su ciencia, encontrar el origen del mal que me aqueja, pues desde entonces he pasado noches horribles. El deseo de este perfume y el amor por esta mujer han ahuyentado el sueño de mis párpados y la tranquilidad de mi espíritu. He consultado a los astrólogos más sabios de la Persia; han venido a mi corte los magos más profundos de la Bujaría y de la Mesopotamia; tengo albergado en magnífico aposento a un hombre prodigioso que dice venir de la India. Su Dios no es el nuestro (¡Al-lah le perdone!). Pásase los días y las noches con los brazos en alto y nunca, nunca ha cerrado sus ojos para dormir. Dicen que es un santo, que sabe de cosas ocultas. Profetizó hechos terribles que acontecieron y puede, al igual que Yamshid, saber todo lo que pasa en el mundo; y sin embargo, a pesar de toda su ciencia y de su mucha sabiduría, no ha podido decirme dónde hallaré el perfume, y junto con éste, a la bella aparición. Mi vida, que hasta esa noche se deslizaba lánguida y serenamente como el agua de un lago, se ha transformado en continuo tormento. Ya no me agradan las canciones de mis poetas favoritos ni la risa voluptuosa de las mujeres de mi harem. Mi visir ha mandado traer tres vírgenes turcas. Una de ellas tiene ojos tan negros, tan grandes, que parecen enormes lunas de abeniz suspendidas de un cielo extraño. Tan blanca y tersa es la piel de la otra, que rima su palidez con el cuarto menguante del Ramadán, y a la tercera la ha dotado Dios de dos hoyuelos en las mejillas, tan redondos y temblorosos que son como aljibes de los besos; y para mejor completar tan sin igual belleza, muestra su linda cara tres lunares, como tres violetas en un lecho de rosas silvestres. Son tres huríes robadas del paraíso del profeta (¡que él me asista!)... pues bien; no las quiero... no las deseo.

Esperan mi visita desde el día en que mi visir me las trajo; mas... no las quiero. Soy el más desdichado de los mortales; nada me alegra, nada me distrae. Todo es abominable de esta misera existencia, todo es desagradable; y lo que más me irrita son tus perfumes. Esos mismos perfumes que antes me deleitaban, hoy día los aborrezco, me causan náuseas; son inmundos y detestables cuando los comparto al que llevaba en esa redoma la doncella que se me apareció en sueños.

Te he mandado llamar para saber si tú, mediante la incomparable ciencia con que Al-lah te ha dotado, puedes componer un perfume igual al que deseo poseer. Hazme ese perfume, Attar, que te colmaré de riquezas, porque una vez dueño de él fácil me será conquistar a la desconocida.”

¡Pobre Melik Shah! El gusanillo del amor roía implacablemente su atormentado corazón. Su rostro reflejaba la angustia; estaba demacrado y pálido como las caras de los derviches que ahullan junto con los perros hambrientos al lado de la mezquita de

EN LA COMISARIA



El eterno cliente.—Diga usted, señor comisario, ¿no hay ninguna carta para mí?

doma llevaba la doncella de mi sueño. Toda la noche me hubiera quedado yo acariciando ese cuerpo y oliendo ese perfume, ¡toda la noche y toda la vida!, si la extraña aparición no se hubiera separado de mí dejándome sumido en la más honda tristeza. Yo la veía alejarse, como una sombra, como un recuerdo, y resolví seguirla, guiado más que por su figura apenas visible en la oscuridad de la noche, por el inefable aroma de su perfume. El roce de su piel, tan suave, tan tibia, y el olor de ese sahumerio, tan extraño, tan maravilloso, habían obscurcido mi entendimiento y ennegrecido mis ojos.

Salimos de palacio, sin saber cómo, mas bien recuerdo que de pronto me hallé en medio de la calle que conduce a la gran mezquita. Traspasamos las murallas de la villa, y salvando arroyos, cruzando bosques y escalando colinas, llegamos a las puertas de un palacio en el que penetramos sin que los centinelas apostados a su entrada pudieran vernos.

Vagamos largo rato por pasillos oscuros y solitarios patios y llegamos, después de atravesar enormes habitaciones ricamente amuebladas, a una sala donde, en un rincón, cerca de una gran chimenea, una horrible vieja atizaba el fuego que ardía en los hornillos de un fantástico alambique.

Hizome señas de sentarme. Senté-

artesonados del techo, del cual pendían luego como desgarradas cortinas. Se nublaron mis ojos y todos los objetos empezaron a moverse, como impulsados por misteriosas manos: giraba el ruinoso escabel y los arrollados papiros; saltaban los alambiques entre las rojizas brasas, sacudiendo en miles de burbujas los líquidos multicolores que contenían. Los pebeteros chisporroteaban incomprensibles palabras en un idioma extraño y la vieja, que hasta entonces permaneciera acurrucada cerca del fuego, había abandonado su sitio y también hacía difíciles cabriolas. Todo parecía girar en diabólico remolino; todo se movía como en una fantástica ruca en torno a la doncella, que inmóvil, tranquila, hierática y serena como esas estatuas que hay en el país del Rhum, clavaba en mí sus grandes ojos negros.

Me acerqué a ella, tambaleando, abriéndome paso a través de ese espeso y aromático velo que lo envolvía todo, y una vez a su lado la tomé de los brazos. ¡Al fin! ¡al fin iba a ser mía!

Una sonora carcajada hirió mis oídos y sacudió mi corazón. Quise estrecharla contra mi pecho, aprisionar su linda cabeza entre mis brazos y gustar en sus labios esa fruta incomparable, que es más dulce que los dátiles de Basora y más deliciosa que la nuez moscada del Joten; pero su

Yargadi. Sus ojos se hundían en un círculo oscuro, despidiendo miradas opacas, envueltas en unos reflejos de ansiedad que la fiebre hacía más desesperantes aún. Eran miradas que parecían venir de muy lejos, trayendo un doloroso interrogante, una súplica tan honda y triste, que Attar se apresuró a responder:

—Escúchame, señor. Tú eres justo, sabio y poderoso, y sabes cuántas dificultades tendrá que vencer este pobre esclavo tuyo para obtener lo que le pides. Yo te traeré ese perfume; mas dame tiempo para que lo busque y devuelva la salud y la tranquilidad a tu acongojado corazón. Hoy mismo saldré de Hamadán para Nishapur. Pondré todas mis cosas en orden y haré que mi hermano quede al frente del bazar durante mi ausencia. Empezaré largo viaje; visitaré la India, la China y el Egipto y espero hallar, en algunas de esas tierras, el perfume o la manera de fabricarlo.

Ocho meses pasaron, ocho largos y afanosos meses para el desdichado sultán, hasta que un día, poco después de la oración de la tarde, llegó a Hamadán, extenuado de fatiga, rotas las sandalias y cubierta la túnica de polvo, Attar, el droguero de Nishapur.

Melik Sha le hizo comparecer ante él, no bien llegara; y con voz suplicante, le interrogó:

—¿Cuéntame, cuéntame pronto el resultado de tu viaje! ¿Dónde está el perfume, dónde, que no le percibo?

—La paz de Al-lah sea contigo!—dijo Attar, besando el suelo entre sus manos. Demos gracias a Dios, cuya divina protección jamás me faltó durante mi viaje. Mi viaje, señor, fué muy largo y fué muy feliz. Salí de Nishapur en dirección a Merdash; quería visitar las ruinas del trono de Yamshid; pues había oído decir a un viajero, que pasó por mi casa de Nishapur, que en algunos de los geroglíficos se ocultaban recetas de maravillosos medicamentos y de extraños perfumes. Escudriñé todos los rincones, palpando los bajorrelieves que adornan el negro mármol; descifré las antiguas inscripciones y pude leer lo que hiciera escribir Darío, el aqueménida "rey de los reyes". Mis pasos resonaron lúgubramente sobre las gastadas losas, despertando de su sueño a las lagartijas. Después pasé a la India y visité las pagodas silenciosas ocultas en medio de impenetrables bosques donde moran somnolientos brahmanes y místicos yoguis. Tuve entre mis manos viejísimo papiros, arrollados por la mano vetusta de los siglos; en ellos se guardaba, a través de las edades, la esencia divina de los cánticos védicos... Viví largas semanas entre los parsis emigrados del Irán. Hablaronme del gran Zoroastro y me iniciaron en los igneos misterios de Aura Mazda. Llegué, por fin, a la China, y allí conocí a un bonzo budhista. Sabía él de un delicioso perfume que encendían los sacerdotes del templo de Kamakura, en el Japón. Allí lo llevaban los peregrinos que vienen de Ganaspur; lo traen en cajas de sándalo, envueltas en hojas de palma y telas pintadas. "Es un perfume, me decía, más rico que todos los de Oriente; tan suave, tan delicioso que el agua de rosas o la esencia de alcanfor, se pierden o vulgarizan si se les compara con él." Salí para Kamakura, en busca de ese perfume maravilloso entre las maravillas y ¡oh, engaño! el que allí usaban los sacerdotes no era, ni en mucho, el que yo buscara tan afanosamente.

Aquí me tienes, señor. Mi viaje ha sido feliz; muchas cosas he aprendido y muchos pueblos he visitado. Traigo en mi cerebro la pesadilla inquietante de cientos de religiones (¡ayúdeme Dios!). En vano han sido mis desvelos e inútiles mis congojas; no he podido

hallar en ninguna parte, ni el perfume maravilloso ni a la fantástica doncella; mas no desesperes. Un peregrino, compañero de caravana, cuyo cuerpo cubría la túnica azul de los derviches, me ha dicho que en los montes del Kurdabar crecen yerbas extrañas, cuyos perfumes embriagan a los hombres y enloquecen a los animales. Mañana mismo partiré para esos lugares y espero estar de vuelta antes que la luna de "Yemadusiani" ilumine las torres de tu palacio.

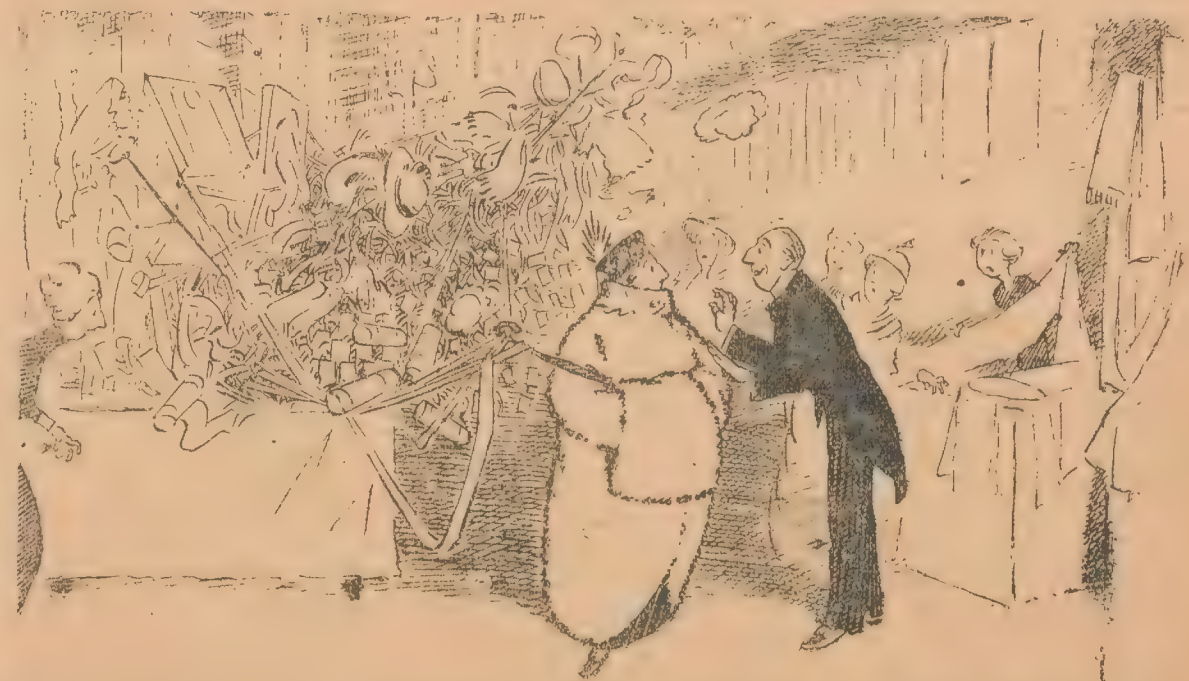
Al caer la tarde del siguiente día, partió Attar hacia el Norte; iba en busca de ese perfume que devolvería a su amo la tranquilidad y colmaría su vida de goces y de dichas.

Había perdido de vista los altos minaretes de la villa e iba a internarse en angosta senda, cuando creyó percibir, aunque veladamente, ayes y gemidos que parecían venir de un oscuro despendedor. Detuvo su cabalgadura y se dispuso a escuchar y oír, entonces, bien distintamente, quejidos y lamentos. Apeóse y al andar de unos pocos pasos vio en el suelo, cubiertos de lodo y manchados de sangre un montón de harapos, que una vez que Attar los diera vuelta, descubrieron, ante los ojos sorprendidos del droguero, el semblante de una vieja, descañado, arrugado y sucio, y ensombrecido por unos mechones de cabellos grises que aparecían por debajo de una cofia multicolor, semejante a las que usan las mujeres de las tribus nómades.

Acercósele Attar y la vieja, al verle llegar, trató de sonreír con su horrible boca, logrando tan sólo mostrar sus desdentadas mandíbulas. Se quejó con destemplada voz de fuertes dolores en el cuerpo. El droguero le roció el rostro con el agua fresca que una charca vecina le proporcionara, y aplicóle, luego, cierto ungüento que siempre llevaba consigo y que era bálsamo eficaz para curar magulladuras y rasguños.

Había comenzado a anochecer. Las oscuras siluetas de las colinas se destacaban allá, en la distancia, sobre el rojo gris del cielo. Grillos y cigarras ensayaban su cantar monótono y de vez en cuando llegaba a oídos de Attar el ahullido quejumbroso de hienas y chacales. ¿Qué hacer con esta pobre vieja?, se preguntaba el droguero. De seguro que no tenía casa ni deudos. Y, sin embargo, dejarla allí, en esos lugares y a esas horas, ¡era un crimen! Los animales la atacarían, la devorarían... Pero, ¿adónde llevarla?

UNA BUENA CLIENTE



El patrón (a la señora que lo arrastra todo con su sombrilla).— ¡Perdón, señora! ¿No le parecería mejor que se lo remitiéramos a domicilio?

Attar le interrogó. ¿A dónde quería ir, la buena anciana? ¿volver a la ciudad? ¿acercarse a alguno de los tantos aduares que se veían en el llano?

—Pónme sobre tu caballo—le respondió, con destemplada voz,—y conduceme hacia donde yo te indique.

Logró, Attar, tras un gran esfuerzo, colocar el cuerpo dolorido de la vieja sobre el arzón de su caballo, y llevándolo de la brida, se internó montañita arriba, siguiendo los senderos que la mujer le indicara, y por los cuales cabra alguna jamás se hubiera aventurado.

Llegaron, al cabo de mucho andar y mucho dar vueltas, a la entrada de un extraño palacio, cuyas puertas debían haber estado abiertas de par en par, porque Attar, la vieja y el caballo, pasaron fácilmente por ellas. Se encontraron en un patio que debía ser inmenso, pues sus límites, o paredes, si las había, no se veían en la oscuridad. A poco, sin que el asombrado droguero pudiera decir de dónde, vinieron al encuentro de la pequeña comitiva un grupo de negros esclavos, que sin decir palabra, tomaron en brazos el cuerpo de la vieja y desaparecieron con ella en la oscuridad.

Quedóse solo un largo rato Attar, y ya disponíase a partir, cuando apareció uno de los esclavos y le hizo señas de que lo acompañara. Allí fue Attar, en su seguimiento, dejando su caballo atado a una de las columnas que circundaban el patio.

Cruzaron numerosos cuartos extrañamente iluminados; pasaron a través de largos corredores y llegaron a una gran habitación, en uno de cuyos rincones se hallaba acurrucada la vieja. Examinó el droguero rápidamente la estancia, y vino a la memoria el sueño tenido por su amo el sultán. Escudriñó con la mirada todos los rincones, observando detenidamente todos los detalles y vio que, efectivamente, se hallaba en la misma habitación adonde Melik Shah fuera transportado en sueños. Era el mismo lugar: ¡no cabía duda! ¿No estaban allí los alambiques; más allá el escaño; aquí los hornillos y las retortas conteniendo líquidos multicolores?

¡Al fin! ¡al fin había encontrado lo que tanto tiempo buscara!

Adelantóse a una señal de la vieja. Esta le dijo:

—No sé quién eres ni de dónde vienes, ni tampoco deseo saberlo. Toma esta bolsa y que tu Dios te cubra de

bendiciones por haberme salvado la vida,—y extendió al droguero una bolsa repleta de monedas, que aquél se apresuró a rechazar, diciéndole:

—Mi buena mujer. Hace ya muchos meses que ando vagando por este mundo en busca de un perfume maravilloso sin poder hallarlo. Le lleva una doncella en su mano, una doncella misteriosa, bella como las vírgenes, y es tal su aroma que no hay en el universo sahumero alguno que se le parezca. Esta noche creo haber encontrado quien pueda facilitarme los medios de obtenerlo. En tus manos está la forma de devolver la tranquilidad al espíritu de este esclavo tuyo y habrás salvado la vida a mi amo. Guarda tu dinero, que no lo necesito; pero dame la receta de ese perfume incomparable.

—¡Ah! ¿Conque eres tú el que anda por el mundo en busca de ese perfume?—respondió la vieja.—Ya sabía yo que alguien andaba detrás de él. Pero tú no lo podías hallar porque no lo conocías: si tú lo hubieras oído una vez sola, de seguro le habrías encontrado. Tu amo lo quiere para él; pero, ¿sabe tu amo a lo que se expone? Gaujar, que así se llama la doncella, que es la más pura e inocente de las criaturas, es, también, la que mayor daño causa a las gentes. Donde ella está desaparece la alegría y muere el regocijo. Sus encantos, sólo comparables a los de las vírgenes que moran en el séptimo cielo, nada pueden en contra del maleficio que ella misma inspira y que pierde a los hombres. Si tu amo desea poseer a Gaujar, puedes llevársela en hora buena. Gaujar irá contigo; irá con cualquiera a cualquier parte, si yo la ordeño. Pero tú quieres el perfume y es el perfume lo que yo creo que más vale. Lo he compuesto yo misma, y con mis propias manos ha sido destilado en esos alambiques que tú ves. Para obtenerlo, tan puro, tan fragante, me fué necesario arrancar, mediante una ciencia misteriosa que yo sola poseo, el corazón de una mujer virgen. Extraje de él las esencias del amor, de la piedad y de la inocencia, las purifiqué quitándoles todo lo que pudieran tener de humano, de terrenal y he logrado destilar, después de un sinnúmero de experiencias, ese magnífico perfume, en cuyo aroma mortal ninguno había soñado.

No eres tú el único que anda por el mundo en busca de ese perfume; todo aquel que le percibe una sola vez, vive triste y acongojado hasta que

logra poseerlo. Pero la mayoría de los hombres se engañan; más que esa redoma, con su perfume extraño y admirable, lo que en realidad desean es a la doncella.

Tu amo cree que sin ese perfume no puede vivir; llévaselo y verás como te enviará en busca de la mujer. Es Gaujar la que todos quieren; pero ella no puede separarse de la redoma. Si tú quieres llevarla llévatela; pero con ella irá también el perfume, pues ¡guay el día que se separen! Perdería la doncella la vida y el perfume su olor.

¿Qué le importaban a Attar tales explicaciones? Su amo deseaba poseer el perfume; el perfume y la doncella. Ya se lo había imaginado él. Por un perfume nadie pierde el sueño, ni se enflequece, ni manda emisarios a todas partes del mundo. Attar le dijo que estaba dispuesto a llevarse la muchacha, a la redoma y hasta a la misma vieja, con tal de satisfacer los deseos de su amo.

Dirigióse la vieja hacia una de las puertas y levantando el tapiz que la cubría, llamó con las manos. Aparecieron en el umbral las formas indefinidas de una mujer cuyo rostro cubría opaco velo. La desconocida llevaba en la diestra una deslumbrante redoma que contenía un líquido amarillento y despedía extraños fulgores.

Un delicioso perfume invadió la estancia; suave y aromático, dulce y deheado como nunca lo fabricara Attar, allí en su laboratorio de Nishapur.

Levantó la anciana el velo que cubría la cara de la aparición y se presentó, ante los ojos asombrados del pobre droguero, el rostro más hermoso, los ojos más resplandecientes que jamás alumbraron la luz del sol. Nunca el mismísimo Gabriel soñó con tal belleza. Dos pétalos de rosa parecían sus mejillas; su cara tenía palideces de luna, y sus ojos ¡qué ojos aquéllos! eran más negros que la sagrada piedra de la Kaaba. Su boca semejaba una pequeña e incitante cereza, y prestaba la luz a sus cabellos, que caían sobre sus espaldas como un racimo de maduros dátiles sobre el tronco de la palma, un tinte azulado que le envolvía las sienes en un nimbo vaporoso. Aquella mujer evocaba los placidos lugares del paraíso, y aquel perfume acariciaba el olfato y producía tan suave cosquilleo en la garganta y tan rara angustia en el alma, que ganas le daban a uno de morirse para llevarse a la tumba el recuerdo de tan grato aroma.

Hizo un esfuerzo Attar para borrar las tentadoras imágenes que el olor de ese perfume, y la vista de esa mujer comenzaban a crear en su cerebro, y, acercándose a ella, le dijo:

—¿Cuándo quieres, señora mía, ponerte en camino?

Ella respondió que estaba dispuesta a hacerlo cuando él lo deseara.

—Vamos ahora mismo—dijo el droguero;—que mi amo está impaciente por verte.

Salieron ambos del extraño palacio. Adelante marchaba Attar conduciendo de la brida a su caballo, sobre el que, erguida, sin proferir una palabra, con sus ojos fijos en un punto invisible del espacio, llevando siempre la resplandeciente redoma, iba sentada la doncella.

Fué menos penoso el retorno, y antes del amanecer se hallaron frente al palacio del sultán. Penetraron en el inmenso patio donde les esperaba Melik Shah. Nadie había anunciado la llegada de los viajeros, nadie salvo el mismo perfume cuyo aroma, inundando toda la villa, había penetrado en el palacio llegando hasta los aposentos del sultán que lo reconoció en seguida y salió afanoso a recibirlo.

Muchos días de fiesta hubo en palacio; fiestas que se extendieron hasta los más remotos lugares del imperio. Llegaron a la corte del selyud fastuosos presentes de todos los reyes y

emires del Irán, y hasta de más allá de la Transoxiana.

Una nueva era se iniciaba en la gloriosa Hamadán y el país entero, que tanto se preocupaba por la salud y el bienestar de su príncipe, vió con alegría desaparecer todo temor de muerte. Melik Shah era feliz; lo decían sus rosadas mejillas y su carácter alegre. Ya no se pasaba los días y las noches acurrucado en un rincón del real aposento, con los ojos cerrados, pensando sin cesar en el objeto de su amor; ya no desdénaba, como solía hacerlo otrora, a sus poetas favoritos.

Todo marchaba a las mil maravillas en Hamadán y la inmensa alegría que embargaba a Melik Shah no le había hecho olvidar a Attar, el droguero. Este había regresado a Nishapur, conduciendo una caravana de cincuenta camellos cargados de magníficos regalos que le hiciera el sultán en pago de sus servicios.

Pasaron los días y sucediéronse las noches, y ahora la luna del "xual" bañaba con su luz blanquecina las almenas del palacio donde moraba el sultán; pero bajo sus vetustos torreones, dentro de sus gruesas murallas, no se albergaba por más tiempo la felicidad: Melik Shah no era dichoso. El negro pájaro de la desgracia revoloteaba sobre la corte del último selyud, cuya alegría habíase trocado en desoladora tristeza.



—¡Es extraño el hombre! Se conforma con una sola mujer!
—¡Ten en cuenta que no existe más que una!

teaba sobre la corte del último selyud, cuya alegría habíase trocado en desoladora tristeza.

¿Había muerto la doncella? ¿Era el perfume menos exquisito que entonces? No; no había dejado de existir Gaujar ni su belleza habíase marchitado, ni era el perfume menos delicioso. Su aroma, al diseminarse por todo el palacio, habíale hecho olvidar, no sólo al sultán, sino a todos los cortesanos, los sahumeros de Nishapur, los aceites aromáticos de Bagdad y el incienso de la Arabia. Pebeteros e hisopos yacían abandonados en los rincones; nadie cuidaba de los jazmines, de los junquillos ni de las rosas, de las rosas gigantes, rojas como la sangre, traídas de Meshed y cuya belleza y fragancia cantara devotamente Omar, el toldero. Despreciables hierbas y tupidas malezas cubrían los jardines abandonados de la corte, no tan abandonados como el mismo imperio que amenazaba derrumbarse. Melik Shah, el descendiente de la casa de selyud, uno de los más gloriosos príncipes iránicos, era, también, el más infeliz de los mortales.

Una terrible angustia oprimía su corazón; una idea cruel y atormentadora le robaba el sueño y le quitaba la calma; Gaujar no le quería. En vano habían sido las tiernas caricias que el sultán le prodigaba; en vano las hermosas telas mandadas traer de lejanos

países; inútiles las músicas voluptuosas y los manjares exquisitos. Nada había logrado sacar a la doncella de ese obscuro mar de indiferencia en el cual parecía sumergida desde la primera vez que Attar la trajera al palacio. Nada la distraía, nada parecía llamar su atención. Pasábase día y noche sentada en un estrado, inmóvil, enigmática, con un aire de profunda abstracción, como los ídolos indios hundida en quién sabe qué nirvánico letargo; sin hablar a nadie, sin mirar a nadie, sosteniendo siempre en su pequeña y blanca mano la redoma misteriosa.

Tanta indiferencia, tales desdenes, llegaron a preocupar hondamente al sultán, que creyó que en ellos se ocultaba algo misterioso, algo inexplicable. Mandó llamar a Attar, que después de muchos y largos días llegó a palacio y se presentó ante Melik Shah.

—Quiero que me expliques,—le dijo—por qué Gaujar no me ama; por qué me desprecia y se muestra tan indiferente con todo lo que la rodea y por qué, cuando le hablo de amor, no me escucha ni me responde. ¿Qué le pasa a Gaujar que no parece vivir en este mundo? ¿Dónde está su alma, dónde su corazón, que nunca sufre ni se alegra, que no ríe ni llora? La he colmado de los mayores cuidados y hállase ro-

tivo a sus males ni refugio alguno donde escapar de tantos sufrimientos, buseó el olvido en el áspero sendero del libertinaje.

Una noche, más ofuscado que otras por el humo de los licores tibios y aromáticos; excitado como nunca por las canciones y danzas lascivas de sus esclavas, hízose llevar, de vuelta del festín, a los aposentos de Gaujar. Entró Melik Shah, pálido y tembloroso. Sus ojos buscaron a su esposa. Allí estaba ella, indiferente como otras veces, hierática e inmóvil, pero bella y fragante como una flor exótica.

Se acercó a ella Melik Shah y se postró a sus pies. El desdichado besaba esas manos, delgadas y pálidas como pétalos de loto que sus lágrimas bañaban, como la lluvia. El quería que le amase, que le tuviera piedad o compasión. Su voz, entrecortada por los sollozos, parecía venir de muy lejos, de muy hondo; parecía salir del mismo corazón; y Gaujar no lo oía. Era para ella un lenguaje extraño que nada le decía; era como un murmullo de hojas, como un sacudir de ramas. ¡Amor! ¿Qué era eso? ¡Lágrimas y besos! ¿Qué significaban? Su mirada vagaba distraídamente, por los tapices de la habitación; ora se detenía, impasible y fría en los ojos de Melik Shah, obscurecidos por el llanto, ora se clavaban en el espacio, fija, inmóvil, suspendida de un punto invisible.

Melik Shah la asió de los brazos. El contacto de esa piel tan fresca, tan fina, hizo correr una llamarada de fuego por sus venas y secó las lágrimas de sus ojos. Trepó en el estrado y acercando su cara a la de Gaujar, trató de besarla en la boca.

Echó atrás su cabeza la doncella, separando friamente sus labios de los de su esposo que, ennegrecido de ira, tomó con ambas manos el recipiente que aquella sostenía en su diestra y se esforzó en arrancárselo. Forcejearon pocos minutos hasta que Melik Shah, jadeante, con aire de triunfo, logró separar los dedos de la doncella, adheridos como pequeñas serpientes a la redoma, que cayó destrozada en mil pedazos, manchando los sedosos tapices como si sobre ellos hubieran derramado una bocanada de sangre humeante y roja.

Melik Shah retrocedió espantado. Gaujar se llevó las manos al lugar donde los mortales tienen el corazón y lanzando un suspiro tenue y largo, cayó exánime a los pies del sultán, que huyó horrorizado.

Hízole dar sepultura al cuerpo de su favorita; mandó construir un mausoleo maravilloso, en el cual trabajaron cientos de artífices, y dando rienda suelta a su dolor golpeóse el pecho, se mesó los cabellos y cubrió su rostro con ceniza.

Pasaron las lunas de "Mah" y "Mahí", y al mes de Moharrem, sucedió el de Safar y el sultán, no hallando bálsamo alguno con que curar sus males, se entregó con mayor furia al más atroz libertinaje, descuidando el imperio, en el que ya germinaban las rebeliones.

Una mañana, después de una noche de inenarrable orgía, apareció en los jardines del palacio el cuerpo inerte de Mohait-ed-oim, llamado por sus súbditos Melik Shah; habíale envenenado sus cortesanos.

Así terminó sus días este príncipe de la casa de Selyud, víctima de su amor por una mujer que no tenía corazón.

Los maridos romanos jamás besaban a sus mujeres delante de sus hijos para no dar mal ejemplo. ¿Pero es dar mal ejemplo besar a la mujer? Depende, como todo, de las costumbres de cada país. Aun en la actualidad en el Japón el beso es considerado como una cosa fea (¡qué tontos son los japoneses!) y la autoridad suprime de las películas que se exhiben en los salones nipones todos los besos.

NO HAY FINEZA EN EL BANQUETE, CUANDO ASISTE BARRIGUETE



PARA LA GENTE DE CAMPO

NUEVA RAZA DE GALLINAS

El ministerio de agricultura de los Estados Unidos llevó a cabo una serie de experimentos encaminados a obtener gallinas sin plumas.

Esta nueva raza, si llega a crearse, será indudablemente muy fea, pero muy útil, por dos razones: primera, porque la energía aplicada ordinariamente al crecimiento de las plumas se empleará en la formación de carne y grasa más abundantes, y segunda, porque las cocineras, cuando compren una de estas gallinas, no tendrán que molestarse en desplumarla.

Este es sólo un ejemplo de los mil que pudieran ponerse para demostrar los progresos de la zootecnia en nuestros días. Apenas hay cuadrúpedo, ave ni insecto, útil al hombre, que no sea objeto de las más singulares experiencias para mejorar las razas, haciéndolas más útiles y provechosas.

En la Granja de Historia natural marina de Wood's Hole (Massachusetts), es donde se están haciendo los experimentos más singulares de este género. Los animales que se trata de mejorar son peces de distintas clases, y ya se han obtenido con ellos algunos resultados sorprendentes. El arenque, por ejemplo, ha sido cruzado con el sábalo, obteniéndose mestizos que han de ser muy apreciados por los gastrónomos, y ahora se van a hacer cruzamientos de merluza y bacalao. En los estanques de la misma granja pueden verse ya curiosísimos híbridos de trucha y salmón o de trucha parda y trucha iris.

Si los yanquis son los que van a la cabeza en la producción de nuevas razas de peces comestibles, los chinos les aventajan en el arte de criar peces raros, arte que vienen practicando desde hace siglos con la paciencia propia de su raza.

El maravilloso pez llamado "cola-enramada", es testimonio vivo de la habilidad del chino en esta materia. Este pececillo, dorado y con el cuerpo del tamaño de una moneda de dos centavos, tiene una cola enorme, dividida en muchas ramas y formando como un encaje, mientras las aletas son sumamente largas y parecidas a plumas. Algunos de estos animalitos se han vendido hasta a 4.000 francos, precio que da idea de su rareza y hermosura.

El pez telescopio, así llamado por tener los ojos situados en tubos como si fuesen cristales de anteojos de larga vista, es otro producto chino. El secreto de la cría de esta raza sólo se conoce en China.

Un francés, M. de Bellesme, ha conseguido recientemente hacer del salmón un pez enteramente de agua dulce. Todo el mundo sabe que los salmones pasan parte del año en el mar, remontando los ríos solamente en la época de la reproducción. M. de Bellesme, que venía haciendo experimentos desde el año 1890, tiene ya salmonecitos bastante crecidos cuyos padres jamás nadaron en agua salada, y es muy probable que dentro de poco puedan criarse salmones en estanques y lagos, y hasta en las fuentes de los jardines, cosa que hasta ahora nadie ha conseguido.

Inglaterra se lleva la palma, o bate el "record", que diríamos ahora, en la cría de aves de corral; la misma reina Alejandra fué siempre una gran criadora de gallinas. Las razas favoritas de la augusta dama parecen ser la de Bantam y la de seda.

Las gallinas de seda son realmente una raza preciosa; su plumaje, de incomparable suavidad, es blanco como la nieve, contrastando con él la coloración purpúrea de la cresta y la cara. Una de estas gallinas ha sido vendi-

da hace poco en Inglaterra por 900 francos.

Otra raza a que los ingleses son muy aficionados, es la de Ancona, que más que por su belleza se distingue por su tamaño, por el delicado gusto de su carne y por ser muy ponedora. En esto último, la aventaja la raza de Orpington, que es una de las más caras. Un gallo de esta raza puede costar 2.000 francos, y la gallinas no son mucho más baratas.

LAS PLAGAS DE LA AGRICULTURA

Progreso de la ciencia

Nunca el hombre se ha sentido más fuerte contra los enemigos de las plantas como en la época actual. La paciencia del entomólogo y del patólogo ha llegado a estudiar esas plagas una por una, historiando su vida y observando sus costumbres, pues el enemigo sólo puede combatirse con eficacia y economía si se le conoce bien.

El agricultor puede carecer de datos sobre un insecto, pero si observa que éste masca las hojas, el tallo o la fruta, podrá destruirlo envenenándolo la comida con una substancia que sin dañar a la vegetación sea fatal para el insecto que la come, como los clásicos remedios arsenicales.

Cuando el insecto no tiene la boca para mascar sino para chupar, se nutre de líquidos, como lo hacen los pulgones que hunden su trompa dentro de la planta chupándose el jugo, no se puede exterminarlos por la vía estomacal, pero hay remedios muy eficaces para alcanzarlos y destruirlos por contacto.

Recordemos que los insectos no tienen nariz ni pulmónes, sino que respiran por medio de una serie de hoyitos que tienen sobre los costados del cuerpo; algunos remedios de contacto los matan penetrando por esos hoyitos y envenenándoles la respiración. El kerosene es el más importante de los remedios de contacto que se usan para quemar, y el piretro, el sulfuro de carbono y el ácido cianhídrico son los más conocidos para asfixiar a los insectos chupadores.

Muchas de las enfermedades de las plantas son causadas por hongos parásitos que en su modo de vivir se asemejan a los mohos que crecen, por ejemplo, sobre un par de botines que quedan largo tiempo en un armario húmedo o sobre la fruta podrida. Estos hongos son sumamente chicos y se nutren penetrando al interior de la planta, donde empujan por todos los lados una serie de brazos que los técnicos llaman "mycelio"; este mycelio se parece a las raíces de las plantas y está provisto de trompas que chupan la savia y acaban por debilitar y matar a la planta.

La parte del hongo que sale afuera sólo sirve para dar la semilla, que es finísima y abundante. Estas semillas, llamadas "esporos", caen sobre otras plantas y, si encuentran calor y humedad, brotan y hunden su mycelio para causar nuevos estragos. Fácil es comprender que el mycelio no se puede destruir una vez que está dentro de la planta; pero que si se podrá impedir, por medio de la pulverización, que broten los esporos.

Los remedios que se emplean para combatir a los hongos parásitos, o más bien para impedir que penetren y ataquen a las plantas, se llaman "fungicidas"; el más importante es el sulfato de cobre, con el cual se hace el conocido caldo bordelés.

Hay otras enfermedades de las plantas causadas, no por los hongos, sino por microbios; es decir, por animal-

DESPUES DEL ESCRUTINIO



—Es nuestro nuevo diputado.
—¿Nuevo? ¡Me parece que está bastante usado el pobre!

tos tan chicos que sólo se pueden ver con un poderoso microscopio y que, como sucede con la tuberculosis en los animales, penetran y se desarrollan en el interior del cuerpo.

Contra tales enfermedades la pulverización no sirve para nada y sólo se puede combatir empleando semillas de razas resistentes, o injertando los árboles sobre raíces inmunes a la enfermedad, o plantando en suelo que no favorezca el desarrollo del microbio o empleando abono, según los casos.

CULTIVO DEL PIMIENTO

El pimiento es una de las hortalizas más buscadas por los varios usos que tienen sus frutos en la economía culinaria.

Las mejores variedades son, de las dulces: pimiento dulce o morrones, calahorra largo, calahorra medio largo; entre las picantes: pimiento de Chile o ajís picante, pimiento largo y amarillo.

El pimiento requiere un clima templado y tierras ricas, bien trabajadas, y limpias de malezas.

En la primavera y parte del verano hasta enero se siembran en almácigos al aire libre, y se trasplantan cuando tengan 8 ó 10 centímetros de altura, en tablones bien preparados, a 40 ó 50 centímetros de distancia entre cada planta y a 60 ó 70 centímetros entre las filas.

Durante el cultivo deben darse varios riegos abundantes; se efectúan las carpadas necesarias para mantener el suelo libre de yuyos; y cuando las plantas tengan medio metro de altura, se aporean; se colocarán tutores a las plantas cuando comienzan a ramificar para que el viento no las eche a tierra; para obtener frutos gruesos, conviene despuntar las plantas o dejar pocos frutos.

Los pimientos que se van a consumir frescos o se van a poner en vinagre, se cortan un poco antes de su desarrollo completo, y si se van a conservar al natural o secos, o se destinan a la fabricación del pimentón, se cosechan maduros del todo.

Para hacer el "pimentón", se toman los frutos, se desecan, se extraen

las semillas, se pisan en morteros o en molinos especiales de piedra, si se explota en mayor escala, y se reducen a polvo. Se puede hacer pimentón dulce o picante según las variedades que se empleen.

En la fabricación de los embutidos se usa mucho el pimentón, el que sirve de condimento y para la conservación.

UN MANZANO NOTABLE

Cuenta "El Informador" de Findlay, E. U. de A., que el señor Henry Flater, originario del lugar, después de algunos años de experimentos ha logrado que un manzano produzca 32 clases de manzanas y seis de peras.

El árbol, según algunos expertos, es una de las maravillas de arboricultura habidas hasta ahora y era el último de la famosa huerta de Vance. Cuando Flater fué a trabajar allí, encontró el tronco completamente deteriorado y los brazos muertos, por lo que los hacendados declararon que no volvería a vivir.

Llenando los agujeros con cemento y levantando las ramas rotas con cadenas, Flater injertó varias clases de manzanas y año tras año añadió nuevos injertos hasta que al fin, el último verano, el árbol dio más de tres docenas de clases de fruta.

El mencionado árbol tiene más de 75 años de edad.

AVICULTURA

Anualmente, todas las gallinas que hayan alcanzado los cuatro años de edad, deberán ser eliminadas de los gallineros; éste es un punto esencial si se quiere obtener la producción de huevos en condiciones económicas. puesto que la máxima fecundidad corresponde al tercer año; durante el cuarto, la producción es menor en número, pero los huevos son en cambio de mayor tamaño. La gallina de cinco años gasta tanto como la de tres y produce muchísimo menos. Además, las gallinas jóvenes dan huevos al principio y fin de estación, cosa que no hacen ya las de alguna edad: valiéndose los huevos en tales épocas mucho más que de ordinario, resulta fuera de duda la conveniencia de tener gallinas jóvenes.

SOBRE EL RASTRO

por Martín GIL

Creo que para mi relato, no es del todo indispensable hacer saber al lector que no Cecilio era el paisano más hediondo a chivato que he conocido en mi vida. Todo su cuerpo estaba penetrado de ese tufo acre y picante que despiden los corrales de cabras después que llueve y abre el sol. Pero pasemos por alto el olor del buen paisano.

Serían las dos de la mañana cuando nos recordamos sobresaltados por las sacudidas que alguien nos daba.

—¡Niños! niños! levanten! vengan! oigan!

Al mismo tiempo un fortísimo olor a chivato invadió la habitación. Crujieron dos viejos catres de lona y mi primo y yo salimos casi juntos al patio, tambaleándonos, medio dormidos.

—¿Qué hay, ño Cecilio?

—El león en el potrerillo!—dijo en voz baja y trémula.—Cállense y atiendan—añadió.

Contuvimos la respiración, y abriendo boca y ojos, escuchamos.

A esa hora reinaba una quietud imponente. Una brisa suavísima rizaba apenas el follaje de los enormes nogales que rodeaban la casa, produciendo cierto susurro imperceptible. La naturaleza toda cantaba su gran romanza sin palabras: la canción del silencio. De pronto hacia el lado del potrerillo se oyó un furioso resoplido, tropel y relinchos entrecortados, mezclándose a todo esto el tañido de un cencerro.

—Ese bufido es de la mula castaña—dijo ño Cecilio—y cuando esa bufa, no es de vicio: a la fija que anda el león!

Para estos casos u otros parecidos, acostumbábamos tener un par de caballos atados a sogas, así que ño Cecilio tardó menos en ensillarlos que nosotros en vestirnos. Los perros, maliciando de lo que se trataba, habían rodeado a los caballos, y cuando fuimos a montar, acompañados de la vieja carabina leonera, nos recibieron con una algazara infernal: saltos, ladridos, aullidos, bostezos, chicoteo de colas, palmoteo de orejas y estruendo de narices, al parecer obstruidas. Dimos el silbido de ordenanza para animar a la jauría, y nos dirigimos al potrerillo. No Cecilio se nos incorporó jinetando en pelo, el petizo zaino bichoco, al que había encontrado en la huerta comiendo duraznos.

Al llegar a la primera quebrada, percibimos un fuerte olor a menta y poléo, de lo que se deducía que, por allí debió andar disparando la manada un momento antes. Y efectivamente, detrás de un talar, encontramos la manada del "moro", en actitud expectante: silenciosa, amontonada, apiñada como un racimo, del cual se destacaban, como puntas de lanzas, innumerables orejas. Los pobres animales nos miraban de cierto modo extraño; parecían querer decirnos que algo grave ocurría muy cerca de allí. Solamente la mula castaña, inquieta y nerviosa trotaba en todas direcciones, resoplando por su nariz elástica, y parando las orejas como cartuchos peludos. No habíamos andado cinco minutos, cuando los perros comenzaron a saltar y remolinear, con el hocico pegado al suelo, hasta que concluyeron por amontonarse debajo de un algarrobo.

—Allí debe estar la presa—dijo ño Cecilio.

Y los tres llegamos juntos hasta el árbol, apeándonos de un salto.

—Velai la potranca "rosía",—dijo el paisano, agachándose hasta tocar el bulto que rodeaban los perros.—¡Pucha, digol! ¡tan luego a la "rosía"! ¿Por qué más bien no le habrá metido uña a la "gatiata" lunanca?

El pobre hombre parecía ignorar que muchas veces la fealdad es el mejor baluarte.

El cadáver estaba aún caliente, y presentaba varios tajos profundos que corrían desde las primeras costillas hasta el anca. Pero a todo esto los perros, después de examinar rápidamente el caso concreto, habían desaparecido. Indudablemente seguían el rastro del león, el cual, al sentirnos, debió abandonar la presa. Montamos, y sin movernos del sitio en que estábamos, con la boca seca de emoción y las manos húmedas y frías, esperamos el primer anuncio.

La mula castaña seguía bufando.

Un ladrido corto y seco llegó a nuestros oídos; después, una pausa; en seguida otro, y otro más... y ladraba toda la jauría.

—Doy la doble contra "sencío",—dijo ño Cecilio—a que van y lo empujan en el monte de quebrachos.—Y nos dirigimos hacia donde se iniciaba el ataque.

Los ladridos continuaban, pero cada vez más lejos. Había momentos de silencio completo, para después estallar un clamoreo indescriptible. El león, siguiendo su táctica, peleaba en retirada, engañando al enemigo con sus saltos y gambetas. El monte íbase volviendo cada vez más inaccesible. Había que hacer prodigios de esgrima con el cabo del talero para rechazar el ataque constante y tenaz del "garabato", ese arbusto de espina acerada y corva como uña felina, enemigo irreconciliable de la ropa y de la piel. Por fin, no pudiendo avanzar más, aseguramos los caballos y marchamos a pie.

Los ladridos se oían en un solo punto y su intensidad no variaba; el enemigo, por lo tanto, estaba empujado

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico oficial del

Círculo de la Prensa

LAS HERAS 1877

Consultas de 2 a 4 p. m.

Unión Telefónica 5728, Juncal

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625, Ltb. RIVADAVIA 1432

DENTISTAS

J. BONANSEA



Cirujano dentista de las

Facultades de Bolonia y Buenos Aires, Moreno 990.

U. T. 3699 (Libertad).

y no muy lejos de nosotros.

En ese momento las estrellas comenzaban a palidecer. Un suave resplandor amarillo-mate vislumbrábase al Este: venía el alba. La aurora, con sus dedos de nácar, principiaba a ejecutar su gran preludio de notas de luz. Arriba del horizonte, en lo alto, semejando una bandada de garzas rosas, flotaban en hilera algunos "cirrus".

Habíamos llegado hasta muy cerca de un matorral impenetrable, en donde se sentía hervir el enjambre de perros. Teníamos que hablar a gritos para entendernos de tal manera vociferaban estos bárbaros! Nos arrastramos, se puede decir, unos cuantos metros más, y por entre el tupido matorral alcanzamos a distinguir los perros que, alrededor de un tronco de quebracho, se revolvían furiosos, ladrando en completo desconcierto, con sus ojos fijos

hacia arriba y sus largas y ondulantes lenguas desplegadas. Algunos permanecían echados e inmóviles como en éxtasis, con los ojos llorosos y la boca abierta de par en par, acezando desesperadamente; otros llegaban hasta nosotros a toda prisa, y meneando la cola, nos largaban un lengüetazo, volviendo en seguida a sus puestos. La espesura del monte nos impedía ver lo que había en el árbol.

Nos aproximamos todo lo posible hasta quedar debajo mismo del quebracho, y ño Cecilio, atando con su "arreador" los gajos que nos impedían ver, tiró con todas sus fuerzas, que no eran pocas. Entonces pudimos contemplar un hermoso cuadro: arriba, en un gajo más bien delgado del enorme quebracho, se balanceaba suavemente un espléndido "puma", el león de nuestras sierras. Su cuerpo elástico y de elegantes curvas, se destacaba soberbio en el fondo brillante y puro de un cielo azul. Su piel bronceada y lustrosa, reverberaba a los primeros rayos de un sol naciente. Parecía estar completamente tranquilo: miraba a los perros como a verdaderos "perros", con olímpico desprecio. En su cara redonda y sin expresión, fulguraban dos grandes ojos anaranjados y cristalinos como discos de ámbar. ¿Cuánto hubiera dado un aficionado a la fotografía por encontrarse allí con su máquina?

El cuadro valía la pena, indudablemente. Pero ño Cecilio entendía muy poco de estética, y casi de mal modo nos dijo:

—¡Ideái! ¿Qué hacen que no le meten? Hasta qué hora quieren que esté cinchando?

Cuando sonaron los dos "tic" de la carabina al ser montada y mi primo apuntó, callaron de golpe todos los perros, escondieron sus lenguas y quedaron inmóviles. La expectativa era solemne. Habíamos convenido en herirlo levemente para no dejarlo indefenso.—¡A las patas de atrás!—dijo el tirador, y un estampido de carabina rémington repercutió de quebrada en quebrada.

Cuando con nuestros sombreros hubimos disipado la nube de humo que nos envolvía, pudimos ver al león abrazado al mismo gajo en donde un momento antes estuviera de pie. Pero la situación era insostenible, porque todo su cuerpo pendía y oscilaba, y por más gruesos que fueran sus puños, no podía resistir mucho tiempo. El pobre animal miraba en todas direcciones buscando dónde largarse sin caer sobre algún enemigo. Por fin se desplomó, quebrando gajos y apretando perros. En el primer momento no vimos más que un enorme ovillo o madeja móvil, compuesto de patas, colas,

LOS ALQUILERES



—¡Corramos! ¡Corramos, que el premio vale la pena! ¡Un mes de alquiler gratis!

cabezas y bocas dentadas. Una gritería infernal Menaba los aires.

Nos aproximamos y, no sin trabajo, pudimos distinguir a la víctima que, tirada de espaldas, y prendida con uñas y dientes, formaba el núcleo central del gran pelotón vivo. El león, al vernos, debió hacer un esfuerzo supremo, porque de pronto el ovillo se dilató, abriéndose como una ola; los perros remolinearon, y surgió el león hecho un arco, todo erizado como un cepillo enorme, echando chispas por sus ojos.

—¡Ese es gaucha y medio!—dijo ño Cecilio.—¡Oiganle a ese maula!

El león ocupaba el centro de un gran círculo canino. Entre la jauría había un perro notable por su valor, fuerza y destreza; lo que sí, necesitaba ser animado.

Entonces, tocándole el lomo, dimosle la orden de ataque—¡vamos, ñato!—y se arrojó ciego sobre el felino. Este lo recibió con sus grandes garras abiertas como un par de rosas siniestras, las que fueron a incrustarse en los flancos del perro: pero las mandíbulas del "ñato", haciendo las veces de tenazas dentadas, oprimían la garganta del enemigo con mortal insistencia.

El ejemplo es contagioso; todos los perros atacaron resueltamente, y en algunos minutos de lucha encarnizada y feroz, el terror de manadas y majadas, el gran dañino, la pesadilla de esa pobre gente que se mira como en un espejo en sus cuatro potrillos y sus cabras, entregó su vida, combatiendo como un héroe.

La luz de un sol radiante se derramaba a torrentes sobre montes y quebradas. Las lomas de talco brillaban alegremente, como odaliscas cubiertas de lentejuelas: parecía que ardían. Las majadas de cabras recién libertadas del corral, trepaban las alturas casi al trote, desparramándose por las laderas como puñados de confites, mientras que arriba, en el espacio sin límites, algunos cóndores, con sus grandes alas extendidas y rígidas, dibujaban majestuosamente interminables espirales, buscando quizá, como al desuido, con sus sangrientas pupilas, el tierno cadáver de la potranca rosilla.

Los Dardanelos

La palabra Dardanelos, que con el tiempo debía adquirir celebridad, se encuentra empleada primeramente en la Edad Media en las cartas marinas que en los siglos XIII y XV los genoveses, los venecianos y los catalanes compusieron para guía del comercio en el Mediterráneo y en Levante. Si se consulta el atlas de Tamar Laxoro, del siglo XIII, la carta catalana de 1375 que existe en la Biblioteca Nacional de París, o el atlas de Andrea Bianco de 1436 y 1448, vese, entre el trazado lineal de la costa asiática del Estrecho, mencionado el puerto de Dardanelo. En la carta de Parma, del siglo XV, se lee en el propio lugar "Cabo Dardanella", y en la de Rizo, impresa en Venecia en 1480, aparece citado el "Porto Dardano".

En aquel momento la palabra debía corresponder tan sólo a un puerto comercial de poca importancia, llamado por los griegos "Dardanos", cuyas ruinas existen aún a diez kilómetros al sudoeste de la población actual de Tchanak. Empero, poco después de la toma de Constantinopla por los turcos, Mahomet II construyó hacia el año 1470 dos fuertes en el Estrecho, a los que denominó "Natoli Iski Issar" y "Rumeli Iski Issar", el primero situado en la costa de Asia y el segundo en la de Europa. El "Natoli Iski Issar" era tan vecino a la ciudad de Dardanos, que los marinos de Occidente hallaron más fácil denominarlo con el nombre de la población inmediata, y aun com-

LAS PRETENSIONES DEL BOLSHEVIQUISMO



—¡Creía que me resultaría más fácil levantar el mundo!

prendieron los fuertes de ambas orillas con aquella denominación, que italianizada por algunos navegantes se convirtió en "Dardanellos".

De los marinos pasó, naturalmente, esta atribución a los cartógrafos, y en el Portulano de Carlos V, de 1539, en la Cosmografía Universal, de Munster, de 1575, en el "Theatrum

orbis terrarum", de Ortelio, de 1603, en el "Grand Atlas", de Blaeu, de 1667, y por de contado en los que en ellos se inspiraron, quedó fijado aquel nombre como designativo de ambos fuertes.

Tardó, no obstante, mucho tiempo en que la denominación de los fuertes fuera la del Estrecho. Sabido es que

en la antigüedad grecorromana recibió este Estrecho el nombre de Helesponto, o como quien dice mar de Helleo. Tal denominación la continuaron los griegos hasta la caída del Imperio bizantino. Al contrario, los escritores occidentales, a partir de las Cruzadas, lo designaron con otros nombres, el de "Brachium Sancti Georgii", el de Estrecho de Abidos, el de Estrecho de Romania, atendiendo cada uno de ellos a diversas circunstancias. Por su parte, los geógrafos del siglo XVI volvieron al nombre clásico, que figura como corriente hasta mitad del siglo XVIII.

En esta época fué cuando se empleó la denominación de Estrecho de los Dardanelos, extendiendo a aquel brazo de mar el apelativo de sus fortificaciones. La primera obra en que se admite así parece ser el "Viaje por Levante", escrita por Pitton de Tournafort entre 1702 y 1708. En esta narración se dice que el Estrecho se llama indistintamente Helesponto, Estrecho de Gallipoli, Canal de los Dardanelos, Brazo de San Jorge y Bocas de Constantinopla. Mas en otro libro de 1726, el "Grand Dictionnaire géographique et critique", de Bruzen Lamartinière, ya se admite la palabra Dardanelos como la más corriente para designar al Estrecho, y en las "Memorias sobre los turcos", del barón de Tott, publicadas en 1784, aparecen olvidados los antiguos nombres de aquel lugar y sólo imperante el de Dardanelos.

Simultáneamente a estos hechos, en los atlas de la segunda mitad del siglo XVIII y en los de los primeros años del XIX, la denominación Dardanelos correspondiendo al Estrecho aparece como única. De entonces acá no resucita otro nombre antiguo para disputarle el prestigio.

Un gran establecimiento de crédito

Como una prueba de la potencialidad financiera de uno de los principales bancos radicados entre nosotros, reproducimos a continuación el balance de "The First National Bank of Boston", al 31 de diciembre de 1919, tanto de la casa matriz, situada en Boston, (Estados Unidos), como de sus sucursales establecidas en Buenos Aires:

ACTIVO

Efectivo y Caja	
en Bancos . . . \$ m/n.	151.474.441.50
Títulos propios . . . "	30.029.902.56
Préstamos "	475.251.025.08
Edificio de la Casa Matriz "	8.173.402.38

Total . . . \$ m/n. 664.928.771.52

PASIVO

Capital y Reservas \$ m/n.	67.984.536.80
Depósitos "	457.921.863.50
Aceptaciones de letras del Exterior "	59.263.573.78
Redescuentos "	73.140.597.82
Billetes de Banco emitidos "	1.165.949.97
Otras obligaciones "	5.452.249.65

Total . . . \$ m/n. 664.928.771.52

Todos los importes han sido reducidos de oro americano a moneda nacional de curso legal a la par.

La Casa Matriz responde por las obligaciones de sus sucursales.

ARMAS



—Dicen que la guerra ha terminado, pero nosotros continuamos fabricando armas.

—Será para combatir la carestía de la vida.

ALJÓFAR

por A. HERNÁNDEZ CATÁ

Los pequeños dolores dejan ocasión a la queja, a la protesta, a la elocuencia; los grandes exigen la totalidad de la energía humana para sufrílos.

La memoria tiene dos hijos, uno como Abel y otro como Caín: el agradecimiento y el rencor.

El amor se pinta ciego no tanto por lo que deja de ver, cuanto por lo bien que acostumbra a servirse del tacto.

Casi todos los grandes anhelos serían logrados si se invirtieran en merecerlos algunas de las horas que en desearlos se consumen.

La vanidad es la presunción de lo que no se tiene, el orgullo la conciencia de lo que se tiene... y de lo que falta.

En nombre del Amor se han perpetrado más injusticias que en nombre de la Tiranía.

Pocas mujeres habrán dejado de decir en las primeras escaramuzas del amor: "Yo soy diferente a las otras". Ignoran que cuando son más amadas se ama en ellas lo que tienen de todas las mujeres sobre lo que tienen exclusivamente de sí mismas.

El deseo es egoísmo, el cariño generosidad; el amor es un compuesto de ambos y su excelencia o su peligro depende sólo de las proporciones de la mezcla.

El corazón es siempre un chico inocente, que se perversa por las malas compañías de los sentidos.

La sinceridad limita por el Sur con la candidez y por el Norte con el cinismo.

Muchas mujeres se enamoran de los hombres que las hacen reír, algunas se enamoran de los que las hacen llorar, pocas se enamoran de los que las hacen pensar.

Si alguien te dice que profesa una religión distinta a la tuya, respétale; si alguien te dice que no cree en religión alguna, despréciale.

La adulación ha perjudicado más a los hombres que la calumnia.

Ser resignado o ser rebelde sólo depende de la dirección en que se mire.

La sangre se vierte casi siempre en vano por las opiniones, pero nunca por las convicciones.

El verdadero crítico es un altruista que en vez de entusiasmarse con las inspiraciones propias, se exalta con las inspiraciones de los otros.

El beso es la cifra humana del amor y adquiere todas sus modalidades: es ternura, es piedad, es deseo, es exaltación. Cuando Judas junta su boca a la mejilla no besa, babosea únicamente; es un aborto.

Robur Vegetal

EL LEON DEL ORGANISMO HUMANO DESTRUYE LOS MÁS POTENTES VENENOS

ROBUR VEGETAL



Las personas débiles, nerviosas, cloróticas, agotan fuerza vital y conservan su organismo dispuesto a combatir con éxito el germen de graves enfermedades infecciosas, tomando el **ROBUR VEGETAL**, verdadero elixir de vida, amargo aromático, combinación poderosa y odada alcalina, muy indicada en la anemia, gripe, pobreza de la sangre, enfermedades del estómago Regularizador de la digestión y nutrición Como preventivo no debe faltar en ningún hogar y todos deberían tomar una copa al levantarse

El Reumatismo, Ciática, Nefritis aguda, Cálculos, Congestión renal, etc., ya no son las graves enfermedades poco menos que incurables, por cuanto con las **CAPSULAS ROBUR** las enfermedades producidas por la acumulación del Ácido Úrico, desaparecen por completo Este maravilloso

OPTIMUS IN PESTE

Pedir Prospectos e Informes a la Compañía Especialidades Robur, Estados Unidos 2274, B. Aires.—U. T. 1482, B. Orden.

Robur Vegetal

Este producto tomado juntamente con el **ROBUR VEGETAL**, elimina del organismo el ácido úrico y trasmite al paciente la energía y la salud perdidas.

El **BALSAMO ROBUR** (Ungüento Santo), usado juntamente con las cápsulas cuando hay dolores fuertes, los calma en seguida. No es una preparación vulgar ni tóxica, es un calmante energético

Estas fórmulas, feliz inspiración del Rev. Sacerdote Dr. La Camera, han tenido un éxito ruidoso por cuantos enfermos las probaron, como lo atestiguan los numerosos certificados y son prescritas por los médicos

Han sido premiadas con gran premio y medalla de oro en la Exposición de Milán y medalla de oro en la de París.

Los primeros tipos móviles de metal

Entre los numerosos objetos históricos y artísticos de la colección asiática del Museo de Historia Natural de Nueva York, figuran cincuenta caracteres chinos de imprenta, que son parte de la primera fuente de tipos de metal que se fundiera; la otra mitad está en Inglaterra. Esta fuente fué fundida en Seúl, Corea, en 1403, algunos años antes de los inventos de Forster, Gutenberg y demás fundidores de tipo europeos. Por lo tanto, parece que a los coreanos les pertenece la distinción de haber inventado los primeros caracteres móviles de metal.

Todas las piezas tienen una concavidad cilíndrica en su base con el objeto de afianzarlas más firmemente en la cama de cera de abejas que constituía la "forma". Cuando el tipo había sido afirmado en la cera, el impresor, sentado con las piernas cruzadas ante la forma, cubría el tipo de tinta con una brocha fina. Luego ponía el papel con cuidado y le pasaba un pedazo de fieltro encima. De este modo era posible imprimir hasta 1.500 ejemplares al día.

Aunque esta fué la primera fuente de tipos móviles de metal, durante varios siglos se habían usado ya diversos métodos de imprimir. El antropólogo y orientalista doctor Berthold Laufer trazó recientemente un excelente sumario de las fechas importantes en la historia de la imprenta. Desde el año 175 de nuestra era se grababan en planchas de piedra y se trasladaban al papel por medio de frotación, textos de las obras clásicas chinas. En 593 se hicieron impresiones de obras clásicas grabadas en madera, habiendo ya existido anteriormente la impresión xilográfica en menor escala. En el año 764 el Japón adoptó el sistema de impresión xilográfica. Y en el siglo diez se descubrieron en Tayúm, Egipto, libros en árabe, impresos con planchas de madera.

Desde el siglo diez hasta el catorce, hubo un gran desarrollo en la imprenta, existiendo en la actualidad una historia de China en 100 volúmenes impresa con planchas de madera, en 1172. En 1293 los gobernantes mongólicos de Persia ordenaron la impresión de papel moneda por el sistema xilográfico chino. Durante el siglo catorce se adoptó en el Tibet la impresión por medio de planchas de madera. En el siglo veintiuno el chino Pi Sheng inventó tipos móviles de barro. Pero en 1403 fué cuando se inventaron en Corea los tipos móviles de metal.

Veinte años después de este acontecimiento se hizo en Europa el primer grabado en madera que lleve fecha: una imagen de San Cristóbal. En 1437 Conrad Forster, el dominico de Nuremberg, comenzó a emplear tipos

móviles para encuadernaciones. Y dos años después Juan Gutenberg dió principio a los experimentos que en 1448 culminaron con la construcción de su tipografía en Maguncia. Durante los treinta años subsiguientes se extendió sucesivamente el empleo de la prensa a Roma, París, España e Inglaterra, país este último donde, tras algunas innovaciones, vino a construirse la famosa prensa de Guillermo Caxton en la abadía de Westminster. En 1540 fué instalada en la ciudad de México la primera prensa tipográfica del Nuevo Mundo. A fines del siglo diez y seis se instaló otra en Lima, Perú, y, en 1636, se montó la de la universidad de Harvard, que

fué la primera de las colonias inglesas de Norte América.

Réplica oportuna

Había frente a un presidio una taberna cuyo dueño tuvo la humorística ocurrencia de poner sobre la puerta un letrero que decía así: "Aquí se está mejor que ahí enfrente".

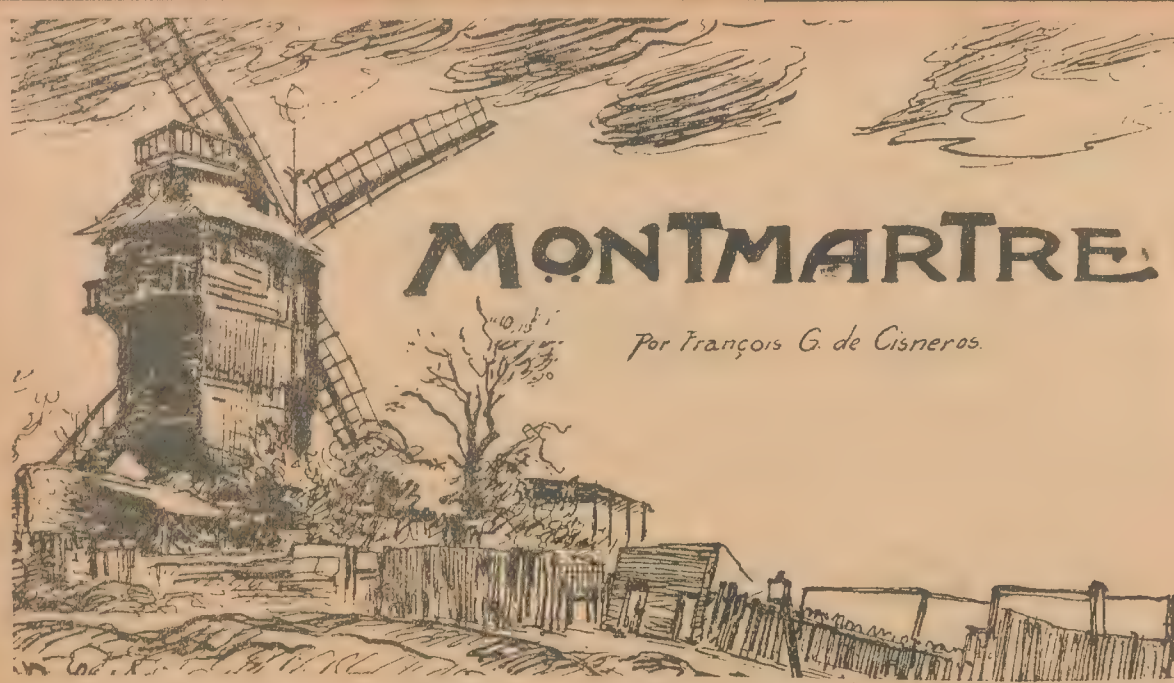
Supiéronlo los presidiarios, e indignados de servir de elemento de comparación, se las compusieron de manera que pudieron colocar por encima de la tapia de la cárcel un cartel donde, a modo de réplica, se leía la siguiente inscripción:

"Pero de ahí se pasa aquí".

¿SERA CIERTO?



—No haga caso, che! ¡Probablemente están impresionando una película cinematográfica!



MONTMARTRE

Por François G. de Cisneros.

Abajo, una gran gasa gris grabada sobre los millones de chimeneas y sólo horadaban ese sudario, el insinuante alerta de la Torre Eiffel, el jaspe verde del dombo de la Opera y dos robustos campanarios como dos canónigos rústicos. París se esfumaba en contornos, siluetas y retorcimientos de arquitrabes y de aristas. Una nube nívea nublaba la vaga villa voluptuosa. Las aspas de los dos mo-

los vencidos, los inútiles, los caídos; donde se quemó el hígado Gastón Couté; y donde el nuevo poeta Francis Carco, que parece una encarnación de Arturo Rimbaud, afecta el aire noctámbulo y pervertido con su ingenuidad de adolescente levantino. Cuántos recuerdos en la cabaña del "Conejo ágil", solitaria, triste, paupérrima en la calle de San Vicente, en cuya única sala colgaba terrible

y el Barrio Latino. En Montmartre viven todos los horteras de las Galerías Lafayette y en el Barrio Latino todos los tenedores de libros del Banco de Francia. Ya no se encienden las farolas del jardín de Charpentier ni muerde la boca roja de Mimí Pinson el calavera Vizconde; apenas si tras un muro carcomido se abrazan el sordido hompón y la bruja negra que lava los vagones en la estación de Saint Lazare.

Ya los guías ingleses de la plaza de la Opera no hacen con sus caravanas las "tournées" de Grandes Duques que empezaban en Maxim y terminaban en la taberna del "Amigo Emilio", donde los apaches, los efebos complacientes, las lobas del Matadero oían a Choderlos de Le Clos leer capítulos de sus novelas inmorales, recitar estrofas paganas a Restif de la Bretonne o la voz baritonal de Buffalo miniar sus canciones.

Todo se acabó. Cayó el telón apenas el poeta se volvió soldado. Aun ambulando por las cantinas algunos derelictos de cabellos blancos que afirman ser pintores de la escuela de Gauguin o camaradas de Jean Lorrain; pero los obreros del barrio se ríen de tales fábulas doradas; son los cadáveres hinchados y verdosos de los ahogados, que suben del fondo del océano parisién hasta flotar en la cresta de la cuesta sacra.

Y mi pie atrevido pisaba las aceras careadas de empuñadas pasarelas, violaba los umbrales de algunos figones enguinaldados con pintorescas enseñanzas—"Coucou", "Adela la Marsellesa"—y sentados, fumando, bebiendo, algunos traperos con ojos ro-

jos, narices purpúreas, bocas amarillas, piltrafas humanas, buhos viscosos, ofrecían un rincón de inmundicias a la manera de Matisse.

¿Dónde estaría Maxuél, aquel muchachón escocés que rimaba en el argot del "Moulin de la Galette" o Dorgelés o siquiera Louis Bertrand, el delicioso autor de "Pepete el bien amado"? ¿Vencedores en algún apartamento de la Estrella o durmiendo en alguna trinchera de Flandes?

Ya la tropa de empenachados beodos no atronaría en el vestuario del hotel del Peral, ni bajaría a galope cantando el coro de los cazadores de Weber por la calle Ravignan. Habrían cambiado el chambergó por el modesto fieltro, la corbata Lavallière por un pastrón de la Samaritana, y vivirían modestos y casados en alguna casita de Asmieres o de Bois Colombes.

Ya tendrían cuarenta años. En el otoño las hojas se descoloran, la tristeza de la nieve busca el consuelo en la chimenea casera; y nada tan bello como ver a una mujer muy buena sonreírse ante las narraciones de la vida de poeta, mientras canta el puchero su copla abundante y sana.

Había llegado a lo más alto de la colina del Monte de los Mártires—los sacrificados cuando Pedro predicaba la religión nueva venida de Judea; y los modernos sacrificados, cuando los filisteos panzudos, repletos de oro, nuevos ricos, aturden con sus vulgaridades en el falso lujo de los restaurantes; y cuando triunfa la degeneración de los bailes importados por unas turbas de negros simiescos nacidos a orillas del Mississippi...

París, Hielal del 1919.

Un caso raro

Hay gentes que viven lejos de la realidad sin darse apenas cuenta de las cosas. Sus olvidos y distracciones se hacen célebres.

Una sabio profesor de una universidad inglesa, paseaba cierta tarde por un parque cuando reparó en un hermoso bebé que una mucama llevaba de paseo, dentro de un cochecito.

Durante largo rato estuvo contemplándolo, después preguntó:

—¿De quién es este niño, señorita?

La sirvienta quedó maravillada. La cosa se comprende. El que le hablaba era su propio patrón, padre del niño que paseaba.

—¿No reconoce usted al nene Juan? —preguntó.

El profesor quedó pensativo un momento y repuso luego:

—¡Ah! Sí, ya recuerdo.

Pero es el caso que al llegar a su casa le explicó a su mujer:

—¡Qué cosa rara, querida! Encontré una joven que paseaba un niño y me dijo que se llamaba Nencjuan y que yo conocía a su padre! ¿Conoces tu algún chico de este nombre?



Calle San Vicente y cabaret del "Conejo Ágil".

linos ronaban ruinosas y la cima del Montmartre dominaba como un vigía sobre el océano de la ciudad.

Todas aquellas callejuelas habían visto el escalamiento lento, eruento, de miles de soñadores: venían de las planicies con rimeros de versos en el corazón, explosiones de colores en los ojos y un mazo de lilas para la chiquilla de tez pálida y cabellos de azafrán que aceptase las ilusiones, los delirios, las pasiones, las miserias y la muerte; bebiendo el aire de la primavera subían por las avenidas, uniéndose en jeroglíficos y kaleidoscopios las ilusiones de sus futuros.

Serían en las prosas áureas iguales al cantárido Jean Lorrain, el verso apostólicamente sensual de Jehan Rictus; las algazaras impresionistas de Cezanne, los potentes dibujos de Toulouse Lautrec o la música bárbara, confusa y polieroma de Paul Dukas. Montmartre era la hoguera de amor y de ensueño; los funámbulos de brazos largos recitando rondeles raros a Pierrot, Madame la Luna y a Afrodita; o el cabaret de Frederick por donde han pasado en dos décadas

el Cristo crucificado de Wasley y una serie de cubos coloreados por Picasso. Caminaba solo por esas calles fangosas llenas de inmundicias sin recibir el aletazo negro de una esclavina de pintor ni recibir la sonrisa ridícula de la prometidora Casco de Oro. En esa sublime tranquilidad del día brumoso, subían las voces de París, un caecofónico concierto de cornetas de automóviles, de alaridos de feria y el agudo bemol de la flauta de un vendedor de alpiste; algo como el comienzo del segundo acto de Luisa.

Era la agonía de Montmartre, el fin de la bohemia de Mauricio Utrillo que conoció a Oscar Wilde y a Felicien Reops en una mesa coja del café de "Marie le bonne hotesse" y en cuyos talleres, desde el estribo de Caulaincourt hasta la Plaza Joffrin, todos los pintores del mundo han fracasado; por donde aun cruza soberano en un reino tranquilo y burgués la corpulencia desarticulada del vasco Zuloaga. La bohemia ha desaparecido. París es una sucursal de Pittsburg y se han apagado las dos antorchas de la leyenda: Montmartre



Chez Frederick.

LA PAMPA DE GRANITO

por José Enrique RODÓ

Era una inmensa pampa de granito; su color gris; en su llaneza, ni una arruga; triste y desierta; triste y fría; bajo un cielo de indiferencia, bajo un cielo de plomo. Y sobre la pampa estaba un viejo gigantesco; enjuto, livido, sin barbas; estaba un gigantesco viejo de pie, erguido como un árbol desnudo. Y eran fríos los ojos de este hombre, como aquella pampa y aquel cielo; y su nariz, tajante y dura como una segur, y sus músculos recios como el mismo suelo de granito; y sus labios no abultaban más que el filo de una espada. Y junto al viejo había tres niños atreídos, flacos, miserables; tres pobres niños que temblaban, junto al viejo indiferente e imperioso, como el genio de aquella pampa de granito.

El viejo tenía en la palma de una mano una simiente menuda. En su otra mano, el índice extendido parecía oprimir en el vacío, del aire como en cosa de bronce. Y he aquí que tomó por el flojo pescuezo a uno de los niños, y le mostró en la palma de la mano la simiente, y con voz comparable al silbo helado de una ráfaga, le dijo: "Abre un hueco para esta simiente"; y luego soltó el cuerpo trémulo del niño, que cayó, sonando como un saco mediado de guijarros, sobre la pampa de granito.

—Padre—sollozó él,—¿cómo le podré abrir si todo este suelo es raso y duro?

—Muérdelo—contestó con el silbo helado de la ráfaga.

Y levantó uno de sus pies, y lo puso sobre el pescuezo lánguido del niño; y los dientes del triste sonaban rozando la corteza de la roca, como el cuchillo en la piedra de afilar, y así pasó mucho tiempo, mucho tiempo; tanto que el niño tenía abierta en la roca una cavidad no menor que el cóncavo de un cráneo; pero roía, roía siempre, con un gemido de estertor; roía el pobre niño bajo la planta del viejo indiferente e inmutable, como la pampa de granito.

Cuando el hueso llegó a ser lo hondo que se precisaba, el viejo levantó la planta opresora; y quien hubiera estado allí hubiese visto entonces una cosa aún más triste, y es que el niño, sin haber dejado de serlo, tenía la cabeza blanca de canas; y apartóle el viejo con el pie, y levantó al segundo niño, que había mirado, temblando, todo aquello.

—Junta tierra para la simiente—le dijo.

—Padre—preguntóle el cuitado—¿en dónde hay tierra?

—La hay en el viento; recógela—repuso.

Y con el pulgar y el índice abrió las mandíbulas miserables del niño; le tuvo así contra la dirección del viento que soplabla, y en la lengua y en las fauces jadeantes se reunía el flotante polvo del viento, que luego el niño vomitaba, como limo precario; y pasó mucho tiempo, mucho tiempo; y ni impaciencia, ni anhelo, ni piedad, mostraba el viejo indiferente e inmutable sobre la pampa de granito.

Cuando la cavidad de piedra fué colmada, el viejo echó en ella la simiente, y arrojó el niño de sí, como se arroja una cáscara sin jugo, y no vio que el dolor había pintado la infantil cabeza de blanco; y luego levantó al último de los pequeños, y le dijo, señalándole la simiente enterrada: "Has de regar esa simiente". Y como él le preguntase, todo trémulo de angustia:

—Padre, ¿en dónde hay agua?

—Llora; la hay en tus ojos—contestó.

Y le torció las manos débiles, y en

los ojos del niño rompió entonces abundosa vena de llanto, y el polvo sediento la bebía; y este llanto duró mucho tiempo, mucho tiempo; porque para exprimir los lagrimales cansados estaba el viejo indiferente e inmutable, de pie sobre la pampa de granito.

Las lágrimas corrían en un arroyo quejumbroso tocando el círculo de tierra; y la simiente asomó sobre el haz de la tierra como un punto; y luego echó fuera el tallo incipiente, las primeras hojuelas, y mientras el niño floraba, el árbol nuevo criaba ramas y hojas, y en todo esto pasó mucho tiempo, mucho tiempo, hasta que el árbol tuvo tronco robusto, y copa anchurosa, y follaje y flores que aromaron el aire, y descolló en la soledad; descolló el árbol aún más alto que el viejo indiferente e inmutable, sobre la pampa de granito.

El viento hacía sonar las hojas del árbol, y las aves del cielo vinieron a anidar en su copa, y sus flores se cuajaron en frutos; y el viejo soltó entonces al niño, que dejó de llorar, toda blanca la cabeza de canas; y los tres niños tendieron las manos ávidas a la fruta del árbol; pero el flaco gigante los tomó, como cachorros, del pescuezo, y arrancó una semilla, y fué a situarse con ellos en cercano punto de la roca, y levantando uno de sus pies, juntó los dientes del primer niño con el suelo; juntó de nuevo con el suelo los dientes del niño, que sonaron bajo la planta del viejo indiferente e inmutable, erguido, inmenso, silencioso, sobre la pampa de granito.

Las abejas del blasón del Papa Urbano VIII

Durante el pontificado de Urbano VIII se suscitaban rivalidades entre Francia y España, que, como es sabi-

SOCIETÀ COMMERCIALE ITALO-ARGENTINA

REPRESENTACIONES Y DEPÓSITOS GENERALES

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE LA NACIÓN CON DECRETO 16 ABRIL DE 1919



PASEO COLON 1230

CAPITAL SOCIAL \$ M/N. 300.000

Se encarga de representar casas italianas del interior de la República en sus transacciones comerciales y bancarias en la capital federal.

do, terminaron lamentablemente. En aquellos tiempos, aunque más callada, la labor de la Iglesia católica era más intensa, y de aquí que fuera oída por los reyes la voz de sus pontífices con más temor y quizás con más respeto que ahora. Y por dicha causa sus mandatos más bien que sus consejos eran atendidos por los soberanos.

Parece ser que en el curso de las relaciones entre España y Francia, la conducta de Urbano VIII dió lugar a que se le atribuyera parcialidad a favor del monarca francés, y esto fué el origen de la siguiente y curiosa an dota.

Tenía el citado pontífice en el blasón de su familia unas abejas, y los maliciosos y satíricos de aquellos tiempos idearon una buena travesura para interpretar aviesamente el caso de las abejas nobiliarias, y hubo un francés que pintando el escudo del Papa, puso debajo de las abejas un verso latino que decía, que la miel sería para Francia y para España el aguijón.

Mella dabunt Gallis,
Hispanies Spicula figent...

Pero visto esto por un soldado español, que no quiso dejar la anónima afrenta sin castigo, compuso con mucho donaire y arrogancia, otro verso que decía, que abeja que pica una vez, no vuelve a picar más, y lo colocó de-

bajo del verso tejido por la fanfarronería francesa...

Spicula si figant,
emorientur Apes...

Mas no par  en esto la hazaña del pasqu n, el cual recorrió toda la Italia, causando en quienes lo leían un regocijo insano, hasta que afortunadamente vino a caer en manos de un piadoso clérigo italiano para quien lo primero en el mundo era su reverencia y devoción para el Sumo Pontífice. Y como este sacerdote viera con enfado que la fatalidad de las abejas daba lugar a tan dudosas interpretaciones con las que se hacía burla de Urbano VIII, ideó un tercer verso en que, haciendo resaltar la misión santa y augusta del sucesor de San Pedro, decía:

Mella dabunt cunctis, et nulli Spicula figent.
[cula figent.
[Apum.

Dando a entender que la beneficencia del Padre Universal era no sólo común a los dos monarcas, sino a todos porque el Rey de las Abejas, no tiene aguijón.

Las manufacturas italianas de perfumes consumen 1860 toneladas de flores de naranjo, 930 toneladas de rosas, 150 toneladas de jazmines e igual cantidad de violetas, por año.

En la "pelouse"... que amenaza convertirse en tomadura de  dem



— Hasta cuándo seguirán fastidi ndonos estos viejos verdes?...
—Es que todavía no se han dado cuenta de que no les llevamos el apunte... Per donalos.

Dib. de Milord Artico.

CRONICAS PARISIENSES

El "garçon" de restaurant popular

por XAUDARÓ

El camarero de "restaurant" popular es un hombre dotado de cualidades excepcionales, es un superhombre alimenticio, un héroe. Yo le admiro.

Sí, señor. Yo le admiro de doce a doce y cuarenta, y vuelvo a admirarle de seis y media a siete, si bien mi



admiración vespertina es menor que la del medio día.

Y no es que el camarero de "restaurant" popular sea un hombre visiblemente distinto de los demás; nada de esto. Tiene aproximadamente la misma forma y proporciones que las demás personas. Fuera de su elemento, en su casa, en la calle, pescando, yendo en tranvía o en bicicleta, de cualquier manera que se le encuentre, es un hombre camarero como todos los demás de su especie, y no es digno de la más ligera admiración, y me atrevo a asegurar que puede pasar inadvertido entre la muchedumbre.

Y, sin embargo, es un gigante, un monstruo de actividad, a las doce y diez, al frente de sus ocho mesas, a seis cubiertos por mesa y a tres francos por cubierto.

A las doce menos diez, los enormes "restaurants" populares están casi vacíos. El "garçon" sirve sin entusiasmo; entrega un bisté como quien echa pan a un pato. La cuestión es terminar pronto con el parroquiano



que se ha permitido el lujo de comer sin que le empujen.

Pero dan las doce.

El camarero se ata una servilleta al cuello, asegura la pretina del pantalón, recoge los platos que han servido, sacude las migas de pan y echa a correr en busca de platos y cubiertos limpios.

Las puertas de torniquete empiezan a girar, y comienza la gran invasión de los que trabajan, la multitud de las oficinas, talleres y establecimientos comerciales.

¡El sabañón en todas sus manifestaciones!

Los grandes cristales de las puertas giran a gran velocidad, vomitando dactilógrafos, escribientes, mecánicos, cajeros, maniqués y modistillas. Todos hablan. Las mesas son tomadas por asalto entre la confusión general producida por los abrigos y bufandas, paraguas y sombreros, de que acele-

radamente se van despojando los parroquianos. El vocerío va creciendo por momentos.

Aquí y allá se oyen frases sueltas, restos de conversaciones de taller.

—Llevo escritas cuarenta cartas.

—¡No ha habido correo hoy!

—Se trata de una turbina...

—Yo voy a pedir un "ragout".

—¡Salchichón!

—¡Hay almejas!

Todos empiezan a pedir cosas al camarero, mientras se van colocando en donde pueden. Un matrimonio ha quedado separado. El marido está sentado entre una dactilógrafa y un pollo que lleva las manos profusamente ilustradas con tinta violeta.

La esposa, desde el otro lado de la mesa, recomienda a su marido, a grito pelado, que se abstenga de comer nada a la bretona.

—¡Acuérdate — le dice — que esta noche te has tenido que levantar seis veces!

Las ocho mesas están completas, y las cuarenta y ocho personas que las ocupan han pedido al camarero cuarenta y ocho cosas distintas, y luego empiezan a tirarse unos a otros las servilletas, que están cambiadas, la cesta del pan circula, y desaparecen ambas cosas, aunque es de creer que



no se habrán comido la cesta. La avalancha humana sigue invadiendo el salón en busca de sitio, y el pasillo central está atestado.

Oyese de pronto una voz:

—¡Atención!

Y de entre aquella muchedumbre surge una pirámide de platos que avanza rápidamente. Una montaña de patatas, salsas, sopas, judías, y en la cúspide, la propia cabeza del camarero, que emerge del último plato.

Por un momento creo que alguien ha pedido la cabeza del camarero.

Pero, no. Es que debajo de todos aquellos manjares está él, y con la barbilla sostiene el último plato, el que remata la pirámide, y suda, ¡suda salsa "muselina"!.

—¡Atención! — vuelve a gritar.

Y empieza a distribuir platos. A cada uno, el suyo.

Nadie protesta, porque no se equivoca jamás. Cuando ha soltado el último plato, el de debajo de la sotabarba, se limpia el sudor con la servilleta, extrae discretamente una patata frita que se le había deslizado por en-



tre el cuello de la camisa y desaparece, volviendo con tres cestas de pan, cinco botellas y un convoy.

A todos atiende, se multiplica, es un torbellino con chaquetilla inglesa. ¡Es un héroe!

El turno termina. Nuestro héroe recoge una pila de platos a medio rebanar.

El joven de los dedos violeta paga; el matrimonio paga; todos pagan con billetes de cinco francos, y el camarero, sosteniendo la pila de platos con la izquierda, cobra y devuelve el cambio con la derecha, mientras que un tenue chorro de tapioca escapado de sus platos serpentea juguetonamente a lo largo de la espalda de un profesor de idiomas.

Diez minutos más tarde, el camarero de "restaurant" popular vuelve a ser un hombre como usted y como yo.

El arte de pintar sin saber dibujo

Entre los numerosos medios de que dispone actualmente la fotografía para fijar las imágenes, el más notable es sin disputa el procedimiento llamado "al óleo" o la "tinta grasa", tanto por la inalterabilidad de las pruebas que da, como por la flexibilidad especialísima con que se presta a la intervención del operador.

Poitevin fué el descubridor de las propiedades de la gelatina bicromatada, en las cuales se funda el sistema de impresiones con tintas grasas ideado por M. Rawlins hace algunos años.

Una hoja de papel gelatinado se sensibiliza con una solución de bicromato de amoníaco o de potasa, y después se expone en la prensa de tirar pruebas donde la imagen se dibuja poco o poco en tono castaño claro.

Al salir de la prensa se lava la prueba hasta la desaparición casi completa de la imagen, la cual subsiste siempre en estado de relieve más o menos acusado de la gelatina.

Si entonces se pasa un rodillo cargado de tinta de imprimir por la superficie húmeda de la prueba, aparece la imagen, pero con este procedimiento sólo se consigue una reproducción automática de los valores del cliché, sin posibilidad de intervención personal del artista.

Más si en vez de usar el rodillo de imprenta se recurre a la aplicación local de tinta grasa por medio de un pincel de pelo de marta, el artista puede desarrollar su talento mediante el uso acertado de tinta más o menos fluida y mediante el buen manejo del pincel; según la cantidad de tinta aplicada a cada parte puede dar a la prueba una interpretación más amplia, acentuando un valor aquí y suprimiendo un detalle perjudicial allá. Tal es el principio de Rawlins.

En manos expertas permite este procedimiento obtener verdaderos cuadros que no ofrecen a los ojos del profano el más mínimo carácter fotográfico, pues en ellos se observa la "factura" del autor como en un lienzo pintado al óleo por el procedimiento clásico. Pero hasta ahora el procedimiento de Rawlins a la tinta grasa era monótono; sólo algunos experimentadores

intentaron una tímida interpretación en dos o tres colores, puramente convencionales, sin atreverse a abordar francamente la reproducción del original.

Esta innovación se debe a los hábiles operadores hermanos Seeberger, que han conseguido reproducir fotografías de este género notabilísimas, y cuya factura no recuerda siquiera los ensayos hechos hasta hoy. Son verdaderos cuadros al óleo en apariencia, pero en realidad son fotografías.

Con este sistema no es preciso ser pintor, en el sentido técnico de la palabra; para realizar bien el trabajo basta ser un poco colorista y tener el sentimiento de los valores.

La preparación de la superficie gelatinada sólo difiere en una cosa del procedimiento de Rawlins que hemos descrito: al sacar del agua, la hoja se coloca sobre un cristal y seorea. Para hacer visible la imagen y facilitar la aplicación ulterior de los colores, los hermanos Seeberger comienzan por la aplicación de un color neutro de débil valor apropiado al género del asunto, como hacen los pintores al bosquejar el cuadro. Terminado el bosquejo se cargan los pinceles de tintas grasas vertidas en una paleta de cristal, y se empieza a dar el colorido. El trabajo debe efectuarse sobre una superficie siempre húmeda, y, por lo tanto, hay que trabajar deprisa o humedecer la prueba de vez en cuando.

Decíamos que no es necesario saber pintar para practicar este procedimiento y, en efecto, el dibujo y el modelado se hacen solos. Extendiendo el color apropiado, por ejemplo, sobre un vaso fotografiado, se ve el objeto modelarse por sí mismo por efecto de la afinidad más o menos grande de la gelatina y la tinta, pero siempre el operador puede producir una obra muy personal añadiendo a la interpretación de los valores la magia del colorido.

El sistema de votación secreta fué introducido por la ley Papiria, del año 623 de Roma, y consistía en dos tablillas marcadas, la una con las letras U. R., iniciales de "uti rogas" (como lo pides), que indicaban aprobación, y la otra con la letra A, "antiquam volo" (me atengo a la ley antigua), significativa de rechazo.

En 1783, Jaime Alejandro César Chares, substituía por hidrógeno el aire dilatado por el calor, que como fuerza ascensional se utilizó hasta entonces para los aerostatos; y el 1.º de diciembre del mismo año, efectuaba en compañía de Robert el primer viaje aéreo de que se tiene conocimiento.

Conservación de flores

Muchos son los sistemas científicos para conservar las flores. Ningún procedimiento hay más sencillo y mejor que el siguiente:

Se coloca la flor en un vaso de proporciones convenientes, enterrándola bajo arena fina; debe hacerse despacio y con la mayor prolijidad, a fin de evitar que pierda su natural posición. Y esto es todo, prácticamente. Al cabo de diez o doce días, una planta enterrada en las condiciones dichas, estará momificada; pero es indispensable manejarla con extrema delicadeza, por su gran fragilidad. Hay que ir quitando con cuidado la arena; quitada la mayor parte, se limpia la planta, empleando un plumero fino y, por último, se coloca dentro de un recipiente de vidrio, cerrado y de medida justa.

Los entendidos depositan el vaso que contiene la flor dentro del horno de un laboratorio químico, o bien lo colocan en una cámara, de la cual extraen el aire, empleando, además, ácido sulfúrico, para absorber la humedad.

Estanislao S. ZEBALLOS.

TERMINOS FOTOGRAFICOS



Un retrato al carbón

SENTIR...

(Cartas a la amada)

por C. A. LÓPEZ BLOMBERG

Mi querida Celia:

Te quejabas anoche, por milésima vez, de lo que tú llamas mi "indiferencia". Mencionabas el ejemplo de muchísimos hombres que se desviven por exteriorizar su cariño hacia la amada. Me hablabas de esos seres que se prodigan mil expresiones dulces saboreando gota a gota el inefable néctar del amor.

Desde que nos conocemos no cesas de repetírmelo y formular amargos reproches a mi aparente frialdad. Dices que el sentimiento que me inspira no es profundo ni sincero, porque me satisfago con verte de tarde en tarde y porque, cuando estoy a tu lado, no deslizo en tus oídos esas frases tan gratas, tan suaves y acariciadoras, que halagan lo indecible al espíritu delicadamente femenino.

El acento de tristeza que vibraba en tu voz, la pena que se traslucía en tus reconvenientes, me han herido hondamente.

No sé, lo reconozco, hacer todo eso que tú dices, pero no por incapacidad sensitiva. Experimento la más viva e intensa emoción cuando estrecho tus queridas manitas. Me parece que al hablar, al intentar traducir con palabras las sensaciones que me embargan, destruiría todos sus hechizos, les arrancaría el velo encantado que las cubre.

El lenguaje es muy pobre en sí para dar con fidelidad la nota del sentimiento. El que habla piensa, y, pensando, se roba algo al sentir. Se despoja de su inmaterialidad al hábito divino que nos impulsa mutuamente hacia un centro único. Se hu-

maniza lo que es divino en su esencia. Yo veo en tus hermosos ojos un poema bellísimo. Aspiro con fruición el leve perfume que exhalas. Condensó en ti todas las delicias sobrehumanas que pueden hallar un eco en mis más recónditas fibras, y abandonó el pensar para entregarme de lleno al deleite de sentir... sentir intensamente...

Considero una profanación herir tus oídos castísimos con el timbre de mi voz, que no sabría encontrar mo-

LAS AVENTURAS EMOCIONANTES

que quiere usted leer en libros de viajes y explotaciones, las encontrará en una obra extraordinariamente importante y de un interés que nunca cesa, la

"Historia del Almirante Cristóbal Colón"

por Fernando Colón, relato completo de los azarosos viajes del descubridor de América. Un volumen de 300 páginas.

Precio \$ 2.50 m/n. (dos pesos y cincuenta centavos)

Dirigir pedidos a

Ediciones Lemarc. MONTEVIDEO 1088, Buenos Aires

dulaciones bastante suaves para no rasgarlos; que no podría ocultar las asperezas de las vulgares frases de novela.

Y me contento con mirarte... mirarte y sonreír...

¡Que no intento verte todos los días! ¡Crees, pues, necesaria tu presencia para que no me olvide de ti? ¡No sabes que llevo tu imagen dentro de mí mismo? ¡No sabes que soy inmensamente feliz recordando tus menores palabras, tus más insignificantes gestos? ¡Ah! Si te viera día a día, me moriría de dicha. Por eso escatimo celosamente a mi corazón una felicidad que lo abrasaría, que

Un remedio contra el aburrimiento

En una carta autógrafa del eminente crítico y literato M. Taine, vendida en el hotel Drouot, se encuentra el siguiente consejo contra el "spleen" o aburrimiento:

"Imponerse diariamente dos o tres horas de una ocupación del espíritu, sin faltar jamás a este propósito, haciendo de él un asunto de honor, constituye un saludable remedio. Poco a poco va uno interesándose en la cosa que estudia, y se acaba ejecutando por placer lo que se comenzó con esfuerzo. Se contrae así un gusto, se toma interés por algo, se ve un obje-

tivo en el porvenir, todos los días se llena alguna laguna de aquello que no se sabía, y se sueña involuntariamente en ello durante las horas desocupadas. Poco a poco la languidez del espíritu desaparece y se encuentra uno activo y fuerte."

Esta carta se vendió en 50 francos. Lo dicho en ella, la manera de decirlo y el hecho, sobre todo de ser un pensamiento de un hombre de la talla de Taine, valían sin duda algo más.

José Sandalio SALINAS.

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 \$

por el Gobierno Nacional

(Ley N° 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de 2 \$ m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916.

Antecedentes porteños del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos últimos dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Paseo Colón 1266

lo consumiría, reduciéndolo a pavesas. Procuro que sea lo más duradera posible. ¿Comprendes, Celia?

Sí. Tú me comprendes. Debes comprender que estamos pasando por el período álgido, el más dichoso, de nuestros amores. Debes comprender que en cuanto se destruya la aureola de idealidad que corona nuestro cariño, él pasará a ser una de tantas pasiones falaces, de tantos caprichos que fenece a diario. Esforcémonos porque eso no suceda, yo, con mi amarga experiencia, y tú, con tu candorosa inocencia.

fragmento de tejido; y no solamente está vivo, sino que ha estado creciendo durante los últimos siete años. Las células viejas han estado formando otras nuevas, aprovechando para este objeto el material del medio en que se las ha mantenido. Este medio es un coágulo formado mezclando el plasma de la sangre de pollos adultos con un extracto de embrión de pollo en partes iguales. Este último se obtiene lavando embriones de siete u ocho días en una solución de Ringe, cortándolos luego en pedacitos menuditos, haciendo girar a éstos por diez minutos y separando el fluido.

Los fragmentos del corazón se guardan en vasos llenos de este fluido y cuidadosamente cubiertos. Se les deja quietos durante cuarenta y ocho horas, y luego se pasa un fragmento a un vaso negro, en el que se le corta con un bisturí para cataratas en dos o tres pedazos tan iguales como sea posible. Cada uno de estos pedazos se lava en una solución de Ringe y se le coloca después en un vaso con un medio fresco, para que crezca allí quietamente durante cuarenta y ocho horas, al cabo de las cuales está listo para el examen.

Este proceso ha sido repetido mil trescientas noventa veces, y las células continúan creciendo con mucha mayor rapidez que en un principio. Durante el primer año el crecimiento fué lento e irregular. A los veintiocho meses de haberse cortado el pedazo, los fragmentos de tejido que mostraron el máximo de rapidez en el crecimiento, aumentaron quince veces el tamaño de su área en cuarenta y ocho horas. El pedazo de siete años puede a veces llegar a ser cuarenta veces mayor que su tamaño original en cuarenta y ocho horas. Esto se debe probablemente a que, con el transcurso del tiempo, los doctores han mejorado el medio y están usando ahora uno que se adapta exactamente al tejido de conexión del corazón.

La rapidez del crecimiento puede observarse con el microscopio. El artículo del doctor Ebeling va acompañado de espléndidas ampliaciones fotográficas. Una de éstas muestra un pedazo de tejido doscientas cuarenta veces mayor que el tamaño natural.

Células que viven 7 años después de la muerte

Nunca hubo una prueba más convincente del hecho recientemente descubierto de que las células del cuerpo no mueren con él, sino que le sobreviven por un tiempo aún desconocido, que la contenida en un artículo del doctor Albert Ebeling, del Instituto Rockefeller para Investigaciones Médicas, publicado en el "Journal of Experimental Medicine". En ese artículo el doctor Ebeling describe sus experimentos con un pedazo del corazón de un polluelo antes de salir del cascarón. Dicho pedazo fué cortado por el doctor Alexis Carrell el 17 de enero de 1912, y al tiempo de escribirse esto aun vive. Consiste en un

BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

	Annual
Por depósitos en cuenta corriente.	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días.	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días.	6 %
Mayor plazo.	Convencional.
Por depósitos en caja de Ahorros, después de 60 días, capitalizando semestralmente los intereses.	6 %
Horas: de 10 a. m. a 3 p. m.	Sábados: de 10 a. m. a 12 m.

UNA FIESTA AMERICANA

Al comandante Querejeta.

I

Todos los pueblos de la tierra tienen sus días de regocijo, fiestas que responden a una necesidad de expansión y dejan traslucir las costumbres.

Los pueblos cristianos, anteponen a todo género de diversiones, el culto a las imágenes, que conducen en medio del aparatoso regocijo, cubiertas de lujosos trajes y reliquias, mientras las campanas anuncian con sus ecos mezclados al estallido de los cohetes, la hora de la procesión.

Después de los cantos religiosos y la bendición del sacerdote va la concurrencia al punto designado para gustar las delicias del baile y la entretenida conversación.

En los pueblos de Italia y España, se festeja el patrono de cada pueblo.

Ese día toda la familia se da al placer de una excepcional comida, a la cual invitan a sus parientes y amigos de otros pueblos.

Las ambulancias comerciales recorren todas las poblaciones, dos días antes del señalado para la fiesta, proveyendo a los jóvenes de las ropas y prendas que quieren estrenar.

Es el gran día de huelga.

El pastor encierra sus ganados y busca su zagala en medio del tumulto, para invitarla a bailar y comer dulces, golosina que sólo ese día puede gustar.

Al asomar los primeros arreboles de la aurora, mientras los músicos, dominados por el sueño, hacen oír las ya cansadas notas de la orquesta, los jóvenes se retiran cantando hacia sus casas, con la memoria llena de promesas y los ojos mustios de sueño.

II

Nuestros gauchos no llevan la existencia fatigosa del habitante de las aldeas de Europa.

Viven en la holgura y sus labores son menos pesadas y continuas: por lo tanto no necesitan los placeres de una fiesta anual.

Hace fiesta cuando quiere; tal vez por eso sus diversiones son menos completas.

Un día de carreras, una partida de truco o de taba, es una fiesta para el gaucho; fiesta sin poesía, insípida, porque falta en ella el perfume de la vida: la mujer.

Las poblaciones europeas dejan la labor para ir a la fiesta; el hijo de las campañas americanas, va al trabajo para gozar de una fiesta.

Una trilla reúne a los vecinos inmediatos; no la trilla moderna, mecánica; la trilla por medio de la yegua, que es toda animación y ruidos.

La trilla del progreso es más silenciosa, más económica, de mejores resultados para el capital del cosechero; pero menos expansiva para el ánimo.

En la trilla primitiva, desde el momento que la primer gavilla de trigo se colocaba para hacer la "parva", el corazón del joven empezaba a sentirse agitado.

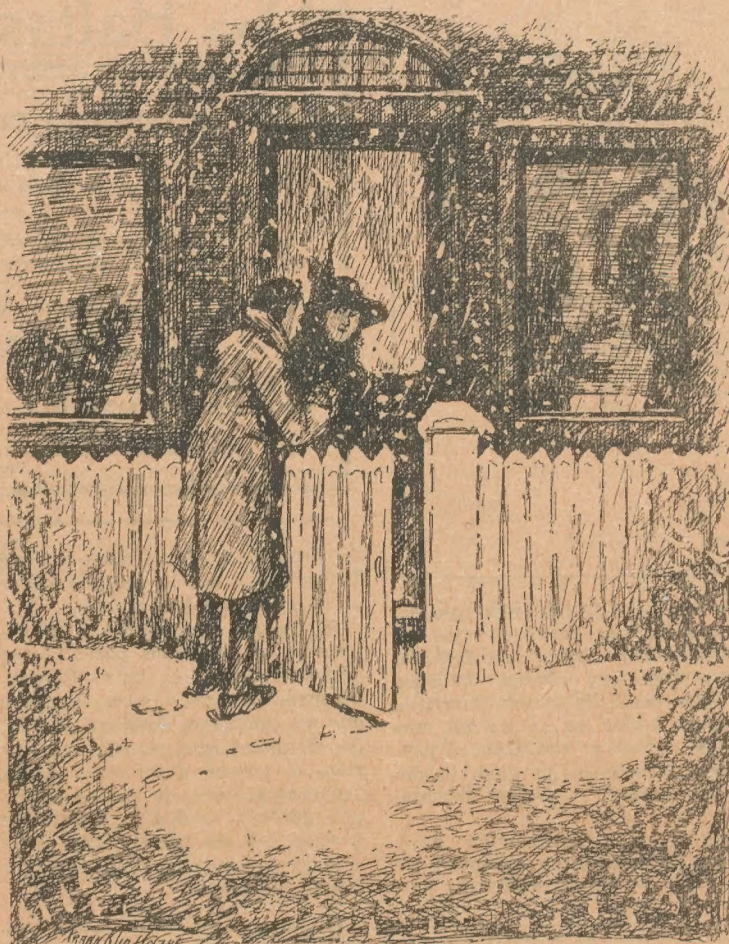
El "yeguarizo" que conducía la manada, silbaba con alegría al compás del chasquido de su "arriador".

La joven que limpiaba y preparaba los utensilios de cocina, buscaba huesos "gordos" para calentar el horno donde se cocerían los pasteles, revolvía en su memoria el verso que debía decir en el momento que le tocara una "relación".

Al amanecer, se sentía el tropel de la yeguada y el canto triste y cadencioso del "azotador".

Los vecinos empezaban a llegar y rodear el fogón, donde dos o tres mates a la vez les brindaban el "dulce"

EL AMOR ES CIEGO



—¡Ay, ricura! ¡Cuando miro tus ojos me parece que estoy en la puerta del paraíso!

y el "amargo", mientras un costillar de vaca se doraba al suave calor de las brasas.

Era el desayuno que se servían los convidados, utilizando por único tenedor los dedos.

Concluido el refrigerio, daba principio el trabajo.

Cada uno sabe lo que debe hacer sin que nadie se lo indique, y en aquel constante ir y venir, no se produce la más leve confusión.

Cuando la "parva" ha sido pisoteada por los animales, se ve, sin saber cómo, la paja más larga separada del grano, y éste, después de sacadas

las yeguas del brete en que dan vuelta, amontonado en una pila en forma de pirámide.

Todo se ha hecho, como si hubiera sido un juguete; pero se hizo.

Cubierta la pirámide de grano con la paja más larga, llega la hora de comer; los hombres primero, después las mujeres; mientras preparan las guitarras unos, otros "echan un párrafo", otros arman un cigarrillo, otros hacen unos tiritos a la taba, otros mudan la estaca donde está atado el caballo, y otros echan una "canchada" a mano limpia, hasta sacarse el sombrero.

El baile es precedido por décimas,

que cada cantor dedica al dueño o dueña de la casa, cumpliendo con un deber de urbanidad bien acentuado en el gaucho.

Estas décimas se cantan a pedido, y son de "patria", "amor" o "religión", según lo deseen los que las piden al cantor.

Generalmente el repertorio del guitarrero es abundante.

La introducción del canto es siempre un cuarteto improvisado, en que el cantor pide disculpa por su atrevimiento e incompetencia.

Concluido el canto, da principio el baile, intercalado con chistosas o tiernas relaciones, y el mate y la caña sostienen la animación hasta la madrugada.

Después relinchos de caballos, ladridos de perros, silbidos... por último el rumor cada vez más lejano del galope de los caballos... y la fiesta del trabajo ha concluido.

M. B.

La sacarina

En estos tiempos de escasez de azúcar, es conveniente poner al público en guardia contra el empleo abusivo de la sacarina. El doctor Fouchet ha publicado ya los resultados de sus estudios:

Todo el mundo está de acuerdo, dice, sobre el punto que la sacarina no tiene ningún valor nutritivo. Además, es fácil de probar que sin ser directamente un veneno, su acción nociva puede manifestarse en las personas que hacen un uso regular y prolongado de ella. Considerando que es un débil antiséptico, acarrearía trastornos en las funciones digestivas. También, desde abril de 1888, el comité consultor de higiene pública prohibió la introducción de la sacarina en las industrias que fabrican productos alimenticios. En abril de 1891, la fabricación y la introducción en Francia de la sacarina no fueron autorizadas exclusivamente sino para los usos terapéuticos.

Ahora, la única manera de utilizarla sería adicionándole glucosa; este producto tendría el mismo valor alimenticio que el azúcar de caña. El poder azucarado de la sacarina siendo considerable, el sabor de azúcar se obtendría agregando a la glucosa la milésima parte solamente de sacarina. En todo caso, el empleo de la sacarina debe ser prohibido de una manera absoluta:

- 1.º En los productos destinados a ser consumidos por menores de 15 años; por los ancianos o por los enfermos (acción sobre el hígado y los riñones);
- 2.º En todas las preparaciones farmacéuticas, reemplazando el azúcar;
- 3.º En todos los productos en los que el azúcar entra como alimento esencial, o en el cual el sabor azucarado sea muy pronunciado.

En Mons (Bélgica) se halla la mina de carbón más honda del mundo. Su profundidad llega a 1.220 metros, y todos los años tienen que vencerse nuevas dificultades para poder continuar los trabajos de explotación.

Como el peligro y las dificultades de la extracción va aumentando progresivamente, cada vez da dicha mina menos producto, pero no por falta de mineral, pues lo contiene en cantidades incommensurables, sino por la imposibilidad de sacarlo.

El marfil es la substancia que más rápidamente se encarece; su precio se duplica casi cada diez años.

Se calcula que entre las 8 a. m. y las 6 p. m., pasan por la Quinta Avenida, de Nueva York, en la cuadra comprendida entre las calles 41 y 42, 16.960 vehículos.

FRAY MOCHO SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . . \$ 3.00
Semestre . . . " 5.00	Semestre . . . " 4.00	Semestre . . . " 6.00
Año . . . " 9.00	Año . . . " 8.00	Año . . . " 11.00
N.º suelto . 20 cts.		N.º suelto . 25 cts.
N.º atrasado. 40 "		N.º atrasado. 50 "

Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLÓN, 1266
U. T. 184, Avenida

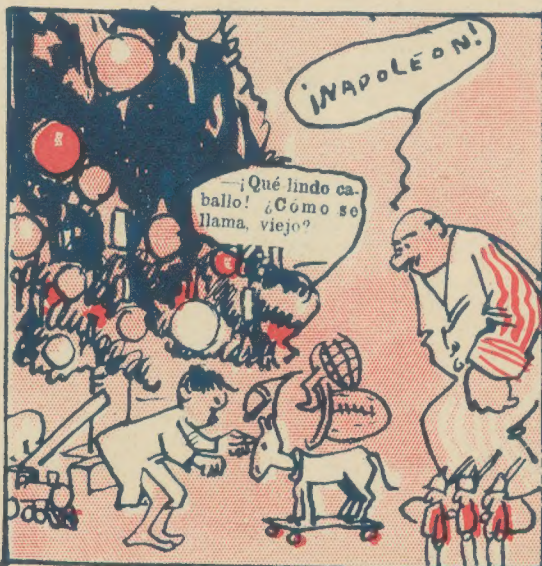
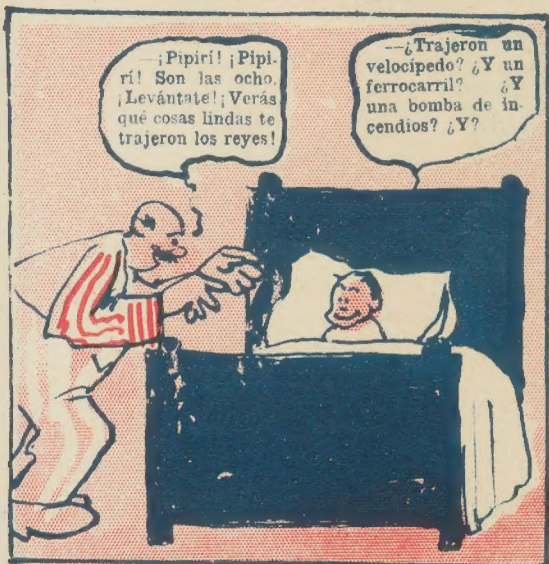
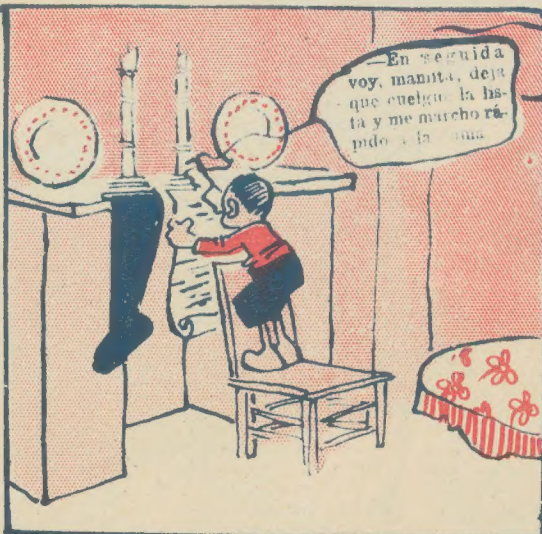
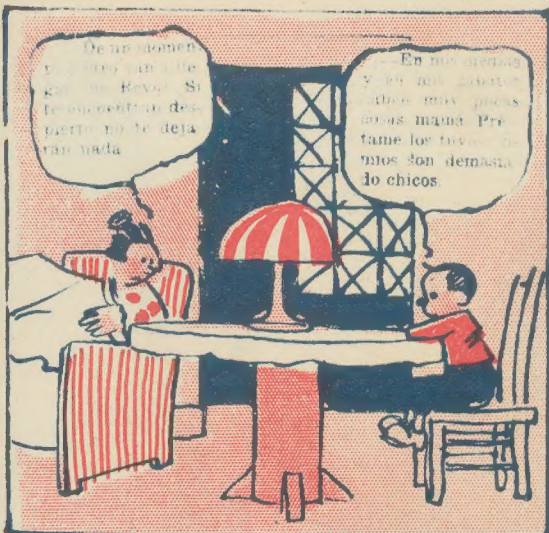
A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que registrarán en lo sucesivo:

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande cada tomo	\$ 12.—	3.70
Tapas sueltas " " chico " " "	8.—	3.—
" " " grande " " "	9.—	2.—
" " " chico " " "	6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, correos, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.





Por muy perfectas que sean las facciones femeninas ¿es posible la belleza con una piel áspera, rugosa o maculada? No.

Para preservar el cutis de este peligro, sólo existe un medio: usar constantemente el

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

Exquisitamente perfumado a la violeta, jazmín y heliotropo, y preparado en los colores blanco, rosa, crema y carne, el Polvo Leichner comunica al rostro tersura, suavidad y delicadeza, y le hace dar la sensación de perenne juventud.

DE VENTA EN TODAS PARTES

